

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CUENCA

Jubileo 2025



PEREGRINOS DE ESPERANZA

Núm. 1 2025
Enero - Abril

 *ego pularius dei gra coepi episcopus*
Obispado de Cuenca



Director: *D. Pedro José Ruiz Soria*
Tfno.: 969 241 904 - Fax: 969 241 902

Edita: *Obispado de Cuenca*
c/. Obispo Valero, 1
Tfno.: 969 241 900

Imprime: *Imprenta Aranda*
Tfno. y Fax: 969 224 959
16001 Cuenca

Imagen portada: Adaptación para la portada de este Boletín del cartel diocesano
diseñado para el Año Jubiliar 2025.

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO

DE

CUENCA



Núm. 1

Enero-Abril- Año 2025



Obispado de Cuenca

— SUMARIO —

Iglesia Diocesana

Página

SR. OBISPO

1. HOMILÍAS:

• Epifanía del Señor. <i>Catedral, Cuenca. 06/01/2025</i>	7
• Misa funeral por el Rvdo. Sr. D. José María Ponce. <i>Parroquia de Villaverde y Pasaconsol (Cuenca). 10/01/2025</i>	9
• III Domingo T.O. <i>Catedral, Cuenca. 26/01/2025</i>	11
• Solemnidad de San Julián de Cuenca. <i>Catedral, Cuenca. 28/01/2025</i>	13
• Miércoles de Ceniza. <i>Iglesia de San Felipe Neri, Cuenca. 05/03/2025</i>	15
• Misa funeral por el Rvdo. Sr. D. Perpetuo Jiménez García. <i>Parroquia de San Julián (Cuenca). 06/03/2025</i>	17
• I Viernes de Cuaresma. <i>Parroquia de Ntra. Sra. de la Luz, Cuenca. 07/03/2025</i>	19
• Jubileo de las Hermandades y Cofradías. <i>Catedral, Cuenca. 15/03/2025</i>	20
• Retiro Amor Conyugal. II Domingo de Cuaresma. <i>Hotel Cueva del Fraile, Cuenca. 16/03/2025</i>	22
• Bendición Iglesia de San José Obrero. <i>Parroquia de San José Obrero, Cuenca. 19/03/2025</i>	24
• Dedicación de un nuevo altar. <i>Parroquia de Monreal del Llano (Cuenca). 21/03/2025</i>	26
• Administración de los Sagrados Ministerios. <i>Parroquia de Santa Ana, Cuenca. 23/03/2025</i>	28
• Jornada por la Vida. Anunciación del Señor. <i>Parroquia de San Esteban, Cuenca. 25/03/2025</i>	30

• V Domingo de Cuaresma. <i>Parroquia de San Víctor y Santa Corona, Tarancón (Cuenca). 06/04/2025</i>	32
• Viernes de Dolores. <i>Santuario de Ntra. Sra. de las Angustias, Cuenca. 11/04/2025</i>	33
• Domingo de Ramos. <i>Catedral, Cuenca. 13/04/2025</i>	35
• Lunes Santo. Primera Palabra. <i>Catedral, Cuenca. 14/04/2025</i>	37
• Misa Crismal. <i>Catedral, Cuenca. 16/04/2025</i>	39
• Misa de la Cena del Señor. Jueves Santo. <i>Catedral, Cuenca. 17/04/2025</i>	42
• Celebración de la Pasión del Señor. Viernes Santo. <i>Catedral, Cuenca. 18/04/2023</i>	44
• Vigilia Pascual. <i>Catedral, Cuenca. 19/04/2023</i>	47
• Domingo de Resurrección. <i>Catedral, Cuenca. 20/04/2023</i>	49
• Misa funeral por el Papa Francisco. <i>Catedral, Cuenca. 28/04/2025</i>	51

2. CARTAS Y COMUNICADOS

2.1. Radiomensajes desde la Cadena COPE 2024

• Radiomensaje de 10 de enero de 2025	55
• Radiomensaje de 17 de enero de 2025	56
• Radiomensaje de 24 de enero de 2025	58
• Radiomensaje de 31 de enero de 2025	59
• Radiomensaje de 7 de febrero de 2025	61
• Radiomensaje de 14 de febrero de 2025	62
• Radiomensaje de 21 de febrero de 2025	64
• Radiomensaje de 28 de febrero de 2025	65
• Radiomensaje de 7 de marzo de 2025	67
• Radiomensaje de 14 de marzo de 2025	69
• Radiomensaje de 21 de marzo de 2025	70
• Radiomensaje de 28 de marzo de 2025	72
• Radiomensaje de 4 de abril de 2025	73
• Radiomensaje de 11 de abril de 2025	75

3. AGENDA SR. OBISPO

• Mes de enero	77
• Mes de febrero	78
• Mes de marzo	80
• Mes de abril	81

CURIA DIOCESANA

I. CANCELLERÍA

1.- Asociaciones	83
2.- Presbíteros.	
2.1. Nombramientos	85
2.2. Defunciones	86
3.- Instituto Teológico	
3.1. Nombramientos	86
4. Cáritas.	
4.1. Nombramientos	86
5. Tribunal Diocesano.	
5.1 Nombramientos	87
6. Órdenes y Ministerios	87

II.- ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

• Balances de la Diócesis 2024	88
• Presupuestos de la Diócesis 2025	92
• Balances del Fondo de Sustentación del Clero 2024	95
• Presupuestos del Fondo de Sustentación del Clero 2025	98

III. VIDA DIOCESANA

• Oración Ecuménica con los hermanos de la Iglesia Ortodoxa. 26/01/2025	100
• Nuestra diócesis participa en el Congreso de vocaciones “¿Para quién soy?”, asamblea de llamados para la misión. 07-09/02/2025	100
• El Sr. Obispo nombra a Luis Miguel Jiménez como nuevo director de Cáritas Diocesana de Cuenca	100

• Nuestra diócesis acoge el primer Retiro de Novios de Proyecto Amor Conyugal en Cuenca. 07-09/03/2025	102
• La Junta de Cofradías y las Hermandades de la Semana Santa de Cuenca han celebrado el Jubileo en la Catedral. 15/03/2025	102
• Nuestra Iglesia Diocesana cuenta con tres nuevos acólitos. 23/03/32025	103
• Reunión de la Provincia Eclesiástica de Toledo en Albacete con los responsables de las Cáritas Diocesana y presentación del obispo electo de Albacete D. Ángel Román Idígoras. 25/03/2025	104
• El Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, ha celebrado la Misa Crismal en la Catedral en la mañana del Miércoles Santo. 16/04/2025	105
• Comunicado del Sr. Obispo por el fallecimiento del Papa Francisco. 21/04/2025	107
• Mons. Yanguas ha presidido la Misa de Funeral por el eterno descanso del Papa Francisco en la S.I. Catedral Basílica de Cuenca. 28/04/2025	107
• Cáritas Diocesana de Cuenca ha atendido a 182 familias afectadas por la DANA, en Mira, durante los 6 primeros meses	108

In memoriam:

• Rvdo. D. Emilio García Palomero. 15/01/2025.	110
• Rvdo. D. Perpetuo Jiménez García. 24/02/2025	111
• Rvdo. D. Pedro Navarro Salvador. 23/04/2025	112



Iglesia Diocesana

SR. OBISPO

1. Homilias.

**Epifanía del Señor.
Catedral, Cuenca.**

06/01/2025.

Celebramos hoy la solemnidad de la Epifanía del Señor, popularmente, el día de los Reyes Magos. La lectura de la carta de San Pablo a los Efesios desvela el significado más profundo de esta fiesta. El Apóstol recibió del Señor la misión de anunciar el Evangelio a los gentiles, a los que no pertenecían al pueblo de Dios, a los no judíos de raza. Una novedad fundamental de la predicación cristiana es que el misterio de la Encarnación del Hijo eterno del Padre, el Mesías prometido ha sido dado a conocer también a los gentiles. Los Reyes venidos del lejano Oriente representan a todos los pueblos de la tierra, a todos los hombres. Dios se ha hecho hombre también para ellos, para liberarlos de la opresión del pecado. Todos hemos sido salvados en Jesús y a todos se ofrece la salvación. Este es el misterio que durante siglos había estado escondido a los hombres.

De estos misteriosos personajes que vienen del Oriente decimos que eran reyes, seguramente porque así parecen indicarlo los dones que llevan al Niño: oro, incienso y mirra. Quizás eran gente de las tierras de Babilona, nobles dedicados a la ciencia de los astros: exploradores del cielo que han visto salir, *aparecer* una nueva estrella. Una estrella que se mueve en el cielo. Y se sienten movidos a seguirla, aunque tienen claros los obstáculos que les esperan y que deberán superar; pero los obstáculos se superan cuando se desea algo intensamente, cuando se quiere de verdad, cuando se ama.

Seguramente conocían las Escrituras judías o habían oído hablar de ellas, porque llegan a Jerusalén y preguntan por el rey de los judíos que ha nacido y han visto la señal de la estrella que les guía al lugar donde se ha producido el hecho. Ese rey de los judíos que buscan no parece ser un rey cualquiera, pues vienen desde lejos para adorarlo.

Sus preguntas despiertan sorpresa, inquietud: en Herodes, el rey déspota, y en toda Jerusalén, la ciudad que tantas veces había vuelto la espalda a Dios. Tienen miedo todos: el rey porque ve peligrar su reinado; Jerusalén, las autoridades, los sacerdotes, el pueblo porque no han sabido prepararse para la llegada del nuevo rey. Todos muestran interés y temor por la llegada del Mesías que a todos atañe. ¡Nuestros miedos a Dios!

Los Magos preguntan, investigan, pues la estrella los guía sin que sepan exactamente a dónde. Además, ha desaparecido de repente, y se encuentran como perdidos en medio de una gran ciudad. Buscan, buscan siempre, hasta que recibida la respuesta de los sabios y luciendo de nuevo la estrella, se detuvo encima de donde estaba el Niño. Y se llenaron de una alegría enorme. Habían encontrado a quien buscaban, al nuevo Rey de los judíos, a quien reconocen una extraordinaria dignidad. Lo han encontrado y ya no necesitan buscar más. Ya lo tienen todo. Se llenan de alegría. Se postran y le ofrecen sus dones, unos dones especiales: oro como a rey, incienso como a Dios, mirra como a hombre. Ofrecen lo que tienen. Corresponden al don divino con sus dones terrenos, humanos.

Ya no son solo los pastores judíos, sencillos y humildes; son también nobles venidos de lejos, gentiles. Estos, como aquellos, *reciben* al Mesías recién nacido y ponen a su disposición lo que tienen. Judíos y gentiles unidos por la fe en Jesucristo. Dios no divide ni enfrenta a los hombres entre sí. Une a los que buscan y lo hallan. Los hombres y mujeres con espíritu genuinamente religioso no se satisfacen con las cosas de esta tierra; *buscan* a Dios en otra tierra, en otros bienes. *Buscan* a Dios, no a sí mismos; ni siquiera se contentan

con una religión rutinaria, de meras tradiciones y costumbres, pero que no roba el corazón, que no satisface sus anhelos más hondos; no buscan tampoco su provecho de manera egoísta; buscan al Dios que ha nacido en la tierra, al que no han de temer ni judíos ni gentiles, un Dios que busca servir y no ser servido. Y quienes *buscan* hasta encontrar se unen en una misma fe, en el mismo amor a Dios y a sus hermanos. Todos se unen estrechamente con el vínculo de la fe y de la caridad, más fuertes que cualquiera otros. Los odios, los enfrentamientos, las divisiones, las guerras, los nacionalismos cerrados, los rencores y las discordias, no pueden coexistir con la fe y la caridad auténticas. Estas tienden a eliminarlos por entero.

Cuando nos une la luz de la verdad, nos volvemos pacíficos, por ser partícipes de la misma promesa, miembros del mismo y único cuerpo, Cristo. La misma fe, la comunión en el amor, supera toda división, salva los abismos entre pueblos y naciones. Los hombres y mujeres de razas, lenguas, culturas, naciones distintas, van, cada uno –negro, moreno, blanco que sea- con sus propios dones, hasta el rey que ha nacido para ofrecerlos a Jesús, que nos ha buscado a todos bajando de los cielos, y ha querido hacer más fácil el encuentro. Ha venido a nosotros, nos busca, y él mismo se hace camino, estrella, para que podamos encontrarlo. ¡Feliz fiesta de la Epifanía del Señor!

**Misa funeral por el Rvdo. Sr. D. José María Ponce.
Parroquia de Villaverde y Pasaconsol (Cuenca).**

10/01/2025.

Queridos Hermanos:

La Iglesia de Dios, de la que forman parte las comunidades cristianas de Villaverde y Pasaconsol, Albadalejo del Cuende y la Parra de las Vegas, se reúne para celebrar la Santa Misa exequial en favor de nuestro hermano José María, sacerdote y párroco de las mismas durante muchos años. Al celebrarla damos gracias a Dios por el prolongado servicio pastoral de D. José María en estas parroquias. Que el Señor se lo premie.

Confiamos y esperamos que nuestro hermano haya logrado ya la *bienaventuranza* eterna, la *vida* eterna prometida en el evangelio que acabamos de escuchar; confiamos en que habite ya en la *morada* eterna, en el *cielo*, en la *casa* familiar preparada por Dios para los que lo han amado y servido en esta tierra.

Todos deseamos la felicidad eterna, una felicidad que no se acabe nunca y que nada la perturbe. Pero es bueno pensar en el bien, en aquello que nos puede dar esa felicidad sin fin. Es fundamental conocer aquello que nos da la vida y la felicidad eterna. ¿Cómo la alcanzaremos si lo ignoramos, si no sabemos cuál es el camino para esa morada? La fe nos enseña que solo quien ha muerto sin pecado, en la amistad con Dios, en su gracia, llega a la meta del cielo. Pasan a la vida eterna los que llegan a su puerta revestidos con las vestiduras blancas de la gracia, de la santidad. Si esas vestiduras, si nuestra alma conserva todavía alguna reliquia del pecado, la huella de los que hemos cometido en esta vida, Dios la limpia, nos purifica de ella en el purgatorio en el fuego abrasador de su amor que acrisola y quita toda impureza.

El purgatorio. Estamos hechos para Dios, para el cielo, pero las ánimas del purgatorio todavía no lo han alcanzado. Están seguras de su futuro en el cielo, pero antes deben purificarse. Por eso rezamos por nuestros difuntos que han muerto en la gracia de Dios, y ofrecemos sufragios y sacrificios por ellos: el más valioso de todos la Misa. Ellos esperan el cielo; nosotros podemos ayudarles a que lo alcancen cuanto antes.

Toda la vida del hombre sobre la tierra está presidida por la esperanza de algo. También lo que se puede llamar "la esperanza al revés", el miedo, el temor. Cuando tememos que algo malo nos suceda o le pase a los nuestros, en realidad más que temer, lo que hacemos es *esperar* que no les suceda. Este es el bien que esperamos; que no nos suceda nada malo.

La esperanza nos empuja a seguir adelante, a seguir luchando y trabajando en medio de las dificultades. El bien o los bienes que deseamos nos mueven a poner los medios para alcanzarlos; pero si no tuviéramos ninguna esperanza de alcanzarlos, no haríamos nada, nos quedaríamos de brazos caídos. Cuanto mayor es el bien que deseamos y que nos hace felices, más se excita nuestro deseo, más nos esforzamos por obtenerlo y más crece nuestra esperanza de alcanzarlo.

Pero ¿qué es lo que esperamos los hombres? ¿Recuperar la salud perdida; obtener una plaza, un trabajo; ganar unas oposiciones; que nos caiga la lotería; tener una buena cosecha; que llegue el fin de semana, las vacaciones; llegar a tiempo al tren o al avión; que llueva o que no llueva...?

Si no obtenemos lo que deseamos, nos entristecemos, no somos felices. Pero tampoco lo somos si lo logramos; no somos felices porque no tenemos todo lo que deseamos. Por eso es fundamental preguntarnos: ¿Qué es aquello

que cuando se obtiene ya no se desea ni se espera nada más? ¿Existe? La respuesta es: ¡existe, es el cielo! El cielo es eso, la plena, perfecta y total satisfacción de todos nuestros deseos, la satisfacción de todas nuestras esperanzas. Eso anhelamos en última instancia los cristianos: llegar al cielo. Eso pedimos también hoy para nuestro hermano José María: dale, Señor, el descanso eterno, la felicidad plena y sin fin, porque ya te ha alcanzado a Ti, único que puede satisfacer todos nuestros deseos, de dar respuesta a todas nuestras esperanzas. Que descanse en paz gozando de Dios para siempre, bajo la materna mirada de la Virgen de Utero a quien veneraba con afecto de hijo. Amén.

III Domingo T.O.
Catedral, Cuenca.
26/01/2025.

En este domingo tercero del tiempo ordinario, la Iglesia, desde hace 6 años, lo vive como domingo de la Palabra de Dios, queriendo poner de relieve la importancia de la Palabra de Dios, pues sin ella, sin la Palabra de Dios que proclamamos no existiría la Iglesia. La fe nos llega por el oído, y nadie puede creer si no se predica, si no se anuncia la Palabra de Dios. Los judíos y también los gentiles, escuchaban la Palabra de Dios y, removidos por el Espíritu Santo, la acogían, la abrazaban y se convertían adhiriéndose a la comunidad de los discípulos.

La Palabra de Dios es tratada con enorme respeto en la Iglesia, sobre todo la Palabra de Dios leída en la celebración Eucarística, tanto que hablamos de la Mesa del Pan, la mesa eucarística, y de la Mesa de la Palabra. La Palabra de Dios se lleva en procesión en las celebraciones más solemnes, se pide la bendición antes de que el diácono proclame el Evangelio, es llevada al ambón en medio de dos luces, se incienso el Evangelio antes de su lectura; el celebrante besa el libro de la Palabra de Dios con devoción una vez finalizada esa parte de la Misa, el Obispo bendice con el libro y suele ocupar un puesto de relevancia en el presbiterio.

La Iglesia nos invita hoy encarecidamente a conocerla, es decir, a leerla con frecuencia, cada día; a leerla con fe, con espíritu abierto para dejarnos transformar por ella, a meditarla. Es Palabra de Dios, verdaderamente pan de vida. Pan que debe alimentar nuestras vidas. Su lectura y meditación es luz para nuestras obras.

Dos palabras sobre el Evangelio de hoy que nos narra el comienzo de la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, el pueblo de Jesús, en la Galilea. Pero antes de comenzar la narración, San Lucas nos dice algo de gran interés: nos advierte de que lo que se cuentan son hechos, no teorías o ideas suyas. Cuenta lo que otros le han contado, lo que le han transmitido, lo que le han entregado. ¿Otros, quiénes? Personas que han sido testigos: y testigos oculares, es decir, los apóstoles. Él transmite lo que estos testigos de los hechos le han contado. Lo que nos cuenta es lo que le han contado a él; y él, a su vez, lo cuenta a nosotros que lo recibimos con fe. Es la tradición: recibimos y transmitimos, lo mismo, sin cambio. No repetimos mecánicamente: lo recibimos, lo creemos, lo meditamos, lo rezamos, lo vivimos, y vamos desentrañando y conociendo mejor su contenido, y lo transmitimos. Primero escuchamos la Palabra, después la predicamos diligentemente, con toda atención, para que sea de verdad la misma Palabra de Jesús que escucharon los Apóstoles. Nos adherimos fielmente a lo que nos han enseñado y lo transmitimos fielmente a otros que, a su vez, lo reciben y transmiten.

Leyendo o escuchando hoy el Evangelio asistimos a la primera predicación del Señor en la sinagoga de Nazaret donde se había criado. Toma el rollo de Isaías, lo desenrolla y lee las palabras que el profeta dice refiriéndose al Mesías, el que tenía que venir: Dios estará con él (es el Emmanuel), el Ungido, que eso significa Cristo, y viene a predicar a los pobres: la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos; viene a proclamar el año de gracia, el Jubileo, el año de misericordia, un año de renovación y de purificación. Esto es lo que nos trae Jesús, para esto ha sido enviado por el Padre.

Estamos celebrando el Año Santo Jubilar. Hoy se cumple esta Escritura. Se nos anuncia este año la misericordia de Dios con nosotros. Se nos ofrece con más abundancia, por más medios, tanto es así que parece que el Señor nos fuerza a recibirla. Tan grande es su deseo: nos recuerdan aquellas palabras del Evangelio, donde se nos dice que los enviados a invitar a las bodas del hijo reciben la orden de su Señor: forzados a entrar al convite de bodas, a la felicidad; palabras en las que se pone de manifiesto no la voluntad de Dios de privarnos de libertad, sino su infinito deseo de hacernos el bien. Solo en la experiencia de esta infinita y misteriosa misericordia de Dios, experiencia de su amor vivificador, logramos entender cada vez un poco más a Dios, señor de la vida. Amén.

Solemnidad de San Julián de Cuenca.
Catedral, Cuenca.
28/01/2025.

Sacerdotes concelebrantes, autoridades, queridos hermanos:

En este día en que honramos y celebramos la memoria de San Julián, patrono de nuestra diócesis de Cuenca, de la que fue Obispo a caballo entre los siglos XII y XIII, la Iglesia lo saluda con palabras del salmo 111 que leeremos en el salmo responsorial: "Dichoso quien reparte limosna a los pobres". Estas palabras casan bien con aquellas otras con las que la tradición cristiana recuerda su figura y su obra: "Vere pater pauperum", verdadero padre de los pobres. La repetición del estribillo tras las varias estrofas del citado salmo pretende grabar a fuego la enseñanza del pasaje del Profeta Isaías que hemos escuchado en la primera lectura.

La caridad es la primera y principal de las virtudes, como nos enseña San Pablo cuando, en su primera carta a los Corintios, hace su bello canto a esta virtud y la presenta como el mayor de los dones que el Espíritu Santo nos hace. La caridad, en efecto, es el sello de autenticidad de todas nuestras obras; el amor es la condición necesaria para que tengan valor incluso los actos más llamativos y heroicos. Estos poco o nada valen si no se hacen por amor y con amor; mientras que valen, y mucho, hasta los actos más insignificantes cumplidos con y por amor de Dios. Es este el que hace grandes y hermosas hasta nuestras acciones más pequeñas y humildes.

Es importante recordarlo porque solo el amor a Dios y al prójimo identifica la persona verdaderamente religiosa y la distingue de la que lo es quizás solo en apariencia o muy imperfectamente. Lo que hacemos adquiere valor si es motivado por la caridad. Si ésta, en cambio, falta, todo lo que hacemos se devalúa, se deprecia, hasta carecer de valor. "Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber, si tuviera fe como para mover montañas, y si repartiera todos mis bienes entre los necesitados y entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría, sería como no tener nada" (1 Cor 13, 1-3). El verdadero cristiano, el verdadero hombre religioso es aquel que pone en el centro de su vida la caridad, no tanto las cosas que hace, por buenas que estas sean en sí mismas. Agradamos a Dios por el amor a Él y al prójimo con que realizamos nuestras obras.

Pero, estemos atentos, porque, si el amor no se identifica sin más con

las obras buena que hacemos, ya que pueden ser corrompidas por la vanidad, la soberbia o el orgullo, no es menos cierto que el amor se expresa necesariamente en obras, obras de amor; se pone de manifiesto en la obediencia a los mandamientos de Dios -que obedecer es amar, como dice el refrán con razón-; por eso San Juan en su primera Carta nos advierte: "No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras". Amor a Dios en primer lugar, pero con clara conciencia de que quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Por eso, el ayuno, y la oración deben ir necesariamente acompañados por la limosna, es decir, por las obras de amor al prójimo, resumidas en la limosna: "El ayuno que yo quiero, dice el Señor, es abrir las prisiones injustas..., dejar libres a los oprimidos..., partir tu pan con el hambriento..., hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne". Esta caridad o amor social mueve a procurar el bien común por encima de los bienes particulares; a hacer posibles el conjunto de condiciones de la vida social que permiten a todos, individuos y grupos, pueblos y naciones, alcanzar la propia perfección. Esta búsqueda del bien común que promueve la caridad es requisito fundamental para que los pueblos vivamos en paz y en la comunión afectiva y práctica de unos con otros.

El pasaje del Evangelio que hemos leído hace unos momentos nos previene frente a la avaricia del que ambiciona amontonar tesoros en la tierra, del que tiene excesivo amor a las riquezas, de manera que las convierte en su dios, en un ídolo, a costa tantas veces de la salud, de la familia, de la lealtad a los amigos, de la justicia, de la verdad. Las riquezas pierden su sentido y se convierten en una trampa mortal cuando se les otorga el primer puesto en nuestras vidas y las anteponeamos a cualquier otra cosa. Entonces dejan de ser medios para algo más y mejor, y nos convierten en esclavos suyos; como todos los tiranos se hacen cada vez más exigentes, obligándonos a sacrificarles bienes mucho más altos; el excesivo amor a las riquezas nos hace olvidar que podemos perderlas en cualquier momento y que, antes o después, el sufrimiento, la enfermedad o la muerte nos descubrirán su auténtico valor.

Queridos hermanos, hemos comenzado a celebrar el Año Jubilar 2025, Año Santo, tiempo en que la misericordia de Dios se nos concede con mayor abundancia y por más numerosos caminos. En este tiempo resplandece mayormente esta misericordia que se nos revela ilimitada; nada puede resistírsele, si la buena voluntad, el deseo de conversión guía al pecador. El Crucificado nos muestra el rostro compasivo de Dios y nos invita a dejarnos reconciliar por Él y con Él. Cristo en la Cruz no censura, no recrimina, no se muestra airado por el mal que hemos hecho: abraza, limpia, perdona, como

al buen ladrón. “¡Hoy estarás conmigo en el paraíso!” Estas son las palabras que salen de la boca de Jesús moribundo que tiene sed de nuestros corazones, de nuestro bien. Este es nuestro Dios. Conmueven y llenan de esperanza el pensamiento del Papa Francisco según el cual: “No hay mejor manera de conocer a Dios que dejándonos reconciliar por Él”, experimentando su perdón. Solo entonces comenzamos a conocer verdaderamente a Dios.

Acudamos en estos meses verdaderamente contritos al sacramento del perdón que es sacramento de amor. Refugiémonos sin miedo en los brazos amorosos de Dios para ser librados del peso de nuestros pecados y de esos “efectos residuales”, como dice el Papa, que dejan en el alma nuestras faltas. Y llevemos a todas partes con nosotros la esperanza que nace del encuentro con Dios, rico en misericordia.

Nos guíe de la mano San Julián, padre de los pobres, que a tantos hizo llegar el calor del amor de Dios. Amén.

Miércoles de Ceniza.
Iglesia de San Felipe Neri, Cuenca.
05/03/2025.

Con el sagrado rito de la imposición de la ceniza inicia la Cuaresma, el tiempo santo que vive el pueblo cristiano como preparación para celebrar la gran fiesta de la Pascua del Señor, su triunfo definitivo sobre el pecado y la muerte, fruto del pecado. Comienza un tiempo, hoy es solo el comienzo, comienzo de un tiempo de 40 días. No es comienzo y se acabó. Es un tiempo especial de preparación, de purificación del alma, de penitencia, porque la imposición de la ceniza sobre la cabeza es señal de dolor, de arrepentimiento, un gesto de penitencia, de quien se reconoce pecador y pide perdón a Dios de su pecado. Un gesto, un signo, de algo más íntimo y fundamental. Signo de dolor, de arrepentimiento, de vuelta a Dios, de dolor por el pecado cometido. Los habitantes de Nínive se visten de saco y ponen ceniza en sus cabezas.

Pero los signos pueden ser falsos, mentirosos, cuando al gesto no acompaña lo que significa. Resulta entonces inauténtico, huero, vacío: no tiene nada dentro: un gesto así es un gesto ridículo. Misericordia quiero y no sacrificio. No son gratos al Señor esos gestos. Él quiere rectitud de corazón, autenticidad, coherencia de vida. Es una llamada de atención.

El evangelio nos habla por eso de gestos genuinos, verdaderos, donde el gesto y lo significado se corresponden. El gesto se vacía, se priva de sentido cuando se hace por otra razón distinta: para ser vistos; ya no se busca honrar a Dios, no es su gloria ni su alabanza lo que se quiere suscitar. Se roba a Dios su gloria: los gestos de penitencia, de piedad, de amor al prójimo se hacen para ser vistos, para ser admirados, para lucirse uno mismo, no se busca la gloria de Dios sino la propia. Ser apreciados, estimado, la vanagloria. Ese acto ya no es un acto de virtud, es un pecado, no es honra de Dios sino envanecimiento propio. El hombre sustituye a Dios. No se hacen para su gloria, sino para la de cada uno. Todo lo contrario de la actitud del hombre bueno que reza con el salmista: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria" (Sal 115, 1).

La enseñanza de la primera lectura no deja lugar a dudas: rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos. Un corazón quebrantado y humillado, humilde, es lo que desea Dios. Lo externo no tiene valor sin lo interno, más aún, puede falsearlo. No debe ser así; los actos externos deben ser expresión de las actitudes internas; cuando es así los gestos externos se asocian a los internos y es todo el hombre, alma y cuerpo quien, ora, se mortifica, hace el bien. Lo externo expresa y refuerza lo interno. Amarás con todo el corazón, con toda el alma, con todo tu ser.

Llamados a la reconciliación con Dios, a la alegría de la paz recobrada, del perdón concedido, del abrazo fraterno. Si vas a presentar tu ofrenda ante el altar y te das cuentas de que tu hermano tiene algo contra ti, es decir, que no te has comportado bien con él, vete primero a reconciliarte con tu hermano y luego presenta tu ofrenda al Señor. Me dirás que, a veces, no es fácil que resulta imposible la reconciliación porque no quiere la otra parte; pero reconciliarte internamente siempre es posible, aunque la otra parte no lo quiera hacer.

El Evangelio nos propone las obras típicas, representativas de un corazón convertido: la oración confiada, filial, con Dios; la limosna, señal de un corazón abierto a los demás, atento a sus necesidades; el ayuno, expresión del combate interno para librarnos de la esclavitud a que nos someten a veces los bienes de la tierra, o de la opresión de nuestras tendencias desordenadas.

Los textos litúrgicos de la Cuaresma inician con esta confesión que se dirige a Dios: Señor, Tú te compadeces de todos para que nos arrepintamos y perdones nuestros pecados. Y sigue con otra palabra fundamental en este tiempo: la confesión de los propios pecados, el dolor, la confusión: me poenitet;

me duelen mis pecados, mi ingratitud que no reconoce tus beneficios, que paga tu amor con desamor y ofensas.

Recibimos hoy, hermanos, la ceniza sobre nuestras cabezas, señal de penitencia; las bendecimos para que sean verdadera señal de penitencia.

**Misa funeral por el Rvdo. Sr.
D. Perpetuo Jiménez García.
Parroquia de San Julián (Cuenca).
06/03/2025.**

Querido D. Ramón, queridos familiares, fieles de esta parroquia de San Julián en la que desempeñó su ministerio sacerdotal nuestro hermano Perpetuo, sacerdote, quien, además de levantarla con su propio esfuerzo y el de los vecinos del barrio, fue su primer párroco y a ella entregó 11 años de su vida de joven sacerdote en un servicio pastoral lleno de vida, de celo e iniciativas a Dios Padre, de la misericordia que muchos de vosotros pudisteis apreciar y recordáis ahora con gratitud y reconocimiento.

Me parece, pues, más que justificado que hayáis querido reuniros, numerosos en torno al altar donde se renueva su sacrificio de Cristo, hecho de una vez para siempre para la salvación de toda la humanidad, y que hoy ofrecemos por el eterno descanso de D. Perpetuo, D. Perpe, como lo llamabais tantos afectuosamente. Los cristianos no tenemos nada mejor, más grande y eficaz que la Eucaristía que ofrecemos presentando a Dios nuestras peticiones. Las Misas por los difuntos son una vieja tradición de pueblos y comunidades cristianas. Es cosa buena rezar por los difuntos, como leemos en el libro de los Macabeos. Lo hacemos, además, hoy, en el día en que D. Perpetuo cumpliría su 81 cumpleaños.

Cosa buena pedir por los difuntos, porque de ese modo profesamos nuestra fe en la vida eterna, en la bienaventuranza plena y sin fin. Fe con la que respondemos a las palabras de Jesús cuando nos dice que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Creemos en la vida eterna que nos espera y la pedimos para aquellos que han terminado sus días en este mundo, como nuestro hermano Perpetuo. Con los fieles cristianos, que forman parte de la Iglesia que peregrina en este mundo, me gusta pedir a Dios Padre de la misericordia con las palabras serenas, confiadas, esperanzadas, tantas veces repetidas: ¡Dale Señor el descanso eterno! Qué otra cosa Señor vamos a pedirte para nuestros difuntos;

qué otra cosa mejor que la gloria, la paz, el descanso eterno para nuestro hermano sacerdote, descanso en tu seno que no es algo pasivo, sino plenitud de vida y por tanto felicidad, bienaventuranza eterna. Las palabras de Jesús en el Evangelio resuenan en nuestros oídos y se hacen oración: "Ven Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor". No es cualquier gozo lo que pedimos para D. Perpetuo: es el gozo de su Señor; pedimos que entre en ese gozo, entrar en Dios, participar plenísimamente de Él que es la felicidad. Pedimos que entre –es pobre la palabra, pero no tenemos otra- en Dios, o quizás mejor, pedimos que Dios lo llene de sí mismo. Ya vivimos divinizados en el Bautismo cuando fuimos purificados del pecado de nuestros primeros padres y recibimos la vida de Dios; ahora pedimos al Señor que lleve a término su acción en nosotros, que nos divinice de un modo nuevo, más pleno.

Y pedimos que lo haga cuanto antes, a ser posible ahorrando, acortando a nuestro hermano el tiempo de la purificación. Dale ya el descanso eterno. Queremos que goce de ti cuanto antes. Las almas del purgatorio gozan de Dios con la esperanza cierta de su salvación, pero necesitan ser purificados de las reliquias del pecado. El oro debe ser acrisolado, eso es el purgatorio. Hoy pedimos al Señor que purifique a D. Perpetuo y lo lleve al cielo, allí donde acaba el camino de los justos: "Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal". Adquieren un nuevo sentido las palabras de Moisés al pueblo de Dios: "Yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla".

A la luz de la vida eterna prometida para los que aman al Señor y observan sus preceptos, pedimos a Dios que, una vez que, por su misericordia, nuestro hermano Perpetuo, párroco que fue de esta comunidad cristiana de San Julián en la Fuente del Oro, alcance la tierra prometida del cielo, interceda por todos sus fieles para que, juntos, gocéis un día de la felicidad eterna. Amén.

I Viernes de Cuaresma.
Parroquia de Ntra. Sra. de la Luz, Cuenca.
07/03/2025.

Queridos sacerdotes, queridos hermanos de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna, queridos fieles todos.

Un año más, siguiendo ya una larga tradición, acudimos a esta Iglesia parroquial de la Virgen de la Luz para venerar la bella imagen que representa la escena de Jesús atado, amarrado, a la columna, mientras sufre los crueles azotes de la flagelación. Jesús bien sujeto, ensogado a la columna como si los sayones temieran que escapara del tormento en un supremo esfuerzo para liberarse del suplicio. Basta dirigir una mirada a esa imagen, para caer en la cuenta de que los soldados no entienden nada; no pueden comprender que lo que ata a Jesús a aquella columna no son las sogas que ciñen sus muñecas y lo sujetan a aquella pilastra. No lo sujeta la fuerza humana, la violencia, de aquellos hombres; lo sujeta algo mucho más fuerte aún: la voluntad, el amor de Cristo que ha querido morir por nosotros, para librarnos a nosotros pecadores y darnos la herencia de los hijos. No hay que tener miedo de que realice un milagro, uno más, alguien que ha librado a otros de las ligaduras de la muerte. Lo ata algo más fuerte: los lazos de su incomprensible amor por nosotros. Atado no con cadenas, amarrado por amor a la columna.

No le fuerzan a sufrir el tormento, como se hace con los malhechores que se rebelan contra el castigo, y protestan y maldicen. No es el caso de Jesús, cordero inmaculado sacrificado por amor a los hombres. El suyo es un gesto de sufrimiento, porque es perfecto hombre experimentado en el dolor; pero es un padecimiento querido, no soportado a disgusto, con desesperación. No hay odio en la mirada de ese reo; hay dolor, pero no condena de los verdugos; no hay odio en su mirada, sino piedad, no hay juicio, sino perdón. Hay, sencillamente, un infinito e insondable amor por los hombres. Cristo amarrado a la columna no por las cuerdas, sino por su libre decisión, fruto de su amor. Contemplemos, adoremos, demos gracias en silencio, incapaces también nosotros de comprender el misterio de un amor infinito, y dejemos que broten en nosotros deseos duraderos de bien y de mejora de vida. Deseos de correspondencia a ese amor.

Dentro de un rato, lo llevaréis en hombros, Cristo amarrado a la columna, por las calles de este barrio de San Antón. A mí se me antoja que es un gesto con el que, de manera más o menos consciente, reconocéis que Él es, a pesar de todo, el Señor en este barrio. Que al menos esta noche lo confesamos

todos así: amarrado, pero libre, sometido, pero Señor, cubierto de dolor, pero con la gloria de la Resurrección en su mirada velada por el sufrimiento. Es el reconocimiento de la bondad y de la misericordia de Dios para con todo el que lo mire, como hizo el Buen Ladrón reconociendo en este “amarrado a la columna” al Hijo de Dios que quiere hacernos entrar en su Reino.

Queridos hermanos, repitamos en nuestro interior las palabras del Salmo que hemos proclamado tras la primera lectura. Imploramos la misericordia inacabable de este divino Amarrado para que nos dé el coraje de reconocer nuestros pecados, de confesarlos en el sacramento de la Penitencia, para que lave del todo nuestros delitos y limpie nuestros pecados. Digámosle que reconocemos nuestras culpas, que nos engañamos ocultándolas, que las ponemos ante sus ojos para que las destruya, porque sabemos que es el único que puede perdonar nuestros pecados. Pidamos a “nuestro Padre Jesús amarrado a la columna” que nos dé un corazón quebrantado, humillado, que Él nunca desprecia. Que así sea.

Jubileo de las Hermandades y Cofradías.
Catedral, Cuenca.
15/03/2025.

Queridos Hermanos de las Cofradías y Hermandades de Cuenca,

Bienvenidos a esta santa iglesia Catedral de Cuenca como peregrinos en este Año Santo, Año Jubilar, en el que la Iglesia se hace vehículo de la misericordia de Dios que se nos da con mayor abundancia que de ordinario. Es un tiempo de gracia. Si la acogemos en su significado más hondo, como perdón de nuestros pecados, que reconocemos y de los que nos arrepentimos y confesamos, esa gracia nos justifica, hace justicia dentro de nosotros, nos da la paz con Dios: nuestras deudas, nuestros pecados son condonados, como sucedía en los jubileos del Antiguo Testamento. Las deudas se perdonaban, las cuentas se ponían a cero, se restablecía la paz social y se comenzaba un tiempo nuevo.

Cada 50 años se hacía sonar el gran cuerno del carnero, el “Yobel”, marcando el momento de regresar al orden establecido por Dios; recordaba que los bienes y las relaciones humanas debían ajustarse de nuevo a las leyes de Dios. Era el momento de la reconciliación con Él y con los demás: se saldaban deudas, se rectifican injusticias, las cosas “volvían” a su sitio. Se

recreaba el orden establecido por Dios, perdido a causa de la dejadez de los hombres, de su codicia, de su prepotencia, de la explotación de los demás.

Pero la renovada paz social comenzaba por la reconciliación con Dios y el reconocimiento de que la paz y la justicia solo son posibles, en último término, bajo la soberanía superior de Dios. En el Año Jubilar, después de las siete semanas de años, hasta la tierra descansaba para manifestar la confianza absoluta en Dios que el pueblo debía profesar y vivir. El año precedente Dios enviaría su bendición para que la tierra diera suficiente fruto para poder vivir en el año Jubilar y sucesivo.

La pausa que representaba el Año Jubilar recordaba a los israelitas que no eran dueños absolutos de la tierra. Se la había dado el Señor. Ellos eran también, de algún modo extranjeros y peregrinos en aquella tierra, una tierra que debían gestionar con humildad, evitando la injusticia y la explotación de otros israelitas, de los peregrinos y extranjeros.

Durante ese año de descanso, el pueblo de Dios podía reflexionar sobre lo que verdaderamente es importante, sobre lo que vale la pena. Era un tiempo para volver a centrarse y vivir según los preceptos del Señor, creando un sistema más justo que limitaba egoísmos que terminaban por producir injusticias. La tierra era la base de la supervivencia y de la estabilidad familiar. De ahí que ese era el momento para redistribuirla. Su propietario no era realmente su dueño, tenía solamente su uso. El propietario era Dios, que cada 50 años aseguraba que las familias pudieran recuperar la propiedad original. Con ello se evitaba la acumulación perpetua de tierras y se corregían los desequilibrios producidos por situaciones de pobreza extrema o de mala fortuna.

Otro aspecto del Jubileo era la liberación de esclavos, que recuperaban la libertad y su dignidad de hombres libres, reestableciéndose la igualdad fundamental entre todos los israelitas.

El Jubileo era pues una experiencia de liberación que hacía presente periódicamente la experiencia de libertad del pueblo en su salida de la esclavitud de Egipto, y alimentaba el sueño de un mundo más justo; de una sociedad que elige el bien común por encima de los particulares; una sociedad en que los valores se imponen al capricho, a la acumulación y al abuso; una sociedad que refleja el rostro compasivo de Dios que perdona nuestros pecados, nos libera de las ataduras de los vicios y pasiones que nos oprimen, disuelve nuestras obsesiones de disfrute, sin fin y sin reglas; de dominio o poder sobre

el prójimo; del desmedido deseo de reconocimientos y de admiración por parte de los demás.

Para que ese sueño se haga realidad, necesitamos un corazón nuevo, que hemos de pedir a Dios; un modo nuevo de ver nuestras relaciones con Él, relaciones que deben ser de confianza filial, porque es Creador y Padre de todos; relaciones nuevas con los demás que brotan de un corazón que lleva a amar a los enemigos, a hacer el bien a los que nos aborrecen, a rezar por los que nos persiguen y calumnian. Cosas todas ellas imposibles de vivir sin un corazón nuevo, sin una mirada nueva, que nos hace actuar como hijos de Dios, como cristianos que desean ser perfectos como nuestro Padre Dios. Un Dios Padre que ama a los “malos”, no sus maldades ni los pecados que cometen; que ama las “personas” injustas y pecadoras porque son también hijos suyos, cuya muerte no desea, sino que su anhelo es que se conviertan y vivan. ¿Acaso no es esa la gran enseñanza de la parábola del hijo pródigo, el mal hijo, cuya vuelta a casa deseaba con todo el corazón su padre? En esta mañana del Año Jubilar, pidamos, queridos hermanos, tener un corazón de hijo que no desmerezca, al menos demasiado, del padre. Lo pido para vosotros y también para mí. Será el mejor fruto de esta peregrinación jubilar. Que así sea.

Retiro Amor Conyugal. II Domingo de Cuaresma. Hotel Cueva del Fraile, Cuenca.

16/03/2025.

Queridos hermanos

Hay dos tipos de hombres y habitan dos ciudades muy distintas, una terrena, la otra celestial. La terrena es la de aquellos que “andan”, es decir, que viven como enemigos de la Cruz de Cristo. Les horroriza solo hablar de ella, les irrita la palabra mortificación, les escandaliza oír decir a Pablo que se gloria en la Cruz de Cristo. Los hombres y mujeres de la ciudad terrena tienen como lema el de aquel hombre necio del Evangelio que planeaba hacer unos nuevos y más amplios graneros para almacenar la abundante cosecha de aquel año, y se decía: ¡Come, bebe, goza cuánto puedas, pásalo bien, porque así serás feliz! ¡*Carpe diem!* ¡Aprovecha la ocasión!, que no sabemos si tendremos otra. Solo aspiran a cosas de la tierra.

Los ciudadanos de la otra ciudad, es decir, del cielo, tienen un lema bien distinto: ama, busca el bien de los demás y haz cuanto puedas para

procurárselo. No te busques a ti mismo, olvídate de ti, hazlos felices en cuanto de ti dependa, sacrificate por ellos a imitación del Maestro y de su Padre celeste. No es que sean enemigos de la felicidad ni de la alegría, de las cosas buenas y bellas; solo que las buscan en otro lugar, no las buscan por sí mismas: buscan el amor más grande, y los más pequeños también, pero siempre sin dejar de buscar, ante todo, aquel. Dios y todo los demás..., si es lo que Dios quiere. Los otros dicen: todo lo demás y, si queda sitio, también puede entrar Dios.

No, los cristianos que deseamos ser discípulos de Jesús, no tenemos aquí nuestra ciudad. Como dice san Pablo, nosotros "esperamos" un Salvador, todavía no lo tenemos, no lo hemos alcanzado "del todo", vivimos en el cielo solo en esperanza: una esperanza que nos llena de alegría, pero que es compatible con el dolor, con el sufrimiento que nos supone mantener a raya nuestras pasiones desordenadas y vencer nuestro egoísmo. Van juntos alegría y dolor; dolor, sufrimiento que es condición de una gran alegría: la alegría del que llega a lo alto de la montaña tras superar las dificultades de la subida; la alegría de una nueva vida tras el dolor del parto; la alegría de la cosecha que llegará después del esfuerzo y las penalidades del labrador que cultiva la tierra.

El Evangelio nos narra la escena de la Transfiguración del Señor: es la seguridad de la gloria futura; no se trata de una ilusión, una quimera, un deseo fatuo. La ciudad del cielo, de la que somos de algún modo miembros por el Bautismo, nos espera realmente. La gloria ya se ha manifestado en Cristo en lo alto del Tabor, y son testigos el cielo y la tierra, los profetas y los apóstoles. Ellos han visto su rostro de una belleza sin parangón, y también sus vestidos blancos como la nieve: su alma y su cuerpo gloriosos, transidos del resplandor de la gloria. Como somos miembros del Cuerpo místico de Jesús, participaremos de su misma gloria, siempre que permanecemos en Él y Él en nosotros. "Donde yo estoy estaréis también vosotros".

Los apóstoles saborean lo que es solo un anticipo; pero es tan bello, tan gratificante, que bien vale sufrir el tiempo de la espera, sometidos a las pruebas y tentaciones de las que nos hablaba el evangelio del domingo pasado, primero de Cuaresma. El Tabor no es todavía el cielo: no podemos quedarnos allí; y la tierra es tiempo de identificarnos con Cristo y de edificar el reino; labor ardua, difícil esta de edificar y destruir, de quitar de nuestras almas la deformidad del egoísmo y de perfilar en ellas los rasgos de Cristo, siguiendo la exhortación del Apóstol: "Tened en vosotros los sentimientos de Cristo Jesús" (*Flp 2, 1-11*). El Tabor es garantía segura de que la Cruz es siempre una Cruz gloriosa, de

que el grano que cae en tierra y muere es ya comienzo de vida nueva. Sí, el alba es aún noche que termina, pero también día que comienza. Y lo que viene, lo que está por llegar no es la noche, sino el día, la luz sin ocaso, la gloria sin fin, el Tabor permanente. Pidamos a Dios Nuestro Señor que aumente nuestra esperanza de la gloria y la felicidad del cielo, que nos ayudará a sobrellevar más fácilmente las penalidades de este tiempo de espera. Amén.

**Bendición Iglesia de San José Obrero.
Parroquia de San José Obrero, Cuenca.
19/03/2025.**

Queridos Párroco y Vicario de esta parroquia de San José Obrero; queridos sacerdotes concelebrantes; queridos fieles todos de esta comunidad cristiana, reunidos hoy para celebrar la Santa Misa en este renovado templo parroquial. Al fin la espera ha llegado a su término. Nunca es tarde si la dicha es buena. Y pienso que la dicha es efectivamente buena. Agradecemos al Señor que la parroquia pueda disponer de este templo, que permitirá celebrar los Santos Misterios con mucha dignidad. Agradezco la valiosa colaboración de la parroquia que se suma al notable esfuerzo económico hecho por el Obispado. Agradezco en nombre de todos al sr. Arquitecto que ha ideado y dirigido esta bella construcción, agradecimiento que se extiende a la empresa constructora, a los trabajadores, a quienes lo han limpiado a fondo y a todos los que de un modo u otro han colaborado en llevarla a buen fin.

Queridos fieles de esta comunidad cristiana de San José Obrero. Un templo es como una casa de familia, está hecha para albergar, para dar acogida a un grupo de personas que forman una familia. No es construida simplemente para ser admirada, para ser vista "desde fuera": eso sería un monumento, no una casa de familia. Ha sido reedificada para acogeros, para ser lugar de encuentro, sobre todo, para celebrar juntos la fe común. Una casa no habitada carece de sentido como casa. Está "viva" cuando la llenan las voces de los niños, los sueños de los adolescentes, la energía de la gente joven, la plenitud de las personas llegadas a la madurez, la experiencia de los que van adelante en los años. Está hecha para acoger la nueva vida que nace en el Bautismo, para educar y hacer crecer en la fe a niños y menos niños, para confirmar esa fe en la catequesis, para santificar el amor de los novios, para acompañar en sus dificultades, dolores y esperanzas a las familias, para sostener en los años finales de la existencia, para dar la vida sobrenatural de la gracia a los que nacen, para acoger y perdonar a quien se reconoce pecador,

para repartir el Pan de la Vida, para bendecir los nobles amores humanos, para ungir y cerrar los ojos de quienes se van a la “casa grande de familia” que es el cielo. Un templo, una familia que es parroquia, una vida juntos, unidos, hermanos formando comunidad.

Hoy bendecimos este lugar que se convierte en un lugar sagrado dedicado a Dios y a las cosas de Dios, destinado a la celebración de los divinos misterios, al anuncio de la palabra, a la vivencia de la fraternidad. Cada domingo sois convocados como familia de Dios, para vivir la alegría de la salvación, para reavivar la conciencia de ser hijos de Dios y para consolidar los lazos que os unen, a pesar de las diferencias. Iglesia, casa, familia, calor de hogar, cercanía, comunidad viva con los brazos abiertos para todos, para los que estáis cercanos, para lo que estáis un poco más lejos, para los alejados, para los que quizás no quieren ser parte de esa familia, aunque nosotros deseamos y procuramos que lo sean.

Bendecimos la Iglesia parroquial en la solemnidad de San José, esposo de María, padre de Jesús según la ley, titular de la misma en su advocación de San José Obrero, carpintero en un sentido seguramente amplio, así representado en esa vigorosa imagen del presbiterio. Hombre justo como lo define el evangelio, callado –no conservamos una sola palabra suya-, exquisitamente obediente a Dios cumpliendo su voluntad en todo momento y circunstancia, esposo delicadísimo, trabajador apreciado por los demás que conocen a Jesús como el hijo del carpintero; que lo educó en las tradiciones de Israel y le enseñó seguramente el oficio. Ser esposo de María y padre legal de Jesús fue su gloria, pero también causa de su sufrimiento. Justo y bueno como era, le tocó participar de algún modo en el misterio de María Virgen y en el de Jesús, Dios y hombre verdadero. Y eso fue para él causa de inmensa alegría, pero también de intenso dolor: cuando tuvo que ir a Belén para el censo, huir a Egipto, tierra extranjera, volver de allí y establecerse en Nazaret, y cuando Jesús se quedó en el templo. Dolores y gozos de san José, patrono de la Iglesia, de las vocaciones sacerdotales, por las que os pido una oración. Hizo siempre lo que Dios le pidió, fielmente, sin una queja, sin un mal gesto, sin poner un pero, sin objeciones, en seguida. Lo quieres, lo hago: como quieres tú, cuando quiera tú. Como dice sobriamente el Evangelio: “hizo lo que el ángel le había dicho”. Nada más..., nada menos. Hizo en cada momento lo que se le pedía. Ahí radica su verdadera grandeza. Obedeció a Dios. Siempre. En todo.

Lo veneramos en su santidad, admiramos su obediencia, le pedimos su fidelidad. Es el padre de familia, es quien manda en su casa. Que sea para

todos modelo que imitar, santo al que rezar, compañía cercana que sentir, auxilio en los momentos finales de nuestras vidas; que, como patrono de la buena muerte, junto con Jesús y María, nos reciba un día en la patria celeste para formar parte para siempre y gozar de esa Sagrada Familia. Amén.

Dedicación de un nuevo altar.
Parroquia de Monreal del Llano (Cuenca).
21/03/2025.

Queridos D. Emilio, sacerdotes concelebrantes, fieles todos de esta comunidad cristiana de Monreal del Llano.

Nos hemos reunido para celebrar la Santa Misa dentro de la cual dedicaremos, consagraremos, este Altar en el que se renovará con frecuencia el santo sacrificio de la Cruz. Con ese solemne rito, el Altar queda reservado exclusivamente a ese fin; cualquier uso profano queda excluido; sería una profanación. *Consagrar* algo significa justamente dedicarlo exclusivamente a Dios. Profanar, en cambio, es hacer de uso común lo que se ha reservado solo para Dios. Si reservas la habitación de un hotel para un día, estás pidiendo que nadie más que tú pueda usarla en esa fecha. Es de tu exclusivo uso. Cuando se consagra un Altar se está reservando su uso para ofrecer a Dios el sacrificio de su Hijo. El Altar del sacrificio de Cristo es la Cruz en la que se renueva su inmolación por los pecados de los hombres.

Por eso, así como nos arrodillamos ante la Cruz en la adoración del Viernes Santo, así tratamos con extremo respeto el Altar: el sacerdote lo besa y se inclina profundamente ante él en señal de respeto. La Tradición cristiana no duda en afirmar que Cristo fue, al mismo tiempo, la víctima que se ofrecía por los pecados de los hombres, el sacerdote que ofrecía la víctima y el altar sobre el que ésta se inmolaba. La carta a los Hebreos presenta a Cristo como el Sumo Sacerdote y al mismo tiempo como el Altar vivo del templo celestial. Y en el Apocalipsis Cristo es el Cordero degollado, oblación agradable a Dios que es llevada al cielo por manos del ángel de Dios.

Jesucristo es el Sumo Sacerdote, el más alto, el verdadero sacerdote. De su sacerdocio participamos todos en un grado u otro, grados esencialmente distintos. Está el sacerdocio de los Obispos, la más elevada participación humana del sacerdocio de Cristo. A su vez, los presbíteros participan también en un grado subordinado de ese mismo sacerdocio de Jesucristo. No tienen la

cumbre del sacerdocio y dependen de los Obispos en el ejercicio de su poder sacerdotal, pero son verdaderos sacerdotes y ejercen como tales, sobre todo cuando celebran el sacrificio de la Misa. Pero también los laicos participan del sacerdocio de Cristo por el sacramento del Bautismo. Todos los fieles participan del único sacerdocio de Jesucristo; se dice, por eso, que poseen el llamado "sacerdocio común" de los fieles. "Todos por el Bautismo hemos sido constituidos sacerdotes de nuestra propia existencia". Somos un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes.

El acto más característico del sacerdocio es el sacrificio que se ofrece a Dios. Por su condición de sacerdotes, los laicos pueden ofrecer a Dios su propio sacrificio, el sacrificio de sus vidas como verdaderos discípulos de Jesús que la ofrecen al Padre como sacrificio agradable en su presencia. Se ha dicho con acierto que "todas las obras de los hombres se hacen como en un altar". De ahí que cada cristiano, cada bautizado puede ser visto "como sacerdote que inmola en el altar de su corazón los sacrificios que comporta el don de sí, para glorificar a Dios y servir a los demás". Estos sacrificios espirituales (1P 2, 5) –pues no se trata de ofrecer un cordero o un ternero o dos pichones, sino la propia vida- deben ser interpretados como imitación voluntaria por parte de los cristianos, de la "ofrenda sacrificial de Cristo".

El sacrificio de nuestra vida es ofrecido al Padre uniéndolo al sacrificio de Cristo, del que recibe su pleno valor. Cada fiel cristiano ofrece a Dios su vida en el altar del propio corazón. Como nuestro sacerdocio no es ajeno al sacerdocio de Cristo, tampoco nuestros sacrificios espirituales son ajenos al sacrificio de Cristo. Están llamados a unirse al único sacrificio Redentor. Pues bien, esa unión de sacrificios, los nuestros y el de Cristo tiene lugar en la eucaristía celebrada en el Altar de nuestras iglesias. Cristo asume en su sacrificio los nuestros por la acción del Espíritu Santo, y así se constituye una única oblación de Cristo, Cabeza y cuerpo. Los nuestros son como las gotas de agua que se ponen en el vino y se "disuelven" en él, formando una única realidad. Participar consciente y activamente en la Misa es tomar parte con los nuestros en el sacrificio de Cristo que es, a la vez, acto supremo de adoración a Dios y entrega hasta la muerte por los hermanos. A esto nos compromete la Eucaristía: a ofrecer nuestras vidas, juntamente con la suya, sobre el Altar.

El solemne rito de la dedicación o consagración del Altar que representa a Cristo inicia, como hemos visto, con la bendición del agua que se asperja sobre los fieles en señal de penitencia y en recuerdo del Bautismo, y para purificar el nuevo altar. Al término de la homilía rezaremos las Letanías de los Santos invocando su intercesión en favor de la Iglesia. Cuando estas concluyen

tendrá lugar un significativo rito: las reliquias de algunos mártires, en este caso de los Beatos Cruz Laplana y su secretario Fernando Español, serán depositadas al pie del altar en un pequeño sepulcro. Cerrado este, tiene lugar la oración de dedicación del Altar, en la que se hace memoria de los principales momentos de la Historia de la Salvación, historia que alcanza su plenitud con el sacrificio de Cristo en la Cruz que nos reconcilia con Dios y se da como comida y bebida a los fieles cristianos dignamente preparados.

Una vez dicha la oración de dedicación del Altar, este se unge con el sagrado crisma, se venera después con el incienso y se reviste con los manteles que nos recuerdan que el Altar, además del lugar del sacrificio, es también mesa de la que se alimentan los fieles con la Sagrada Eucaristía. Finalmente se adorna con las luces y con flores, para que la Santa Misa continúe después como de costumbre.

Queridos hermanos, con el pasaje de la mujer Samaritana, el Evangelio nos ha recordado que el verdadero templo donde habita Dios y donde se le ofrecen los sacrificios que le agradan es Cristo. Es decir, todo verdadero sacrificio debe imitar el sacrificio de Cristo, sacrificio espiritual de obediencia al Padre hasta la muerte y de entrega total a sus hermanos los hombres. En efecto, el Señor nos avisa claramente de que “no todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7, 21), y nos advierte: “en esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros” (Jn 13, 35). Quiera el Señor que no lo olvidemos nunca, ni vosotros ni yo. Que el Altar que consagramos hoy nos recuerde que nuestra vida debe caracterizarse por el amor a la voluntad de Dios y por el amor a nuestro prójimo. Ese es el sacrificio agradable a Dios que hemos de unir cada domingo al de Cristo. Así sea.

Administración de los Sagrados Ministerios. Parroquia de Santa Ana, Cuenca.

23/03/2025.

Queridos sacerdotes, Álvaro, Pablo y Ramón, Padres, hermanos, familiares, amigos.

Hemos escuchado una página del Evangelio con dos escenas distintas. Unos innominados cuentan a Jesús el crimen de Pilatos que ha dado muerte a galileos mientras ofrecían a Dios un sacrificio. No conocemos más detalles de

ese hecho que parece ser reciente. En su respuesta Jesús menciona otro hecho luctuoso, la muerte de dieciocho personas sobre los que se derrumbó una torre. Jesús comenta ambos hechos con una pregunta dirigida a quienes le escuchan: En el primer episodio unos hombres justos piadosos, pues ofrecían sacrificio a Dios, fueron asesinados. En el segundo, un trágico accidente en el que mueren dieciocho personas. La pregunta de Jesús responde a una cuestión teológica presente en el Antiguo Testamento, pero que nos inquieta también en nuestros días: el mal, las desgracias, ¿porque las sufren unas personas y no otras? ¿tienen que ver con el pecado de quienes las sufren? ¿Eran pecadores o, al menos, gente especialmente pecadora?

Era idea arraigada en el AT que al justo le sucedían cosas buenas y desgracias al malvado. Producía sorpresa y cierto escándalo que las cosas ocurrieran al revés. Algunos salmos y el libro de Job lo atestiguan. Y constituía una tentación contra la justicia de Dios. Dios no lo es porque a veces parece castigar a los buenos y premiar a los malos. Job que sufre gravísimos males, unos detrás de otros, defiende su inocencia, ante su mujer y sus amigos que piensan y le recriminan: algún mal habrás hecho para que Dios te trate así.

Dios no da más que media respuesta al problema: las desgracias y el sufrimiento no son castigo por el pecado, ya que les suceden también a los hombres justos o no especialmente pecadores. Tampoco lo hace Jesús, que se limita a decir que todos necesitamos convertirnos y que, si no es así, todos igualmente pereceremos. Todos somos pecadores y merecemos castigo si no nos arrepentimos. Si como la higuera del evangelio no damos buenos frutos, perseveramos en una vida alejada de Dios sin arrepentirnos, por más misericordioso que sea el Señor, por más que nos conceda tiempo para volvernos a él, al final no tendrá más remedio que cortar la higuera, castigar el mal que hemos hecho. Dios es paciente, nos da tiempo, pero al final somos nosotros los que hemos de cambiar de vida.

Nadie ha de sentirse seguro porque Dios es misericordioso, un padre bueno. San Pablo nos advierte. Hasta cinco veces nos recuerda que Dios nos trata con gran amor y nos dispensa sus cuidados como a las tribus de Israel: Todos bajo la nube, todos atravesaron el mar, todos comieron, todos bebieron, pero la mayoría de israelitas murieron en el desierto. Tiempo de conversión. No la retardemos. No esperemos a mañana. No disponemos del tiempo.

Queridos Álvaro, Pablo y Ramón, vais a ser instituidos acólitos, os corresponderá cuidar y servir más de cerca al altar, llevando el libro, la Cruz, cirios, incensario, ayudando al Obispo y al sacerdote en el desarrollo de la

liturgia sagrada, sobre todo de la Eucaristía, de la que vais a ser ministros extraordinarios, es decir, en circunstancias especiales, y la que podréis exponer a la adoración de los fieles. Mayor cercanía al altar, más inmediato servicio a la Eucaristía, mayor santidad, mayor identificación con Cristo. Creyentes en el misterio al que servís. No figurantes, teatro. Adoradores en espíritu y verdad. San José fue el gran servidor de Jesús y de María. Que él os enseñe a tratar con devoción no fingida a Jesús Eucaristía y que el Señor os enseñe a descubrir su presencia en vuestros hermanos.

Jornada por la Vida. Anunciación del Señor. Parroquia de San Esteban, Cuenca.

25/03/2025.

Celebramos la solemnidad de la Anunciación del Señor. Un ser celestial, un arcángel, fue el encargado por Dios de dar a conocer a una joven virgen, María de Nazaret, desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. En este relato llaman nuestra atención varias cosas. La primera, no por orden de importancia, es la sencillez del relato, sencillez que contrasta con la maravilla de su contenido. Algo que jamás los humanos hubiéramos podido ni siquiera soñar: la encarnación del Hijo de Dios. Estamos tan habituados a esas palabras que, si no reflexionamos, aunque sea un momento, no podemos captar la maravilla que encierran: Dios, hacedor de cielo y tierra, autor de todas las cosas visibles e invisibles, espíritu purísimo, eterno, infinito, que no cabe en el universo, se encierra en el seno virginal de María se hace uno como nosotros, criatura sometida al paso del tiempo, a la fragilidad de nuestra carne..., sin dejar de ser Dios. No se describe el hecho con una forma literaria exquisita, no lo acompañan hechos extraordinarios o de fantasía. Lo más grande descrito con la sencillez de lo habitual, de lo corriente, que serviría para describir cualquier nacimiento: quiénes son los padres, sus nombres, el lugar, la estirpe. Dios ama actuar en la sencillez de lo ordinario. Ahí hemos de descubrir la presencia callada de Dios. Ahí está Él.

En seguida descubrimos también el asombro de María que se turba ante las palabras del ángel. No le entra en la cabeza, no puede creerlo: ha encontrado gracia delante de Dios, pero no solo eso, va a concebir un hijo permaneciendo virgen como había decidido, su hijo tendrá la misión de salvar a los demás pues su nombre será Jesús, será llamado -y el nombre indica la realidad- el hijo del Altísimo, Dios mismo lo entronizará en el trono del rey David, será efectivamente rey para siempre. Nueva enseñanza para nosotros:

aprender a asombrarnos, a descubrir la grandeza de Dios, a no acostumbrarnos a su presencia en medio de nosotros, a su perdón, a su misericordia. Asombro que lleva al agradecimiento, a la humildad, a reconocernos siervos de Dios, siervos elevados a la condición de hijos, y a llenarnos de alegría al sabernos queridísimos de Dios.

Junto a la gratitud, la disposición rendida de obediencia. Queremos saber lo que Dios quiere de nosotros, cuál es su llamada, para seguirla, para decir que sí, para poner nuestra vida a su servicio.

En este día celebra la Iglesia la Jornada por la Vida, que nos ayuda a redescubrir el valor de la vida humana, de toda vida humana, sin excepción; valiosa porque ha sido querida y amada por Dios. Ninguna vida humana viene como por azar a la existencia. Es querida por el Señor, en cada vida está implicado. La de cada persona, la suerte de cada uno, nuestra historia, sea cual sea, le interesa, le concierne. De manera especial la persona y la historia de los más débiles: el niño no nacido, el anciano, el enfermo, el que no tiene pan para comer, ni vestido con que cubrirse, ni techo bajo el que cobijarse, el que es injustamente tratado, el que sufre violencia, desprecio. Hoy se nos invita a abrazar esas vidas y darles esperanza. Abrazarla, acogerla, a darle calor, protección, a tratarla como algo importante: abrazar la vida, mirarla con cariño, compartir su pena, sentir su alegría. Hacer surgir en ella la esperanza de algo grande, bello, algo que vale la pena.

Abrazar la vida, convencernos de que es un gran don de Dios. Estimar, valorar el hecho de ser madre y padre, de colaborar con Dios en su poder creador al traer una nueva vida al mundo, de defender y proteger el amor gratuito, el compromiso de por vida en favor de la familia, pedir ayuda y protección para las familias, casas que puedan ser hogares, trabajos que no ahoguen los deseos de familia. Pedimos al Señor hogares felices, calles con niños, escuelas donde aprendan a ser hermanos e hijos de Dios, protección ante los abusos, "abrazar" la vida, en definitiva. Amén.

V Domingo de Cuaresma.
Parroquia de San Víctor y Santa Corona,
Tarancón (Cuenca).
06/04/2025.

Mismo planteamiento que el domingo pasado con la parábola del hijo pródigo: teníamos un hijo que abandona la casa de su padre, traicionando su confianza; un padre bueno a más no poder; un hijo y hermano que se cree bueno, pero que no tiene corazón para amar ni a su padre ni a su hermano. Todos tenemos que convertirnos movidos por el amor que Dios nos tiene. El hijo pequeño vuelve porque se encuentra en una situación miserable; el hijo mayor es un observante, un cumplidor sin corazón, no ama al Padre ni a su hermano. No se alegra con el hermano que se convierte y vuelve a la casa del padre.

Que lejos está el hijo mayor de lo que Dios hace: se pierde una oveja, guarda las otras, las pone al seguro y va en busca de la perdida; cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros y vuelve cantando a casa. La enseñanza de la mujer que pierde una dracma encierra la misma enseñanza. Jesús mismo saca una preciosa enseñanza de estas parábolas: hay más alegría por un pecador que se convierte que por noventa y nueve que no necesitan penitencia. Estos están más lejos todavía que los otros; la razón es bien sencilla: ni siquiera se pueden convertir, puesto que piensan que no han cometido pecado alguno; no se pueden convertir, porque se tienen por justos.

Las madres entienden muy bien la actitud del padre, del pastor, de la mujer de la parábola: entienden muy bien al padre que se alegra enormemente de la vuelta de su hijo; que lo que quiere es que el pecador se convierta; que no muera. Sufre, a la vez, porque el hijo mayor no comprende; es una persona dura, sin corazón, no es misericordioso. Entienden bien que el pastor haga todo lo posible por encontrar la oveja perdida, no reparan para ello en fatigas y se llenan de alegría cuando la recuperan. Entienden igualmente muy bien a la mujer que pierde un objeto precioso de familia, buscan y rebuscan con esfuerzo hasta que lo hallan, y lo cuentan después, llenas de alegría, a sus vecinas.

El evangelio de la Misa de hoy insiste en la misma enseñanza: la bondad del padre –que representa a la vez el amor de padre y de madre- es el modelo que tenemos que imitar. El caso es claro: la mujer ha cometido un delito patente de adulterio; no hay que investigar nada, porque el delito está claro. También lo es claro que existe una ley que prohíbe ese comportamiento y lo castiga con

la lapidación. El veredicto no ofrece dudas. Pero Jesús no emite ningún veredicto; no dice nada de palabra, pero dice mucho con sus gestos. Como sabemos, acusan a aquella mujer los escribas y los fariseos, los entendidos y los "justos". Jesús se inclina, respeta a aquella mujer, escribe en el polvo. ¿Qué? No lo sabemos. Los acusadores insisten. Jesús se levanta. Bien, de acuerdo, parece decir. Pero que tire la primera piedra el que esté sin pecado. Gran silencio. Bajan la cabeza... y van desfilando uno tras otros, comenzando por los más viejos. También los escribas y fariseos, los que se tenían y eran tenidos por justos, celosos de su buena fama. No queda ninguno. ¿Qué nos quiere decir el Señor? Pues que todos somos pecadores; que todos necesitamos ser perdonados; que todos estamos enfermos y que necesitamos del médico divino.

Es fácil juzgar y condenar el pecado de otros, sin advertir los propios. El Señor nos los hace ver. Ilumina nuestro corazón y vemos que está manchado. Si tú no juzgas ni condenas, tampoco Él lo hace contigo. No te condena, te perdona, exhorta y anima con infinito afecto. ¡No peques más!, no te hagas daño a ti mismo ni muerdas la mano del Dios que te acaricia, que te acompaña, que está junto a ti, que te sostiene, que te prepara el cielo, que te espera siempre. ¡No peques más!, no desprecies la bondad de Dios, no te hagas daño a ti mismo, mira tu miseria, también la escondida a los ojos humanos, reconócela e implora el perdón divino. No te excuses tontamente. Admite con sencillez tu falta y pide perdón. ¡Lo obtendrás! ¡Seguro!

Viernes de Dolores.
Santuario de Ntra. Sra. de las Angustias, Cuenca.
11/04/2025.

Queridos hermanos:

Como verdadero pórtico de la Semana Santa conquense nos reunimos en este santuario de la Virgen de las Angustias, corazón de la devoción mariana de la diócesis, para contemplar, una vez más, el misterio de los dolores de María que acompaña a su hijo Jesús hasta el pie de la Cruz; que vive muy unida a Él el misterio de la redención del género humano. Vemos cómo se cumple rigurosamente la profecía del anciano Simeón: una espada atraviesa el corazón de María, como si en él se sufriera el dolor de todas las madres y se recogieran las lágrimas del dolor de todos los hombres como en un odre de enormes dimensiones.

Teniendo como telón de fondo la Cruz en la que Jesús se ha dejado enclavar en un ejercicio de libertad, fruto de su amor por cada uno de nosotros, flanqueado por dos ladrones, y a sus pies María, su madre, Juan, el discípulo amado, y María Magdalena, la pecadora arrepentida, hemos leído el evangelio de este día, en el que se acaba de desvelar el misterio de Cristo.

Hace unos días, leíamos en el evangelio cómo Jesús en respuesta a la pregunta de los fariseos: “¿Quién eres tú?”, respondía de manera un tanto misteriosa: “Yo soy”; las mismas dos palabras con que Yahwéh había respondido a Moisés en el monte Sinaí cuando este quiso conocer el nombre de quien se le revelaba en la zarza ardiente. Es el nombre misterioso de Dios: “Yo soy”, “Yo soy el que soy”, soy el viviente, el que da vida a todo lo que existe y todo sostiene en el ser.

Los judíos, hemos escuchado hace unos momentos, entendieron las palabras de Jesús teniendo como tenían en la memoria la escena del Sinaí; que las entendieron lo dice el hecho de que agarraron piedras para apedrear a Jesús. ¿Por qué razón? ¿Cuál es el motivo, si no he hecho más que el bien?, les objeta Jesús. No te apedreamos por una obra buena, le dicen. Y es que toda la historia de Israel contempla la defensa de la existencia de un solo Dios, el Dios del pueblo elegido, frente a los innumerables dioses de los pueblos vecinos. No, no te apedreamos por tus buenas obras, sino porque tus palabras son una terrible blasfemia: tú, siendo un hombre, te haces Dios, ¡y no hay más Dios que Yahwéh!

La enseñanza llena de autoridad y de sabiduría de Jesús, sus innumerables milagros testimoniaban que se trataba de alguien muy singular, pero para los judíos no justificaban en absoluto que se proclamase Dios. Pero la cuestión no estaba bien planeada por los judíos que escuchaban a Jesús. La pregunta que le hacían no debía ser: ¿por qué tú, siendo hombre, te haces Dios?, sino más bien: ¿por qué tú, siendo Dios, te has hecho hombre? Esta es la gran, la verdadera pregunta, la cuestión para la que los hombres, solos, nunca encontraríamos una respuesta cabal, ajustada a verdad. ¿Por qué, Señor, tú, siendo Dios, te has hecho hombre? ¿por qué has elegido participar de nuestra misma naturaleza, de nuestra condición humana?

Y ¿por qué la Cruz? ¿Por qué los dolores intensísimos de tu Madre? Ante esta pregunta es útil recordar las palabras que escuchamos a Juan en su evangelio: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (3, 16). Solo el amor explica la Encarnación y la Muerte de Jesús. Pero esas palabras superan

nuestra capacidad de comprensión; no comprendemos *porque no sabemos amar como Dios ama*. El que ama, se sacrifica por lo que ama, se sacrifica por la persona amada. Cuanto mayor es su amor, más grande es su capacidad de sacrificio; si su amor fuese infinito, como es el caso de Dios, entonces su capacidad de entrega, de amor a los hombres sería también infinita. Jesús, que es Dios y hombre, sufre en la Cruz porque nos ama sin medida; sufre él y no ahorra dolores a su Madre la Virgen, tantos que la veneramos como Virgen de las Angustias, de los más agudos Dolores, a imitación del nombre “varón de dolores” con que veneramos a Jesús el día de Viernes Santo.

El misterio de la Virgen de las Angustias es el mismo misterio de Cristo: un misterio de amor sin medida. María nos ama con amor de madre, pues Jesús nos entregó a ella como hijos en un intercambio generosísimo. Y sufre con Jesús, nuestro hermano mayor, uniendo su dolor al de su hijo para redimirnos a todos. A ella recurrimos hoy, seguros de su intercesión: Virgen de las Angustias, Consuelo de los que sufren, ruega a Dios por nosotros. Amén.

Domingo de Ramos.
Catedral, Cuenca.
13/04/2025.

Queridos hermanos:

Jesús entra hoy en Jerusalén entre aclamaciones de ¡hosanna al hijo de David!, pero pronto oiremos el grito: ¡crucifícalo!; entra cabalgando un pollino, en seguida lo veremos agotado bajo el peso de la Cruz; entra mientras se extienden mantos a su paso, después será despojado de sus vestidos; hoy todo es fiesta, cantos ruido, el viernes se hará un gran silencio cuando Jesús expire; lo proclaman rey de Israel, los mismo que dirán: no tenemos más rey que al César. *Misma ciudad, mismos días, mismas gentes.*

Dos estampas evangélicas presiden la fiesta de hoy, Domingo de Ramos o de las Palmas. La primera corresponde al relato que hace san Lucas de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Llega a la ciudad santa desde la aldea de Betania en la que el Maestro tenía unos buenos amigos, la familia de Lázaro y sus hermanas Marta y María. Entra, triunfante y humilde a la vez, montando un pollino sobre el que nadie ha subido nunca. Lo ha tomado prestado. Los discípulos lo han enjaezado poniendo sus mantos sobre los lomos del pollino y le ofrecen sus manos como estribo para que el Señor

pueda subir sobre él. El Evangelio nos ofrece todavía algunos datos más: la gente que entraba en Jerusalén con él, extendían sus vestidos por el camino y, llena de alegría y de entusiasmo, comenzó a alabar a Dios "a grandes voces" por los milagros que habían visto. Los fariseos ven cómo la multitud vitorea a Jesús: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Paz en la tierra y gloria en las alturas"; ven cómo ensalza al que tantas veces habían sometido a prueba tratando de desprestigiarlo ante el pueblo, y ahora ven que su enemigo es tratado como un rey. Intentan que la gente se calle, que dejen de ensalzarlo. La respuesta de Jesús es mansa y decidida: "Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras". Se cumple la profecía de Zacarías hecha más de cinco siglos antes: "Alégrate hija de Sión, canta, hija de Jerusalén, mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso: modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica". *La procesión es aplauso.*

Cristo no niega su condición real, no hace callar a quienes lo alaban, no rechaza los signos de respeto, de autoridad que se le otorga, pero todo ello no hace que se muestre de modo altanero, soberbio: es un rey sencillo, no hace sentir su poder; él mismo ha enseñado que el que se ensoberbece será humillado, que el que quiera ponerse el primero y recibir los honores, será considerado último. Es además un rey de paz, las palmas que extienden delante de él son un símbolo de lo mismo. Nadie se siente humillado, molesto, rebajado en su dignidad ante este rey.

La pasión es llanto, porque en la vida del Señor, como en las nuestras, alegría y sufrimiento van juntos. La segunda escena es bien distinta, la alegría cede el puesto a la seriedad de los tribunales, la condena a los hosannas, el pollino sobre el que cabalga es sustituido por el peso de la cruz sobre la que después es clavado, a las alabanzas siguen desprecios y ofensas, los cantos se tornan grito desgarrado: ¡crucifícalo! Es la pasión del Señor. La hora de las tinieblas. El triunfo, al menos aparente, del mal sobre el bien. Han cambiado dramáticamente las circunstancias. *Misma ciudad, mismos días, mismas gentes.*

Comienzan unos días que piden de nosotros momentos de pausa, de reflexión, de contemplación de lo sucedido en aquellas horas tremendas de la Pasión y Muerte del Señor. La Iglesia nos invita a situarnos con absoluta sinceridad ante Cristo que sufre en vez de nosotros y por nosotros. Las escenas dramáticas de la Pasión nos llevan a tomar muy en serio la fe que profesamos; "obligan" a dar una respuesta, no digo que a la altura del amor de Cristo por nosotros, cosa imposible para nuestras pobres fuerzas; pero sí una respuesta que sea mínimamente acorde, coherente, que no desdiga demasiado de la Cruz por su mezquindad, por su cicatería, como si fuera algo que apenas nos

afecta, que no tiene que ver con nosotros: ¡Cristo vive y muere por nosotros y por nuestra salvación! ¿Podemos quedarnos indiferentes, impasibles ante su sacrificio? ¿Le acompañaremos solo a la hora del triunfo, y lo dejaremos solo en las situaciones desfavorables, cuando pintan bastos, como solemos decir? ¿Quedará nuestra vivencia de estos días en algo sentido, sí, pero superficial, que no llega al corazón provocando verdaderos cambios en nuestra vida, una pacífica y honda revolución fruto de quien cae al fin en la cuenta de que no basta ser cristiano por fuera, en algunos momentos tan solo, en prácticas que “recuerdan” lo cristiano, en bellos ejercicios de piedad, que *conmueven* quizás hasta las lágrimas, pero que no *remueven* el corazón hasta cambiarlo y meterlo por caminos de verdadero seguimiento de Cristo? No nos distraigamos precisamente con aquello que nos debe ayudar a entrar dentro de nosotros y empujarnos, a solas con Dios, a tomar decisiones que den inicio a una nueva vida, más comprometida, más cristiana, más auténtica. Ojalá que estos días de Semana Santa sirvan para ello. Que quien nos vea comprenda en seguida que están en juego no sólo unas tradiciones y costumbres piadosas, sino dos vidas: la de Cristo que muere por nosotros y la nuestra que queremos vivir a su imagen y semejanza. Que así sea.

Lunes Santo. Primera Palabra. Catedral, Cuenca.

14/04/2025.

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Es la primera de las palabras pronunciadas por Jesucristo nuestro Señor clavado en el madero de la Cruz. La primera de sus *últimas palabras*, que vienen a ser como el *testamento* de Jesús, su declaración de últimas voluntades, de algo que se lleva especialmente en el alma en la hora decisiva. Y a la vez esas *últimas palabras* representan la *herencia* preciosa que se deja como un bien a los herederos, a los más cercanos. Como *últimas palabras* tienen un peso especial que obliga a respetarlas y a cumplirlas. Como *herencia* nos enriquecen al pasar a formar parte de nuestro patrimonio.

¡Padre!, dice Jesús, dirigiéndose en primera persona a su Padre. Lo invoca con ese tierno nombre, para dar toda su fuerza a la petición que le va a hacer. Padre lo llama, como para asegurarnos de que, por serlo, va a ser escuchado. Esa invocación, ¡Padre! Infunde, pues, confianza y certeza.

Tras la invocación, la petición clara y misteriosa a la vez. “¡Perdónalos!”. Jesús implora perdón, pero no perdón para sí; lo suplica para nosotros, en nuestro favor. Es lo que hacen las madres cuando piden para sus hijos el perdón del padre molesto por la falta cometida. Cristo Jesús, que nos ama sin límites, intercede por nosotros. No nos sorprende; son cosas de las personas que nos quieren bien.

Lo que maravilla es que Jesús que recibe la ofensa, es maltratado con saña, e injustamente condenado por pecados que no son suyos, sino nuestros, sea quien pide el perdón. El ofendido pide el perdón para los ofensores. Lo pide al Padre en su condición de hermano nuestro, de mediador, de sacerdote que avala con su muerte la petición de perdón para sus ofensores.

¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen! La palabra de Jesús maravilla y desconcierta. No se contenta con pedir el perdón para nosotros; es que, además, en su petición, rebaja la gravedad de la ofensa. En el fondo, dice a su Padre, mis hermanos los hombres, nosotros, tú y yo, no saben lo que hacen. Está dejando caer que, si de verdad supiéramos lo que es el pecado, si conociéramos cuál y cuán grande es su malicia, no lo cometeríamos. Pero la bondad de Cristo que da la cara por nosotros en el mismo momento en que la ofensa muestra toda su gravedad – la muerte injusta del Hijo de Dios sufrida por nosotros-, en ese mismo instante el Señor quiere quitar hierro a la ofensa como para que sea más fácilmente perdonada: ¡no saben lo que hacen!, dice Jesús.

Pero ¿podemos decirlo nosotros? ¿Podemos decir que cuando pecamos, cuando le ofendemos no sabemos lo que hacemos? ¿De verdad merecemos esa disculpa por parte de Jesús? ¿Volveremos a repetir nuestros pecados excusándonos en nuestra ignorancia? ¿Es la nuestra verdadera o es, más bien, fingida ignorancia, una impostura más?

Al dar paso a la reflexión sobre otras de las palabras pronunciadas por Jesús desde esa singularísima cátedra de la Cruz, abramos nuestras almas al perdón de Dios que se derrama sobre cuantos humildemente quieren acogerlo. Querido hermanos: que cada uno se confiese pecador, para que Él pueda ser nuestro salvador. Amén.

Misa Crismal.
Catedral, Cuenca.
16/04/2025.

Queridos hermanos sacerdotes, religiosas y religiosos, fieles laicos que conformamos el pueblo santo de Dios: saludo a todos con afecto en esta solemne ceremonia en que es consagrado el santo Crisma y se bendicen el Óleo de los enfermos y el Óleo de catecúmenos. Con el santo Crisma fuimos ungidos en el santo Bautismo, sellados con el sello del Espíritu en la Confirmación, ungidos en las manos los presbíteros y en la cabeza los Obispos, así como son ungidas las Iglesias y los altares en su dedicación. Con el Óleo de los catecúmenos, quienes se preparan para recibir el Bautismo reciben fuerza para vencer al diablo en las tentaciones y evitar los pecados, y son iluminados para discernir entre el bien y el mal. Los enfermos, ungidos con el Óleo de los enfermos son aliviados en sus dolores, confortados en su lucha contra el mal, y reciben el perdón de sus pecados.

Todos los miembros del pueblo de Dios, por el Bautismo y la Unción del Santo Crisma, somos constituidos como *pueblo sacerdotal*, capacitados para participar en el sacrificio de la Nueva Alianza, hechos sacerdotes para ofrecer a Dios el sacrificio de la propia vida que unimos al que Cristo realizó en la Cruz. Sacrificio de suave dolor, agradable a Dios Padre todopoderoso.

La Constitución Dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, dedica su segundo capítulo a tratar del Pueblo de Dios. Inicia con una afirmación rotunda que llena de esperanza y alegría a la vez. "En todo tiempo y en todo pueblo, dice, es agradable a Dios quien le teme y practica la justicia". Con las mismas palabras lo había enseñado Pedro a un gentil, Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, un no judío, un pagano pues, pero de quien dicen los Hechos de los Apóstoles que era hombre "piadoso y temeroso de Dios" (10, 2); el mismo Pedro, cuando llegó a la casa de Cornelio, dice de él que era un hombre que temía a Dios y practicaba la justicia y que quien era como él resultaba aceptable, agradable a Dios. Cornelio se presenta a sí mismo y a los de su casa, como personas deseosas de escuchar lo que el Señor había encargado a Pedro decirles. Piadosos, temerosos, ansiando conocer lo que Dios quiere de ellos.

El nuevo pueblo de Dios es la Iglesia, pueblo al que el Sumo Sacerdote Jesús ha librado de sus pecados con su sangre, lo ha hecho un *reino sacerdotal* para Dios su Padre. A ese pueblo pertenece, a él queda incorporado quien nace de nuevo, por un nuevo nacimiento, esta vez no de la carne, no de un

germen corruptible, sino del agua y del Espíritu Santo en el Bautismo. Por eso la Iglesia desea que los niños sean incorporados cuanto antes por el Bautismo a ese pueblo de elección, el nuevo Pueblo santo de Dios, en el que están llamados a crecer y a vivir como discípulos de Cristo, de acuerdo con su privilegiada condición de hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Habitados por el Espíritu de Dios, el amor del Padre y del Hijo, han de tomar cada vez mayor conciencia de que sus vidas han de ser una respuesta al amor de Dios derramado en sus corazones, y han de procurar que ese mismo amor abunde en el corazón de quienes conviven con ellos.

La celebración de hoy pone de manifiesto la realidad de que los cristianos, todos, formamos un pueblo, el Pueblo de Dios. Cada acción litúrgica es acción de todo el Pueblo, de Cristo que es su cabeza y de la asamblea eclesial que recibe su unidad de la comunión del Espíritu Santo. Esta reunión, la comunidad cristiana que celebra, la asamblea santa, va más allá de las afinidades humanas, culturales y sociales. No somos un grupo de individuos entre los que no existen vínculos y estrechas relaciones, sino que estamos unidos mediante la acción litúrgica y expresamos nuestra condición de pueblo del Señor. Somos, a partir del Señor corresponsables activos del acontecimiento litúrgico. Cada vez que celebramos la Eucaristía, avivemos, pues, nuestra condición de ser parte del Pueblo de Dios, y preparémonos para encontrarnos con el Señor y ser un pueblo bien dispuesto.

Este es el nuevo Pueblo de Dios al que pertenecemos quienes hemos sido regenerados en el Bautismo como hijos de Dios y hermanos de Jesucristo y hemos sido ungidos con el Espíritu, recibiendo la misión de "dilatarse más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra" (*Lumen Gentium*, n. 9). En estas palabras del Concilio queda perfectamente perfilada la identidad del cristiano y la tarea que Dios mismo le confía: renacidos en Cristo y ungidos por el Espíritu hemos de ofrecer cada día el sacrificio de una vida santa, uniéndolo al sacrificio del altar, para dar con ella y con la palabra testimonio vivo de Jesucristo.

En esta santa Misa Crismal que propiamente debe celebrarse en la mañana de Jueves Santo, día en que conmemoramos la institución de la Eucaristía y del sacerdocio, los presbíteros, sacerdotes de segundo grado, renovamos las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación. La rutina, el acostumbamiento, las faltas cotidianas fruto de la propia fragilidad, pueden causar una bajada de tensión en la vivencia del misterio de presencia y de misión que cada sacerdote encierra. No lo permitamos, con la gracia de Dios.

Estamos celebrando un Año jubilar en el que el Papa Francisco ha puesto a toda la Iglesia "en modo peregrinación", para que se beneficie mayormente de la misericordia infinita de Dios que brota inagotable del Corazón de Cristo, y pueda derramar el amor recibido sobre los corazones necesitados de nuestros hermanos los hombres. Firmemente arraigado en ese amor estamos llamados a llenarnos de esperanza y a ser heraldos y sembradores de la misma.

Todos estamos llamados a una profunda renovación que supere pesimismo, cansancio, decepciones, desánimos, tristezas, añoranzas, una renovación que no puede proceder sino de un reenamoramiento, de devolver frescura a la entrega hecha con entusiasmo un día más o menos lejano, reencendimiento de los corazones como el que experimentaron los discípulos de Emaús –¡a veces nos parecemos tanto a ellos!- cuando se decían uno al otro tras el reencuentro, de nuevo cautivados, con el Maestro: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24, 32).

De pronto el pábilo vacilante volvió a dar luz a los ojos, alegría a los corazones, ánimos para caminar, deseos de volver a la comunión con los discípulos.

En este contexto, en el ambiente creado en el camino de Emaús, formulo a vosotros sacerdotes y a mí mismo las preguntas rituales: "¿Queréis uniros y configuraros más fuertemente a Cristo reafirmando la promesa de cumplir los deberes sagrados asumidos el día de vuestra ordenación?" "¿Deseáis permanecer como fieles dispensadores de los misterios de Dios, principalmente con la Eucaristía diaria, la confesión, la predicación?"

Y a todos vosotros, fieles del Pueblo de Dios, os exhorto con la liturgia de hoy a orar por vuestros presbíteros para que sean ministros fieles de Jesucristo y os conduzcan a Él, "Puerta de salvación". Amén.

Misa de la Cena del Señor. Jueves Santo.
Catedral, Cuenca.
17/04/2025.

Existe un dicho bien conocido en la tradición cristiana, según el cual: "Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión". Dos de esos días tienen que ver con la Sagrada Eucaristía, verdadero sol que alumbra en la tierra con más fuerza que el que lo hace en el cielo.

En estos días previos a la Pasión del Señor hemos visto aparecer en su alma, y se ha manifestado en algunos de sus gestos, la *prisa*, la premura con que se mueve quien no quiere llegar tarde a un encuentro anhelado, fruto del vivo deseo de algo largamente esperado. Nos cuenta San Lucas que cuando llegó la *hora* -expresión con la que se anuncia que ha llegado uno de los grandes momentos de la vida de Jesús, la *hora de su manifestación* como Dios mediante los milagros, la *hora de los sufrimientos* indecibles en el Huerto de los Olivos, la *hora del milagro* de amor de la Eucaristía-, cuando llegó la hora, Maestro y discípulos se sentaron a la mesa, y Jesús dio inicio a la cena pascual con unas palabras solemnes y humanísimas: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios". Ardientemente he deseado que llegara este momento. Toda la existencia de Jesús está orientada a su Muerte y Resurrección, que se celebrarán hasta el final de la historia en el memorial de la Eucaristía que en esta noche se instituye. El final de la vida de Jesús, su objetivo, arroja luz sobre toda su vida terrena. Vino a la tierra para celebrar esta Pascua, la fiesta de la liberación de los hombres del yugo de la esclavitud del pecado. Liberación que acontece con el sacrificio del Cordero de Dios, Cordero inmaculado que quita el pecado del mundo.

En la noche en que el pueblo judío celebraba la memoria de la liberación histórica de las tribus de Israel de la esclavitud de Egipto, origen de Israel como pueblo, esa misma noche Jesús instituye el sacramento que actualizará a lo largo de la historia su propio sacrificio redentor, por el que fuimos librados del pecado y con el que vio la luz un nuevo pueblo, el pueblo de la nueva y definitiva Alianza.

En esta tarde-noche el amor infinito de Dios se derrama con extraordinaria abundancia sobre la humanidad: Jesucristo instituye la Sagrada Eucaristía que perpetuará su sacrificio; con ella, inicia el nuevo sacerdocio: "haced esto en memoria mía" y recibimos la nueva ley que sustituye a la antigua: "Os doy

un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros”.

La institución de la Eucaristía, del sacerdocio y del mandamiento nuevo van precedidos de un gesto lleno de sentido: el lavatorio que Jesús hace de los pies de los discípulos. Eran los siervos de la casa los encargados de lavar los pies de los invitados a la mesa de su dueño. Con ese gesto graba el Señor a fuego en el alma de sus discípulos que él ha venido para servir no para ser servido, para servir como fruto del amor. No es un servicio cumplido de modo *servil*, sino el servicio de quien es señor, porque uno es grande no por el poder que tiene ni por el saber adquirido ni por la fama o la estima de que goza, sino por el amor que vive y por el amor con que sirve a los demás. Todos recordamos seguramente la escena en la que Madre Teresa de Calcuta recibió en 1979 el premio Nobel de la Paz. Estaba rodeada de los grandes de este mundo. Pero la más grande entre ellos era Madre Teresa. Aquella diminuta, enjuta, mujer, vestida con su habitual sari blanco con bordes azules; la más grande porque seguramente era la que más amaba.

Sin un corazón sencillo, humilde, servicial, no se alcanza a entender el misterio de la Eucaristía, ni tampoco el del sacerdocio ni el del amor como primer y principal mandamiento. Sin humildad no se entenderá que Dios se haga hombre ni que se oculte bajo las especies de pan y vino en la Eucaristía; no se entenderá el sacerdocio que no es poder sino servicio a Dios y a las almas; y no se entenderá que el amor prevalezca sobre todo.

Ante dones tan grandes como los que se nos regalan hoy a los hombres, la actitud de agradecimiento debe brotar con fuerza del alma; junto a ella la del asombro y admiración ante la bondad infinita de Dios, y la adoración y alabanza de aquel que nos hace tales dones.

San Pablo nos recuerda en la segunda lectura de hoy que cada vez que comemos su cuerpo y bebemos su sangre -no un simulacro o un mero signo de ambos-, “proclamamos la muerte del Señor hasta que vuelva”. Esto es la sagrada Comunión, alimento del alma y anuncio de la gloria. Se explica bien lo que el Apóstol dice a continuación, a modo de fraterna, pero severa advertencia: “Así pues, que cada uno se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su condenación”. Porque el Cuerpo del Señor y su Sangre se pueden comer y beber indignamente, y entonces el pan de vida es causa de muerte, como una medicina llamada a dar la salud se torna un veneno efficacísimo cuando se toman indebidamente.

Al adorar esta tarde-noche en el *monumento* a Cristo Eucaristía en nuestras iglesias, siguiendo una piadosa costumbre, pidamos recibirlo siempre limpios de pecado y con unas disposiciones tales que sea verdaderamente para nosotros pan de vida eterna y entrega generosa de caridad para nuestros hermanos. Amén.

Pidamos también por los sacerdotes de todo el mundo para que sean buenos, santos sacerdotes, que cumplan con fidelidad la misión que se les ha confiado. Amén.

Celebración de la Pasión del Señor. Viernes Santo. Catedral, Cuenca. 18/04/2023.

Queridos hermanos:

Celebración de la Pasión del Señor. Hoy la Iglesia pone delante de los ojos de sus fieles el misterio de la Pasión del Señor. Hoy no celebra la Eucaristía. Tampoco la celebraremos el sábado, para dar paso, al morir del día, al canto repetido del *alleluia*, alegres por la Resurrección del Señor, vencedor del pecado y de la muerte.

Pero hoy, Viernes Santo, la Iglesia parece detener el paso del tiempo abstraída en la contemplación del misterio de la Cruz. No puede dar crédito a sus ojos que observan algo inenarrable, inaudito, como hemos leídos en el libro del profeta Isaías. El que es perfecta imagen del Padre, se muestra a nuestros ojos como alguien cuya visión causa espanto, tan desfigurado que no parece un hombre, despreciado, varón de dolores, ante el cual se aparta el rostro. Es el misterio de la Cruz.

Traspassado por nuestras rebeliones, prosigue el profeta, triturado por nuestros crímenes, entrega su vida como expiación. En esta visión desgarradora del Crucificado que sufre por nuestros pecados, escuchamos expresiones perturbadoras: ha sido "herido de Dios y humillado", dice. Es quizás el misterio del Viernes Santo en su realidad más contradictoria e insondable. La Cruz y la humanidad pecadora frente a frente. Y Dios parece preferir la Cruz para que la humanidad sea salvada. Estamos, repito, en el corazón del misterio. Calamidades, crímenes de todo tipo, inhumanidad, odios, destrucción, genocidios, hombres y mujeres heridos profundamente en sus cuerpos y en sus

almas, enfermedades terribles: nada parece ya capaz de estremecernos. Ni siquiera los dolores de Cristo en la Cruz. Quizás por eso, lo que nos sobrecoge y sacude no es tanto la pasión y muerte de Jesús, cuanto esas palabras que recitamos en el Credo corazón de nuestra fe cristiana: fue crucificado por nosotros y por nuestra salvación. ¡Por nosotros! ¿Valemos tanto para que el hijo Dios sufra y muera por nosotros? El cristiano, sorprendido, no puede menos que preguntárselo. Pero lo que sorprende de verdad es la respuesta. Es cierto, no valemos tanto. Lo que ocurre es que está en juego el amor de Dios que es infinito. Lo que desconcierta no es tanto lo que nosotros valemos, sino el infinito amor de Dios por nosotros; lo que resulta perturbador es que Dios nos haya amado tanto que haya permitido, “elegido”, la Cruz para su Hijo. Lo que despierta admiración sin fin es que su obediencia al Padre hasta la muerte haya sido por nosotros, barro de la tierra que ha recibido el Espíritu de Dios, sin que esto elimine el hecho de que seguimos siendo criaturas débiles, más debilitadas aún por el pecado original de nuestros primeros padres y por los propios de cada uno.

Nuestra celebración de la Pasión del Señor ha comenzado con el celebrante postrado en el suelo, sin que ni él ni el pueblo cristiano diga una sola palabra, uno y otro anonadados ante el misterio que se disponen a celebrar tomando plena consciencia de su miseria. Tras ese prolongado silencio, el celebrante, en nombre de todos, se ha dirigido al Señor para “recordarle” su misericordia e implorar que se digne protegernos y santificarnos en atención a los méritos de su amado Hijo. La oración de petición ha dejado paso a la lectura reposada de la estremecedora profecía de Isaías y del Evangelio de san Juan que muestra su cumplimiento, evangelio que pone de manifiesto desde el principio la libertad plena con la que Cristo acepta la voluntad del Padre. No fue obligado por las circunstancias ni forzado por sus supuestas ideas políticas, religiosas o sociales. Entregó su vida libremente por nosotros.

Acabada la liturgia de la Palabra, el segundo momento de la celebración nos lleva a orar por todos los hombres, la llamada *oración universal*, mostrando que la salvación anunciada en el Evangelio tiene como destinatarios a todos los hombres; por todos murió el Señor y a él suplicamos que su redención llegue efectivamente a todos. Una larga oración de la que la Iglesia no quiere que nadie quede excluido.

Después, ya en el corazón mismo de la celebración, pasaremos a adorar la Cruz representando a todos los hombres por los que hemos pedido en la *oración universal*. Lo haremos con una genuflexión o un beso a la Cruz o una inclinación de cabeza, mientras rezamos en nuestro interior: “Te adoramos,

oh Cristo, y te bendecimos que por tu Santa Cruz redimiste al mundo". El que preside lo hace después de despojarse del calzado en señal del espíritu de profunda humildad que debe acompañar este gesto de los cristianos. Después, al concluir la adoración, una vez que cada uno haya recuperado su puesto, se hará la colecta por los Santos Lugares y los cristianos de aquellos territorios, tan necesitados hoy de nuestra ayuda y solidaridad cristiana. Las dolorosas circunstancias por las que atraviesa la Tierra Santa y los cristianos que viven en ella nos anima ser especialmente generosos este año.

Después, la celebración se encamina a su fin con la distribución de la Sagrada Comuni3n, reservada en el tabernáculo tras la Misa "in coena Domini" en la tarde de ayer, Jueves Santo. La muerte del Se1or acontece como sacrificio de expiaci3n por los pecados de los hombres, sacrificio eficaz, pues obra la redenci3n de todos, si bien cada uno debe acogerla, hacerla propia, pues como decía san Agustín: "Dios que te creó (y te redimió) sin ti, no te salvará sin ti", mientras vivimos en esta tierra nos amenaza la posibilidad de rechazar a Dios. Pero el sacrificio de expiaci3n de Cristo es también sacrificio de comuni3n, comemos de la víctima inmolada, del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Comemos al mismo Dios y lo comemos como sacrificio del pueblo cristiano que lo ofrece –siempre el mismo y único sacrificio- cada vez que se celebra la Eucaristía.

La celebraci3n concluye implorando la bendici3n de Dios para que llegue a todo el pueblo cristiano su perd3n a la espera de la Resurrecci3n, para que reciba su consuelo, crezca su fe y se afiance en él la salvaci3n eterna.

Será un gesto de tierna piedad acompañar a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, en los momentos de soledad que siguen a la muerte de su Hijo, depositado primero en sus brazos, más tarde en el sepulcro. Los fieles de Cuenca suelen hacerlo bajando a visitar a la Virgen en su santuario de las Angustias. Laudable costumbre, vivo testimonio de amor hacia la que veneramos como Corredentora al haber unido sus dolores a los de su Hijo, Redentor del hombre. Amén.

Queridos hermanos:

Hace unos momentos hemos escuchado el canto del “pregón pascual”, el anuncio, la proclamación de la verdad que llena de sentido la vida del cristiano e ilumina la historia de la humanidad, la cual carecería de sentido sin la Resurrección de Cristo. Por eso el cielo y la tierra, y también la Iglesia reciben esta noche la llamada a exultar, a gozar, a alegrarse por la victoria de nuestro Rey, que inunda todo con la claridad de su luz. Tres veces hemos anunciado a toda la creación la luz de Cristo que, “al salir del sepulcro brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos”.

Con el rito de la bendición de la nueva luz, del fuego que ilumina las mentes de los hombres y enciende sus corazones hemos dado inicio a esta solemne vigilia, la mayor y más noble de todas las solemnidades. Según una antiquísima tradición, en esta noche los cristianos permanecemos en vela en honor del Señor que, tras duro combate, vence a la muerte y deviene fuente de vida eterna. Con su victoria sobre el pecado y la muerte nos ha ganado la vida, su misma vida, la vida de la que comenzarán a participar estos niños con el Bautismo que recibirán esa noche.

Con esta solemne liturgia, la Iglesia anuncia una Buena Noticia, una formidable noticia: “la promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido en nosotros los hijos al resucitar a Jesús” (*Hch* 13, 32-33). La Iglesia naciente se presenta al mundo con estas palabras. Después de más de veinte siglos, la Iglesia sigue gritando al mundo la gran noticia: ¡Cristo ha resucitado!, ¡alleluia, alleluia! Son palabras que resuenan como una perenne novedad, como un estallido de gracia, como manantial abundante de luz, de fuerza, de fecundidad. La promesa que acompaña la historia de la humanidad desde el principio se ha cumplido, se ha verificado exactamente. Los hombres, el mundo, han sido confirmados en su esperanza. No hemos sido defraudados por Dios.

Las lecturas que hemos escuchado, del Antiguo y del Nuevo Testamento dan claro testimonio. La creación, la magnífica obra de Dios, desfigurada casi desde su mismo inicio por el pecado de los hombres, recibió la promesa de su futura restauración; la promesa se mantiene viva a lo largo de la historia y es prefigurada por diversos personajes; anunciada como liberación; cuyo cumplimiento representará un gesto inigualable de amor; una alianza que no

sufrirá quebrantos nunca más, sellada por el mismo Dios, que antes de ser mandamiento y ley es don y regalo amoroso. Promesa que se hace realidad en esta noche, pues sepultados, bautizados con Cristo en su muerte, resucitamos con él para la gloria del Padre con una vida nueva (cfr. *Rom 6, 4*). En el Evangelio hemos escuchado a los ángeles preguntar a las mujeres, asombrados del espanto y de la titubeante actitud de quienes han acudido muy de mañana al sepulcro y han encontrado corrida la piedra de la entrada: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado”.

En la tercera parte de la vigilia, la llamada liturgia bautismal. Hemos visto como en la muerte y Resurrección de Cristo se cumple la promesa de Dios. Los Apóstoles tienen buen cuidado de subrayar que todo ha ocurrido “según las Escrituras”, “para que se cumplieran las Escrituras”, tal y como estaba previsto por Dios. La Resurrección del Señor es también la prueba más contundente de su divinidad: “Destruid este templo (templo de Dios, Dios mismo), y en tres días lo levantaré” (*Jn 2, 19*). Es, en fin, principio y fuente de nuestra resurrección futura. En la espera de que esta se realice, Cristo vive en el corazón de sus fieles. Con su gracia, estos han de procurar vivir para aquel que murió y resucitó por ellos.

El alcance salvífico del misterio pascual se realiza en un doble nivel. Por la muerte de Cristo hemos sido liberados del pecado; por su Resurrección se nos ha abierto el acceso a una vida nueva. Esta es, en primer lugar, justificación por la que recuperamos la gracia de Dios, de manera que podemos vivir una vida nueva. La vida nueva es vida de hijos de Dios, de manera que el sentido de la filiación divina debe empapar toda la existencia cristiana, llenándola de alegría y de esperanza, de optimismo y de visión positiva de la vida: somos hijos de Dios y hermanos de Cristo, condición que hemos recibido como don; pero no por ello deja de ser menos real dicha condición.

Mediante el Bautismo y los demás sacramentos recibimos los efectos que la Resurrección del Señor causa en su Cuerpo místico. Así lo confiesa la Iglesia al momento de bendecir el agua con que nuestro hermano será bautizado: “Oh Dios, decimos, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder infinito”. Y poco más adelante, introduciendo el Cirio pascual en el agua, pedimos que “el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda hasta el fondo de esta fuente, para que todos los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo resuciten a la vida con él”.

La celebración de la Eucaristía sigue del modo habitual y concluye con la bendición solemne en la que se pide a Dios que quienes “terminados los

días de la pasión del Señor y hemos participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podamos llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna". Vivamos con alegría estos días de Pascua, gozosos por los dones recibidos. Amén.

Domingo de Resurrección.
Catedral, Cuenca.
20/04/2023.

Queridos hermanos:

San Lucas narra en su Evangelio la escena, ocurrida en la tarde noche del día mismo de la Resurrección de Cristo, de los discípulos de Emaús que descubren que era Jesús el viajero que les había acompañado en el camino, fascinándolos con su explicación de las Escrituras. Cuando llenos de alegría vuelven al Cenáculo, encuentran a los Once con sus compañeros que les dicen: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón". La aparición de Jesús resucitado a Pedro y a Juan en las primeras horas de la mañana del primer día de la semana, día de la Resurrección, no había sido recibida al parecer, como un hecho cierto; solo cuando, al atardecer del mismo día, tuvo lugar la aparición a los Once en el Cenáculo, escucharon el saludo de Jesús y recibieron la misión de continuar la que el Padre le había confiado a Él, y recibieron el poder de perdonar los pecados, solo entonces se consolidó la fe en la Resurrección. De manera que cuando poco más tarde de su aparición llegan los de Emaús donde estaban reunidos los Once, les dicen lo que ya sabían: "Era verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón". Y la liturgia de hoy pone en boca de María Magdalena la respuesta a la pregunta que la Iglesia le hace hoy: "¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?" Ella responde: "A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!". Y la fe de la Iglesia a lo largo de los siglos, apoyada en testigos fidedignos, ha afirmado con plena convicción lo que seguimos recitando en el Credo: "¡Resurrexit tertia die!". ¡Al tercer día resucitó de entre los muertos!

La muerte de Jesús y su Resurrección forman, como se ha dicho con razón, una *unidad de misterio con la resurrección*. Sin la Resurrección, la muerte hubiera supuesto el final definitivo de la predicación y de la obra realizada por Jesús durante su vida terrena. Por otra parte, a la luz de la Resurrección, la muerte adquiere su significado pleno como revelación del

amor de Dios a los hombres. Muerte y Resurrección, aun formando una unidad de misterio pues una arroja luz sobre la otra y cada una se entiende plenamente en el contexto de la otra, son dos acontecimientos distintos, si bien, repito, íntimamente relacionados. La muerte real de Jesús es condición de una resurrección también real (es decir, corporal); la resurrección, por su parte, es un desmentido del poder de la muerte porque muestra que ella no tiene la última palabra.

La Iglesia ha mantenido constante e inequívocamente su convicción de la realidad corporal de la resurrección de Jesucristo. Como decía Juan Pablo II: *"la fe en la resurrección es desde el comienzo, una convicción basada en un hecho, en un acontecimiento real, y no en un mito o una «concepción», una idea inventada por los Apóstoles o producida por la comunidad post-pascual (...). La fe cristiana en la resurrección de Cristo está ligada, pues, a un hecho, que tiene una dimensión histórica precisa"*.

La realidad de la Resurrección como acontecimiento histórico y misterioso forma parte, pues, de la fe de la Iglesia. Los Apóstoles no se cansaron de dar testimonio de esta verdad. Fueron conscientes de que era su principal misión. Desde el primer momento sabían que otro discípulo, en sustitución de Judas, debía asociarse a los Once como testigo de la Resurrección (cfr. *Hech 1, 22*). Sin esta, toda la fe cristiana se revela una farsa. Con ella se sostiene todo. La Resurrección forma parte del primer anuncio de la fe, es núcleo esencial del anuncio pascual que hoy proclamamos:

"Cristo ha resucitado" (*Rom 6,9; 7, 4; 8, 34; 2Cor 5, 15; 1Tes 1, 10; 4, 14; Lc 24, 4*), además de los textos de los Hechos de los Apóstoles, esa es la afirmación más antigua que se encuentra diseminada por el Nuevo Testamento. Con esas palabras u otras semejantes se expone el núcleo esencial del anuncio pascual. *"¡Cristo ha resucitado!"*, son las palabras que se repiten una y otra vez en la predicación apostólica. Un resumen de esta la ofrece san Pablo en su primera carta a los Corintios: *"Os transmití lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado; que resucitó al tercer día según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce..."*.

Según los expertos en la Sagrada Escritura, san Pablo recoge en este texto de la carta a los Corintios compuesta en la primavera del año 57, una fórmula de fe bastante anterior, posiblemente de en torno a los años 35-38 d.C., apenas unos pocos tras la muerte de Jesús. En ella se enumeran los hechos fundamentales del kerigma y, al mismo tiempo, la identidad entre el

Jesús muerto y sepultado y el Cristo resucitado y aparecido.

Para Pablo la convicción de que Cristo ha resucitado es fundamental con relación a nuestra propia resurrección. Lo que quiere subrayar es, sin duda, la Resurrección de Cristo, pero también su importancia para nosotros los creyentes. Y es que todo se mantiene en pie o cae con la Resurrección: "Si Cristo, dice san Pablo, no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe (...) y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados" (1 Co 15, 14-18). Es la Resurrección de Cristo y la de cada uno en el Bautismo lo que da lugar en nosotros a un nuevo modo de existencia en el Espíritu de Jesús: "Por el bautismo fuimos sepultados en él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva" (Rom 6, 4). A ello somos invitados en este día de la Resurrección del Señor en el que todas las cosas han quedado renovadas. Pidamos que también lo seamos todos y cada uno de los cristianos. Vivamos de tal modo que nuestras vidas renovadas den testimonio de la Resurrección del Señor Jesús. Amén.

**Misa funeral por el Papa Francisco.
Catedral, Cuenca.
28/04/2025.**

Queridos Hermanos:

Apenas iniciado el tiempo de Pascua, cuando despertaba el lunes pasado, recibíamos escueta, la noticia: ¡el Papa ha muerto! No era inesperada, después de las graves crisis experimentadas por la salud del Papa en las semanas pasadas. Pero el anuncio de la muerte acaecida, aunque sea de algún modo prevista y temida, siempre sacude como una descarga eléctrica. ¡El Papa ha muerto!, noticia recibida casi sin comentario, con, a lo sumo, un ¿a qué hora? Los comentarios se sucedían en un segundo momento como la noticia de los particulares de su muerte.

¡Ha muerto el Papa! Su anuncio pudo ser escuchado por alguno como la noticia de un sucedido, que no toca ni afecta personalmente; se registra sin más la noticia del hecho. Pero la noticia de la muerte puede ser la de alguien a quien conocíamos tanto la persona que la da como uno mismo que la recibe. No nos resulta lejana: se refiere a la persona que fue, por ejemplo, nuestro

maestro, nuestro párroco, un compañero de curso... Y cuando se trata de la muerte de un ser querido como la propia madre, o un amigo del alma, o alguien muy apreciado, comunicamos la noticia con un: "se me ha muerto la madre", por ejemplo. Con ese *se me* ha muerto, *se nos* ha muerto, comunicamos algo más que un hecho, un mero acontecimiento. Con esa expresión estamos informando de que aquella persona significaba mucho en nuestra vida, que era algo de nosotros mismos, alguien "con quien tanto queríamos".

Perdonadme estas primeras consideraciones, pero que expresan en buena medida lo que quiero decir esa tarde. Los cristianos que participamos la misma fe podemos decir, sin duda, que *se nos ha muerto el Papa*. ¡El Papa! No Francisco, Benedicto, Juan Pablo; no Jorge Mario, Joseph, Karol. ¡El Papa!: da casi igual quien lo sea en concreto. Como cuando decimos a otro: *se me ha muerto mi madre*. No necesitamos conocer su nombre ni su historia ni sus virtudes, ni sus cualidades, ni sus méritos, para saber lo que pasa en el corazón de un hijo cuando muere su madre.

Ha muerto, se nos ha muerto, sencillamente, el Papa. Cuando leía estos días entrevistas a distintos personajes con sus intentos de desvelar el significado histórico, eclesial, social que acompaña la figura de Francisco; sus aportaciones a la vida de la Iglesia, a su pastoral, a la convivencia de los pueblos, a las personas singulares, pensaba: ¡gracias, muy bien! Pero a nosotros cristianos, adheridos a Cristo por la fe, unidos por el amor del Espíritu Santo, que caminamos hacia la plenitud de la vida en la casa del Padre, a nosotros, miembros de su Cuerpo, que tiene a Pedro como la roca sobre la cual ha querido edificar su Iglesia, dice más la sencilla frase: ¡se nos ha muerto el Papa! Es lo que nos convoca esta tarde en esta santa Iglesia Catedral en torno al altar, unidos en la memoria agradecida y en la oración por el Papa difunto. El Papa, aquel que la Iglesia llamaba Pedro hace más de veinte siglos; y luego Lino, Cleto, Clemente, y más tarde, León, Gregorio, Juan, Pío, y recientemente Juan Pablo, Benedicto, Francisco. ¡El Papa, su cabeza y servidor!

Al preparar estas palabras, me venía a la mente la escena, familiar, entrañable, cálida de la comunidad cristiana reunida en oración por Pedro que está en prisión. Toda, fundida en un solo corazón y una sola alma, reunida en el mismo lugar, con una y la misma oración; la Iglesia naciente, pedía por Pedro puesto en cadenas por Herodes Agripa. "Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, cuentan los Hechos de los Apóstoles, la Iglesia oraba insistentemente por él" (12, 5); y cuando fue milagrosamente liberado de la prisión, Pedro se dirigió a casa de María la madre de Juan (...) donde había muchos reunidos en oración" (12, 12). También hoy, en estos momentos en

que sentimos el dolor de la pérdida del Pastor y Padre de todos los fieles católicos, la Iglesia diocesana se reúne en comunión con todos ellos, y eleva su oración por el alma de Francisco, Papa, en la esperanza de que premie generosamente su servicio al Pueblo santo de Dios y a todo el mundo. “Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre”, unidad que se construye en la fidelidad a Cristo Maestro, en el seguimiento de Cristo, Camino y Vida, en el amor a la Madre de Dios y Madre nuestra, en la obediencia al Romano Pontífice, que Dios ha querido al Papa como servidor de la unidad del pueblo cristiano. A él le ha dotado de potestad suprema, plena, inmediata y universal con una precisa finalidad, “para cuidar de las almas”, como enseña el Catecismo de la Iglesia (n. 937). Unidos al Papa, caminamos seguros. Por eso afirmamos ya nuestra unión con el que Dios tenga a bien elegir como sucesor de Pedro.

Del Papa Francisco cada uno ha aprendido enseñanzas que son válidas para todos y también lecciones que han resonado con fuerza particular en el propio corazón. Es muy probable que a muchos el Papa nos haya ayudado a experimentar un mayor gusto por ser pueblo santo de Dios, parte de la Iglesia viva que peregrina hacia la Patria; es muy probable que su cercanía haya sido impulso para sentir como prójimo a todo hombre o mujer, y para cuidar de cada uno y de la casa común que habitamos como miembros de la única familia humana; que su predilección y defensa de los descartados de la sociedad, de los más pobres y frágiles, individuos o naciones, haya avivado en nosotros el espíritu de las bienaventuranzas; que su corazón, abierto a todos, haya hecho que hagamos un hueco junto a nosotros en la Iglesia a todos aquellos, “pobres, lisiados, ciegos y cojos” (Lc 4, 21), a los que el Padre invita e insiste para que participen del banquete de las bodas de su hijo; que su celo misionero no haya permitido que se apague el eco de las palabras con las que nos invitaba a ser “apóstoles con espíritu”; que su insistencia haya grabado a fuego en nuestras almas que nadie puede desentenderse de la misión común de la Iglesia y que esta deba cumplirse de manera convergente, sinodal; que el espíritu de familia que ha querido que sea el propio de la Iglesia se haga, cada vez más, una realidad que atrae y contagia; que su fe en la misericordia de Dios sea una continua invitación a acudir a ella, alegres y confiados, y haga de nosotros mensajeros y actores de misericordia, perdón y comprensión, de manera que podamos prolongar en los demás el amor que él ha derramado y derrama en nuestros corazones. ¿No son estas, lecciones que hemos aprendido, con tantas otras, en sus encíclicas y exhortaciones *Evangelii gaudium*, *Fraelli tutti*, *Laudato sí*, *Amoris laetitia*, *Dilexit nos*..?

Esta tarde pedimos al Señor que nuestro agradecimiento por el generoso

servicio de Papa Francisco a su Iglesia mude en oración por su eterno descanso. Que la Virgen Santísima, *Salus populi romani*, como Francisco gustaba invocarla, sea eficaz valedora de nuestra oración por su eterno descanso. Amén.

2. Cartas y Comunicados

2.1 Radiomensajes desde la Cadena COPE.

Radiomensaje de 10 de enero de 2025.

Queridos diocesanos:

El programa de Televisión Española con el que el “ente” finalizó el año 2024 ha sido objeto de numerosas críticas. Se le ha reprochado con razón por lo zafio y lo burdo de alguno de los momentos del mismo, pero dichos calificativos no hacen justicia a la realidad, puesto que se trató, por encima de todo, de un grave ultraje a Dios al ridiculizar una imagen sagrada, hiriendo, además, profundamente a millones de ciudadanos cristianos. Sorprende y duele a partes casi iguales que en un medio público alguien se permita o se arroge el derecho de ofender gravemente a millones de creyentes.

Este hecho, junto a otros no menos graves, nos hacen desear y esperar que no siga adelante la anunciada modificación o derogación penal del delito de odio contra los sentimientos religiosos. Las actitudes, los gestos y manifestaciones que suscitan odio a los sentimientos de individuos o grupos de personas, sea cual sea la modalidad que adopten, son siempre reprobables, lesivos de la dignidad de la persona, causa de división, generadoras de enfrentamientos, enemigos de la paz y de la amistad social: la importancia de los valores en juego y la trascendencia del ataque a los mismos no aconseja que se los descatalogue como delitos merecedores de una pena proporcional a su gravedad.

Se ha dicho, con razón, que la libertad de uno acaba donde comienza la libertad de los demás. La libertad ajena señala la frontera de la libertad propia. Más allá de esa línea se impone el respeto, un respeto que tiene sus exigencias. En sociedades donde las legislaciones de todo tipo acaban por tornarse insoportables y donde su conexión con el bien común es dudosa y, con frecuencia, más que discutible, es necesario subrayar la necesidad de “respetar” a los demás. Una sociedad “legalística” en la que la ley se convierte en el motivo principal de los comportamientos propios y ajenos, necesita de manera urgente inculcar en todos el sentido del “respeto” a la persona.

En relación con esto, vale la pena recordar que son las personas quienes, de tejas abajo, han de ser respetadas en primer lugar. Las ideas piden diálogo, pero pueden ser también objeto de desacuerdo, aprobación o refutación. En relación con ellas entra en juego la razón, la discusión siempre educada y civil, no tanto el respeto. Se respetan propiamente las personas; las ideas solo por la relación que guardan con ellas.

Son muy numerosas las verdades que son “separables” de las personas que las sostienen o las atacan. Otras, en cambio, tienen una estrecha vinculación con ellas. Que el punto de ebullición del agua sean los 100 grados o que la suma de los ángulos de un triángulo equivalga a 180 grados son “verdades” que podríamos llamar “impersonales”. Atacar o defender este tipo de verdades o de hipótesis impersonales ni nos ofende ni nos satisface, pues no nos “tocan” de cerca. Pero hay verdades, tales o supuestas, que tienen un vínculo estrecho con nosotros. En este grupo se encuentran las creencias, las verdades morales o los sentimientos religiosos. El desprecio, ridiculización, befa o burla de las mismas constituye un maltrato y ofensa a la persona que las profesa, y como tal se toman. El derecho que toda persona tiene a no ser ofendida, es un verdadero derecho; su lesión no es una simple falta de educación o una grosería. Dicho derecho se extiende además a sus creencias. Si una persona no debe ser objeto de maltrato físico o moral por o en su figura externa, tampoco debe serlo por o en su “figura” interna, es decir, por o en sus convicciones o sentimientos religiosos.

¡Feliz Domingo a todos!

Radiomensaje de 17 de enero de 2025.

Queridos diocesanos:

En la plegaria comúnmente llamada “oración sacerdotal”, que San Juan recoge en su evangelio, Jesús ruega encarecidamente al Padre por sus discípulos y por todos aquellos que, por la palabra de ellos, abrazarán la fe cristiana a lo largo de los siglos. Jesús pide “para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21). El mismo Señor presenta la unidad de los que a lo largo del tiempo creerán en él como una condición para que el mundo entero lo reciba como el enviado de Dios.

Resulta más que oportuno recordar las palabras del Señor cuando da

inicio la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos* (18-25 de enero). Nos servirán de acicate para intensificar nuestra petición y la de toda la Iglesia, que se une a la que Jesús hizo al Padre en la Última Cena.

La unidad de los cristianos es fruto sobre todo de la oración; es don de Dios y no fruto de nuestras solas fuerzas, resultado de nuestra mera voluntad de comunión por intensa que ella sea. Ruego pues que en todas las parroquias y comunidades cristianas de la diócesis se pida de manera especial por la unión de todos los cristianos en los días que van del 18 al 25 del mes en curso. Esa oración puede concretarse en alguna de las intenciones de la oración de los fieles en la Santa Misa, en el rezo del Santo Rosario y en la adoración eucarística, esté o no establecida oficialmente en ellas.

La unión de los cristianos, firmemente apoyada en la fe en la eficacia de la oración, ve allanado su camino cuando se profesa sincera estima y aprecio por los hermanos de las distintas Iglesias y Comunidades cristianas. No son, en modo alguno, enemigos nuestros, sino, más bien, hermanos en la fe en Jesucristo, aunque sigan existiendo diferencias y desacuerdos en puntos de doctrina y disciplina. Las muestras de respeto cordial son pasos que conducen por el camino de la unidad a quien las ofrece y a quien las recibe. La división entre quienes confesamos a Cristo como el Señor, salvador del género humano, constituye una herida infligida al Cuerpo místico de Cristo y debemos verla y vivirla como tal, pues "contradice abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y daña a la causa santísima de la predicación del Evangelio a todos los hombres" (Concilio Vaticano II, *Decreto sobre el Ecumenismo*, n. 1).

La Iglesia instituida por Cristo, confiada a los Apóstoles y sólidamente asentada sobre Pedro, humilde pescador de Galilea, ha sufrido a lo largo del tiempo divisiones y escisiones. Estas, no obstante, no han destruido todos los vínculos que unen a los cristianos. Gracias a la fe en Cristo y al Bautismo recibido están constituidos en una cierta comunión, aunque imperfecta, con la Iglesia edificada sobre la roca de Pedro, por más que existan impedimentos que se oponen a la plena comunión. Pero los vínculos que nos unen son numerosos y muy importantes, y son elementos constitutivos de la Iglesia: "la Escritura, la gracia, la fe, la esperanza y la caridad, y otros dones interiores del Espíritu Santo y los elementos visibles" (*ibidem*, n. 3). De ahí que, como afirma el Concilio, la Iglesia y las Comunidades separadas no están desprovistas de "sentido y valor" en el misterio de la salvación, y el "Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que fue confiada a la Iglesia católica"

(*ibidem*). Por todo ello, los así llamados hermanos separados, “justificados en el bautismo por la fe, están incorporado a Cristo y, por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos, y los hijos de la Iglesia católica los reconocen con razón, como hermanos en el Señor”, (*ibidem*).

Pidamos todos en estos días para que las causas de la división desaparezcan y la unión de todos los cristianos sea pronto una gozosa realidad.

¡Feliz domingo a todos!

Radiomensaje de 24 de enero de 2025.

Queridos diocesanos:

Estamos celebrando la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Durante estos días los fieles de la Iglesia Católica y los miembros de las Iglesias y Confesiones cristianas pedimos con particular insistencia al Señor con una sola voz el don precioso de la unidad.

Es bien conocido el dicho según el cual “la unión hace la fuerza”; la estrecha unión, en efecto, de personas e intenciones y la suma de esfuerzos multiplica la eficacia en pro de un objetivo común. De otra parte, San Mateo en su evangelio nos recuerda las palabras de Jesús: “Todo reino dividido internamente va a la ruina y toda ciudad o casa dividida internamente no se mantiene en pie” (Mt, 12, 25). La unidad es, pues, condición de estabilidad y consistencia. La división es premisa del futuro derrumbamiento, más o menos cercano.

Mantener la unidad requiere el esfuerzo continuo para vencer las fuerzas disgregadoras que amenazan la convivencia, la unión social. Así como el amor, la verdad, la generosidad, el espíritu de servicio, el cuidado de los demás están en la raíz de la comunión y ayudan a mantenerla, el odio y los rencores, la mentira y el egoísmo son factores “naturales” de desunión, cuando no de enfrentamientos y conflictos.

De otro lado, la unidad de ideas y de corazones no se alcanza nunca con la violencia, ni privando de voz a los demás, ni con la supresión con malas artes de las diferencias, ni con la presión que no atiende a razones y no tiene mayor fuerza que las del eslogan fácil... ¡y falso!, ni con la tergiversación evidente del pensamiento de quien no piensa como tú mismo, ni con la

descalificación -tan rápida como privada de razones-, manifestación inequívoca de una actitud dogmática e intolerante.

Lo llamativo es que, a veces, son los más intransigentes quienes tachan de violentos, intolerantes o fanáticos a quienes se limitan sencillamente a exponer sus ideas o a manifestar sus convicciones sin ofensa para nadie y en el respeto de quien defiende ideas u opiniones contrarias. Se tiene la impresión, con mayor frecuencia de la deseada, de que quienes más hablan de libertad y la exigen para sí, hasta con cierta agresividad, no siempre son los primeros ni los más decididos defensores de la libertad ajena. No faltan quienes pretenden imponer a los demás sus puntos de vista, su versión de la historia, su idea del hombre y de la sociedad, y no permiten que otros hablen libremente a quienes libremente quieren escucharles.

Es penoso, pero no raro, constatar que no falta quien no tiene inconveniente ni pudor en afirmar que tú dices o defiendes lo que ni dices ni defiendes, pero, sin duda, le gustaría que tú lo dijeras o defendieras, para así poder acusarte con razón.

La celebración de la Semana de Oración por la Unión de los Cristianos es buena ocasión para considerar que las discrepancias, incluso graves, no debieran ser nunca obstáculo insalvable para el encuentro respetuoso y, si es posible, cordial.

¡Feliz domingo a todos!

Radiomensaje de 31 de enero de 2025.

Queridos diocesanos:

En la vida de la Iglesia hay muchos temas y figuras eclesiales sobre los que resulta necesario “volver” con cierta frecuencia, de manera que no se pierda la conciencia de su importancia, y no se desdibuje o se diluya la imagen del rostro de Cristo que en tales figuras se refleja.

Este domingo, 2 de febrero, como cada año, celebramos la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, misterio que en la tradición de la Iglesia y en la piedad de los cristianos va unido al de la “Purificación de Nuestra Señora”, la “Candelaria”, como popularmente se la conoce por las candelas que los fieles llevan en sus manos durante la procesión litúrgica de ese día.

En esta fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, la Iglesia celebra la *Jornada Mundial de la Vida Consagrada*. En ella somos invitados a fijar nuestra atención en este modo singular de seguimiento de Cristo; una forma estable de vida caracterizada por la profesión de los consejos evangélicos de pobreza castidad y obediencia, en la que algunos fieles, bajo la acción del Espíritu Santo, buscan seguir más de cerca a Cristo y se dedican totalmente a Dios como a su amor supremo, entregándose por un nuevo título a la gloria de Dios, a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo, consiguiendo así la perfección de la caridad y, convertidos en signo preclaro de la Iglesia, preanunciando la gloria celestial.

Esta larga descripción de lo que significa “vida consagrada” pone de manifiesto la riqueza y la belleza extraordinarias de este modo de vida. En él se armonizan bien las dos líneas de fuerza que deben presidir toda vida cristiana: la respuesta generosa y decidida de cada uno a la llamada de Dios a la santidad, vivida en la fiel observancia de los consejos evangélicos, y la colaboración con toda la Iglesia en la tarea de la salvación de todos los hombres. Al mismo tiempo, los consagrados son vivo testimonio de la vida futura.

En la Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita Consecrata*, San Juan Pablo II, para disipar cualquier duda sobre el papel de la vida consagrada en la Iglesia, quiso subrayar que esta se sitúa “en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo”. No es pues extraño, que también hoy muchos hombres y mujeres se sientan movidos por Dios a adoptar este modo de vida que, a lo largo de los siglos, se muestra como un hontanar inagotable de santidad y de actividad apostólica.

La difusión, de una parte, de criterios, ideales y estilos de vida ajenos, cuando no abiertamente contrarios al Evangelio, y la necesidad de volver la mirada a Cristo para encontrar en su persona y enseñanza la guía segura para todo empeño de renovación de la vida cristiana y de afán por imprimir nuevos bríos a la misión evangelizadora, hacen patente la necesidad del testimonio vibrante, ilusionado y fiel de la vida consagrada, animada siempre por el amor incondicionado a Cristo pobre, casto y obediente.

Al dar sinceras gracias a Dios por la fidelidad de tantos miles y miles de mujeres y hombres que, en la vida consagrada, han entregado sus vidas a Dios y a sus hermanos en el silencio del claustro o en las más variadas formas

de la acción apostólica directa, no podemos menos que elevar nuestra oración al cielo, para pedir que siga bendiciendo a su Iglesia con nuevas vocaciones a la vida consagrada.

Radiomensaje de 7 de febrero de 2025.

Queridos diocesanos:

A las puertas del anunciado *Jubileo Ordinario de 2025*, el Papa Francisco, con fecha de 24 de noviembre de 2024, publicó su cuarta Encíclica titulada *Dilexit nos*, con el subtítulo: *Sobre el amor humano y divino del Corazón de Cristo*, palabras que anuncian en apretada síntesis el contenido del documento. La lectura de la Encíclica puede servir como introducción y preparación para vivir con mayor intensidad el Año Jubilar. En su celebración se pone en primer plano la *misericordia* divina, de la que el amor de Dios hacia los hombres es su última razón y "causa". La misericordia divina es, en efecto, una de las manifestaciones o expresiones del amor de Dios a los hombres. La íntima conexión entre el amor de Dios y la misericordia divina, que se desborda de manera particular en el Año Santo, es una razón más para leer o releer la citada encíclica del Papa durante la próxima Cuaresma.

Dilexit nos es una encíclica extensa cuya doctrina se expone a lo largo de 220 puntos, precedidos de unas brevísimas palabras a modo de introducción. Se desarrolla en cinco capítulos, rematados con una conclusión. La Encíclica es un documento de una particular belleza y profundidad y merece una lectura reposada; más aún, me atrevería a decir que pide una *lectura meditada, rezada*. Pone, en efecto, ante nuestros ojos el misterio de nuestra redención; y lo hace de una manera que podríamos llamar "vital", "existencial"; nos interpela en primera persona, nos implica, nos involucra, de manera que resulta imposible obviar el encuentro con el misterio del amor humano y divino de Cristo, el misterio de su *Corazón*.

Ya desde el primer momento conviene subrayar que la consideración del amor de Cristo que se expresa y se hace visible en su Corazón no termina ni se agota en la relación personal entre Cristo y cada persona, sino que el amor latente de Dios a cada persona, el amor que desborda de su Corazón hasta cada uno de nosotros, debe rebosar a su vez del propio corazón y alcanzar a nuestro prójimo, haciéndonos "capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común" (n.217). No se trata de un pensamiento del que se pueda decir que es

tan hermoso “personalmente” como ineficaz “socialmente”. El Papa no lo piensa así. Breve pero enérgicamente afirma que “solo su amor (el amor de Cristo) hará posible una humanidad nueva” (n. 219). En estas palabras podemos descubrir el vínculo hondo y fuerte que asocia las encíclicas de Francisco consideradas como más “sociales”, con esta que alguien podría definir como más “espiritual”. Dicho vínculo se pone claramente de manifiesto en las últimas palabras de la Encíclica que son una verdadera oración de petición a Dios nuestro Señor: “Pido al Señor Jesucristo, dice el Papa, que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno” (n. 220).

La Encíclica inicia con unas citas de la Sagrada Escritura que definen muy bien el espacio en el que se mueve, y sostienen toda la reflexión del Papa: la afirmación rotunda del amor divino: “Nos amó” (*Rom* 8, 37; *Jn* 15, 9. 12); “nos amó primero” (*1Jn* 4, 10); un amor, pues, que precede todo mérito y respuesta de nuestra parte; un amor en el que “hemos creído” (*1Jn* 4, 16), un amor del que “nada podrá separarnos” (*Rom* 8, 39).

¡Feliz domingo!

Radiomensaje de 14 de febrero de 2025.

Queridos diocesanos:

La persona humana es una realidad muy singular en el mundo creado, realidad material y espiritual, cuerpo y alma, historia y eternidad. De ahí que su conocimiento no puede quedar solo en lo exterior, sino que pide entrar en su intimidad, conocernos “por dentro”. Una fotografía, un cuadro o una escultura no solo deben reflejar el aspecto exterior de la persona. Deben dar acceso a su interior, mostrar “su alma”. La calidad de la obra de arte depende, en buena medida, de su capacidad para visibilizar lo invisible.

Una persona es conocida “en profundidad” solo, cuando entramos en su interior y alcanzamos su *corazón*, su núcleo más íntimo, el último reducto donde reside, podríamos decir, la persona como tal; no este o aquel aspecto suyo, sino su mismo “yo”, su identidad. Como solo Dios es capaz de llegar hasta ese último reducto de la persona, solo Él conoce verdaderamente, hasta el fondo, al ser humano: solo Él “sondea el corazón y las entrañas” (*Sal* 7, 10)

y es, por eso, verdadero e infalible juez del ser humano.

A la luz de lo dicho se entiende bien que el Papa Francisco comience su reciente encíclica *Deus dilexit nos, sobre el amor humano y divino del Corazón de Cristo* hablando largamente del corazón, más en concreto, de “la importancia del corazón” (cap. 1, nn. 2-31, que ya para los griegos constituía el “centro anímico y espiritual” del ser humano. La Sagrada Escritura, por su parte, presenta el corazón como “el núcleo que está detrás de toda apariencia” (*Dilexit nos*, n. 4), al que se llega solo tras buscar debajo de la mucha hojarasca, de la apariencia que lo oculta y disimula.

No es fácil, afirma el Papa, llegar hasta él, donde encontramos la “propia verdad desnuda”. En este mismo sentido el corazón se define bella y certeramente como el “lugar de la sinceridad” (n. 5). Por eso, solo a ese nivel descubrimos lo que somos realmente, lo que buscamos, el sentido que tiene la propia vida, nuestras elecciones y acciones, lo que uno quiere ser y lo que es delante de Dios (cfr. N.8). “Se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual” (n. 14). En última instancia, solo el corazón nos define como personas.

De ahí la necesidad de “volver al corazón” para que la vida humana sea auténtica y lo sean también las relaciones entre las personas, los grupos y los pueblos. “Volver al corazón” a lo esencial, a lo más propiamente humano, para superar la dispersión, la división, el atolondramiento, el autoengaño, y dar unidad y sentido a todo lo que hacemos. “Volver al corazón”, dice el Papa, para dar a cada “componente” humano: corazón (afectos, sentimientos, etc.), razón, voluntad, y libertad, su verdadero lugar en la persona. De lo contrario, esta y las relaciones sociales se distorsionan y adulteran. En la estructura personal cada “componente” es importante en sí mismo y lo es, además, porque ejerce un notable influjo en los demás. El desorden en la estructura de la persona da lugar a racionalismos, voluntarismos, emotivismos o liberalismos perniciosos para ella y para la sociedad.

De otro lado, desde el corazón se hacen posibles la comunión, los vínculos y las relaciones auténticas y duraderas con los demás y con Dios mismo. El corazón, el amor permite que los demás habiten en nosotros, sean nuestros huéspedes (cfr. N. 17). Nos permite reconocernos como prójimos.

Se muestra así, con nueva luz, la importancia de la *conversión del corazón*, “centro íntimo de la persona”, capaz de unificar la existencia humana como don a Dios y al prójimo, camino para que el mundo pueda cambiar.

Como hace el Papa al final de este capítulo, pidamos al Señor “que derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo (...) pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón” (n. 31).

¡Feliz domingo a todos!

Radiomensaje de 21 de febrero de 2025.

Queridos diocesanos:

Como decíamos la semana pasada, el papa Francisco en el primer capítulo de la Encíclica *Dilexto* nos subraya con fuerza la importancia del corazón, hasta el punto de afirmar que cada uno es lo que es su corazón; es el corazón el que nos define, el que dice lo que cada uno es. En el capítulo segundo (nn. 32-47), que lleva por título: *Gestos y palabras de amor*, el Pontífice hace una afirmación de enorme calado: “El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio” (n. 32); que Dios nos ama es la palabra de salvación, el misterio que debe ser anunciado antes que nada y continuamente proclamado, ya que constituye el núcleo mismo del Evangelio. La fe cristiana, sigue diciendo el Pontífice, se comprende solo a partir de ese núcleo, del que, podemos decir, brota el agua “que mantiene vivas las convicciones cristianas” (*ibídem*). Estas no se pueden entender como un mero catálogo de verdades, un sistema en el que se articulan con mayor o menor lógica. Son convicciones que responden a verdades vivas y se mantienen tales, porque en su variedad y complementariedad, son manifestación del amor infinito de Dios.

El amor que se encierra en el Corazón de Jesús es infinito e inescrutable; no lo conocemos en sí mismo, sino solo a través de sus manifestaciones, de los *gestos, miradas y palabras* en las se desvela parcialmente. Los *gestos* en los que se revela la “altura, la anchura y la profundidad del misterio del amor de Dios” los contempla el Papa desde las palabras de san Juan cuando afirma que Jesús “vino a los suyos” (*Jn* 1, 11). Dios nos trata como a “los suyos”, indicando con ello “la pertenencia mutua de los amigos” (n. 14), palabras con las que ciertamente no sabemos si el misterio se esclarece o si alcanza profundidades nuevas. Esa especialísima relación entre Cristo y nosotros –“los suyos”- se manifiesta en los numerosos ejemplos de amistad, y en los milagros que realiza en favor nuestro. Son todos *gestos* reveladores de su amor: “Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible” (n. 36). Por eso nos exhorta Francisco: “No temas. Deja que Él se acerque, que

se siente a tu lado. Podremos dudar de muchas cosas, pero no de Él. Y no te detengas por tus pecados. Recuerda que muchos pecadores se acercaron a comer con Él" (*ibídem*).

Si se dice con razón que en la *mirada* se expresa nuestro mundo interior, podemos afirmar que en la *mirada de Cristo* se descubre su amor. Es la *mirada* de amor que Cristo dirige al joven rico que se le acerca para preguntarle por la vida eterna; la mirada a aquellos a los que en seguida hará pescadores de hombres; la mirada llena de compasión a las multitudes que lo siguen despreocupadas de la comida; la mirada que lee en el corazón de Natanael: la mirada de Cristo, atenta a cada uno, que lee nuestras intenciones, sufrimientos, inquietudes, deseos y esperanzas (cfr. Nn. 39-41).

Las *palabras*, por último, de Jesús manifiestan su riquísimo mundo interior, los intensos afectos de su corazón, pleno de humanidad y de infinita piedad para con todos. *Palabras* con las que revela su amor apasionado por Jerusalén, la ciudad amada, la pena que experimenta por la multitud que está a punto de desfallecer, la conmoción que sufre por la muerte del amigo Lázaro, el asombro que muestra ante la fe del centurión o de la mujer que, confiada, toca la orla de su manto (cfr. Nn. 44-45).

Para San Juan el misterio de la salvación, de nuestra salvación, se cifra en las palabras de su primera Carta: "Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (4, 16). El Papa termina este capítulo de su encíclica fijando su mirada en san Pablo: "Cuando muchas personas, dice, buscaban en diversas propuestas religiosas su salvación, su bienestar o su seguridad, Pablo, tocado por el Espíritu, fue capaz de mirar más allá y de maravillarse por lo más grande y fundamental: «Me amó»".

¡Feliz Domingo!

Radiomensaje de 28 de febrero de 2025.

Queridos diocesanos:

El capítulo III de la encíclica *Dilexit nos* del papa Francisco clarifica algunos aspectos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que podría quedar deformada por la idea que tienen de la misma algunas personas con menor formación. Como ya hizo en el primer capítulo de la encíclica al hablar en general del corazón humano, Francisco subraya con vigor y repetidamente

que cuando hablamos del Corazón de Cristo lo hacemos tomándolo como “imagen o signo privilegiado del centro más íntimo del Hijo encarnado y de su amor a la vez divino y humano” (n. 48, cfr. También n. 52, 53, 55).

Se puede decir, pues, que el corazón ha alcanzado una fuerza simbólica única, muy lejos de lo convencional (cfr. N. 53). Simboliza, repito, la persona en su totalidad y en su más honda intimidad, lo cual hace que *no se lo pueda contemplar separadamente de la figura del Señor*. El Corazón de Jesús nos habla de Jesucristo, Dios y hombre, pero subrayando su amor humano y divino a todos y a cada uno de los hombres (cfr. N. 55).

El Corazón de Jesús es objeto de *adoración* por parte de los cristianos, adoración –vale la pena insistir– “que se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo”, nunca al Corazón separadamente de la figura del Señor, ya que el corazón se toma como símbolo del todo, de Cristo, Dios y Hombre verdadero.

El Papa insiste en que, el Corazón de Jesús es objeto de adoración *como parte que es del Cuerpo de Cristo*, unido inseparablemente al Hijo de Dios que ha asumido nuestra naturaleza; por eso, “es conveniente que ese Corazón sea parte de una imagen de Jesucristo” (n. 54). Recuerda también que la *imagen* del Corazón de Cristo es objeto de *veneración*, *no de adoración* (cfr. Nn. 50 52), pues esta se dirige solo a lo representado en la imagen. La función de esta es llevarnos más allá de ella *a la realidad que representa*.

Jesucristo es hombre verdadero a la vez que Dios verdadero. Posee, pues, un corazón humano, capaz de sentimientos, de afectos y emociones humanas. Nos amó y nos ama infinitamente con un corazón humano (n. 60). De este modo, podemos descubrir en el Corazón de Jesús, el amor sensible del mismo junto con su doble amor espiritual, el humano y el divino” (n. 66). Nos podemos sentir queridos por el Corazón humano de Jesús, con afectos y sentimientos como los nuestros, y amados, a la vez, por su voluntad humana con un amor “plenamente iluminado por la gracia y la caridad” (n. 67).

Francisco advierte que la devoción al Corazón de Jesús, siendo marcadamente cristológica, es también “trinitaria”. Lo subraya con las bellas palabras de san Juan Pablo II, quien concebía la vida cristiana como “una peregrinación hacia la casa del Padre” (n. 77), y hablaba del Corazón de Cristo como “la obra maestra del Espíritu Santo” que, “nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir ‘¡Padre!’” (n. 76).

El Papa concluye este capítulo exhortándonos a vivir la devoción al Sagrado Corazón practicando las obras piadosas que lo acompañan tradicionalmente –entre otras, la comunión eucarística los primeros viernes de mes, o la hora de adoración los jueves-, como eficaz remedio contra el rigorismo que encuentra dificultad para hablar de la misericordia divina, o contra los elitismos que no aprecian las expresiones sensibles de la piedad popular, o el activismo volcado en actividades externas que olvida “la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por su amistad” (cfr. Nn. 84-88).

¡Feliz domingo a todos!

Radiomensaje de 7 de marzo de 2025.

Queridos diocesanos:

El pasado miércoles dimos inicio al tiempo santo de la *Cuaresma*, por lo que este viernes interrumpo el comentario comenzado semanas atrás sobre la encíclica del Papa Francisco, *Deus dilexit nos, Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo*. La próxima semana, Dios mediante, me ocuparé nuevamente de este bello documento del Pontífice, a quien, os pido, sigáis encomendando intensamente al Señor.

La *Cuaresma* es un tiempo que nos prepara para la celebración de la Pascua del Señor Jesús. Es tiempo de oración, de penitencia y de amor al prójimo con obras y de verdad. Un tiempo para el *examen* de la autenticidad de nuestra vida cristiana, de la rectitud de nuestras intenciones y de *reconocimiento* y *confesión* contrita de nuestros pecados. Tiempo de conversión, de enmienda, de poner de nuevo orden en nuestros amores, para re-situar el amor a Dios y al prójimo en primer lugar. Es tiempo, sí, de poner orden en nuestros deseos, en nuestras esperanzas, en nuestras intenciones.

Cada vez son más frecuentes y necesarios los momentos de *revisión*, de control de lo que hacemos, de cómo lo hacemos, de las mejoras que es necesario poner en marcha, de los errores que hay que corregir. Revisión general de nuestro estado de salud, de los vehículos y máquinas que usamos, de la marcha de la empresa, de los resultados obtenidos, etc., con el fin de evitar “sorpresas” que, por descuido, no se han sabido prever a tiempo y después tienen ya difícil arreglo.

También en la vida cristiana son necesarios estos momentos de *revisión*, de examen, para que no se instalen en ella rutinas, acomodamientos, pequeñas desviaciones en el camino emprendido, concesiones que terminan en la tibieza, en el tedio, esa especie de apatía y de falta de vibración que retraen del seguimiento fiel de Cristo. Es tiempo de un nuevo empeño, con la gracia de Dios, por recobrar frescura y lozanía, optimismo y alegría, ¡vibración!, de manera que nuestra vida sea capaz de contagiar a otros.

“Con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, dice el Papa en su Mensaje para este tiempo litúrgico, iniciamos la peregrinación anual de la santa cuaresma, en la fe y en la esperanza”. La *Cuaresma 2025*, tiempo de peregrinación en un Año Jubilar. “Tiempo de peregrinar”, de caminar, siguiendo las “llamadas a la conversión que el Señor nos dirige a todos”. A todos, sin excepción, a todos el Señor pide más, y a todos da su gracia para escuchar y responder a las llamadas bien concretas que nos dirige. Sería un grave error excusar nuestra falta de respuesta pensando que ya hacemos bastante, que tenemos poco de lo que pedir perdón a Dios, que ya somos suficientemente justos, “no como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano” (Lc 18, 11), como decía el fariseo que había subido al templo ¡a orar!

Tiempo de “peregrinar juntos”, de caminar juntos, de ser sinodales, dice Francisco, invitándonos a examinar si en nuestra vida “somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. (...) Si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos”.

Tiempo de “caminar juntos en la esperanza de una promesa”, la promesa de la vida eterna, que nos ha ganado Jesucristo con su Pasión, Muerte y Resurrección. Es la tercera de las llamadas a la conversión que el Papa nos hace en esta *Cuaresma*. Esperanza de la vida eterna que, lejos de alejarnos del empeño por mejorar este mundo, nos empuja al “compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás”. Tres llamadas para vivir una *Cuaresma* “cristiana”.

¡Feliz Domingo y santo tiempo de *Cuaresma*!

Radiomensaje de 14 de marzo de 2025.

Queridos diocesanos:

Después de una breve interrupción para hablar de la *Cuaresma* apenas iniciada, seguimos con nuestro comentario a la Encíclica del Papa Francisco *Dilexit nos*, con la que nos ilustra acerca del amor humano y divino del Corazón de Cristo.

El capítulo IV de la Encíclica es el más extenso de la misma (nn. 92-163). Tiene dos partes netamente diferenciadas. La primera se detiene brevemente en algunos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento (nn. 92-101), que son como las semillas de lo que más tarde se desarrollará como espiritualidad y devoción al Corazón de Jesús, para, a continuación, fijarse en algunos efectos o “resonancias” de dichos textos en la historia de la Iglesia y dar cuenta de la progresiva expansión de esta devoción (nn.102-147).

En la segunda parte de este capítulo IV, la Encíclica se detiene en el análisis de un aspecto particular de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que la define como “devoción del consuelo” (nn. 151-163).

El Papa se fija en los textos de la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento centrados en el tema del *agua* que sacia la sed de los hombres. Los tiempos mesiánicos eran vistos como el momento en que el Pueblo de Dios, lavado con el agua que brota del templo, será purificado y adquirirá una existencia plena. El tiempo mesiánico se presentaba, dice el Papa, como “una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén a fin de lavar el pecado y la impureza (Zac 12, 10; 13, 1)” (n. 95). Esta fuente abierta es en el evangelista Juan el costado abierto de Cristo traspasado por la lanza del soldado, del que brota sangre y agua (cfr. Jn 19, 34). El costado abierto de Cristo es fuente que sacia la sed de los hombres y los purifica de sus pecados. A esa fuente acudirá y beberá todo aquel que tenga sed; así el costado abierto de Cristo se convierte en un manantial de agua viva (cfr. Jn 7, 37-38; Ap 22, 17).

Con palabras de san Juan Pablo II, Francisco nota que, a esta luz, se comprende que “los elementos esenciales de esta devoción pertenecen, de manera permanente, a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda la historia, pues desde el principio la Iglesia ha dirigido su mirada al Corazón de Cristo traspasado en la Cruz” (n. 101). Ya los Padres de la Iglesia insistieron en ver en el Corazón de Cristo abierto por la lanza la fuente de la que brota

y se derrama la gracia del Espíritu Santo y de los sacramentos que la comunican (n.102).

San Agustín ocupa un puesto principal en lo que podríamos llamar la prehistoria de la devoción al Corazón de Jesús. Vio en el Corazón de Cristo el lugar del encuentro personal con el Señor: “no solamente la fuente de la gracia y los sacramentos (...)”, sino el “símbolo de la unión íntima con Cristo, como lugar del encuentro con el amor” (n. 103). Francisco recorre después la historia de la Iglesia, deteniéndose en algunos de los hitos más importantes que preparan el nacimiento de esta devoción (nn. 104-108).

La expansión de la devoción al costado herido del Redentor, donde reside el amor de Cristo y desde el que se derrama sobre los hombres, tuvo lugar sobre todo en la vida monástica, colmando, más tarde, “la espiritualidad de santos maestros, predicadores y fundadores de congregaciones religiosas” (nn. 109-147). El Papa señala, en fin, la particular relevancia que en la espiritualidad de la Compañía de Jesús ha tenido y tiene la devoción al Sagrado Corazón, viendo en ella, como decía el P. Arrupe, “una expresión simbólica de lo más profundo del espíritu ignaciano y una extraordinaria eficacia (...) tanto para la perfección propia como para la fecundidad apostólica” (n. 146).

La próxima semana hablaremos de la devoción al Corazón de Jesús como “devoción del consuelo”.

¡Feliz II Domingo de Cuaresma!

Radiomensaje de 21 de marzo de 2025.

Queridos diocesanos:

El Papa Francisco denomina la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como “la devoción del consuelo”, y dedica varios números (151-162) a desarrollar este tema junto con algún otro estrechamente vinculado a él. Francisco es consciente de que dicha denominación, y otras expresiones fruto del fervor del Pueblo de Dios, pueden suscitar un gesto de burla. Desde luego, hablar, como hace la piedad popular, de “consolar” a Cristo, suscita, en no pocos, incomprensión. Consciente de ello, el Papa sale en defensa de esa piedad sencilla de muchos fieles cristianos –se la conoce como piedad popular– con una invitación sobre la que vale la pena reflexionar. “Invito a cada uno, dice, a preguntarse si no hay más racionalidad, más verdad y más sabiduría

en ciertas manifestaciones de ese amor que busca consolar al Señor que en los fríos, distantes, calculados y mínimos actos de amor de los que somos capaces aquellos que pretendemos poseer una fe más reflexiva y madura". La cita es larga, pero repito que vale la pena pensarla.

El icono de la devoción al Sagrado Corazón es un corazón herido del que brota el agua viva, ceñido por una corona de espinas. Simboliza el amor de Cristo que, en su Pasión, fue capaz de entregarse hasta el final por los hombres (cf. n. 151). Para el creyente este misterio no es algo del pasado, sino algo que se vuelve presente, o mejor, se corrige el Papa, "nos lleva a nosotros a estar místicamente presentes en ese momento redentor" (n. 152). Como subraya repetidamente el Pontífice, ese hacernos presentes en el misterio redentor tiene lugar "por gracia" (cf. n. 152, 153, 155, 161). Esta "gracia" hace que "el misterio de la redención por la pasión de Cristo salte todas las distancias del tiempo y del espacio" (n. 153). Para arrojar luz sobre esta realidad, Francisco recurre a unas palabras del Papa Pío XI, quien hacía notar que, si Cristo muere en la Cruz también por los pecados futuros, pero previstos de los hombres, es bien posible que Cristo recibiera también la reparación, prevista, que estos le ofrecerían en el futuro (cf. n. 153).

El Papa insiste en esta idea en la que descubre algo misterioso que va más allá de la lógica humana. La fe cristiana no ve la Pasión del Señor como algo inalcanzable, sino algo en lo que hoy podemos participar. Es "la acción de la gracia, afirma, la que provoca una experiencia que no se contiene enteramente en el instante cronológico" (n. 155); es capaz de superar la barrera del tiempo. Del mismo modo, la herida del costado de Cristo permanece abierta, como "memoria constante" (*ibidem*). Así lo sugiere San Pablo cuando sostiene que los pecadores "vuelven a crucificar al Hijo de Dios" (*Heb 6, 6*) o cuando asegura que nuestros padecimientos completan "lo que falta a los padecimientos de Cristo" (*Col 1, 24*). La gracia –de nuevo la gracia– hace que nos unamos misteriosamente a la Pasión de Cristo (cf. n. 157). El dolor que produce en el creyente la contemplación "actual" de la Pasión de Cristo produce el "inevitable deseo" de consolarlo y, al mismo tiempo el reconocimiento de que nuestros pecados –la falta de correspondencia a su amor– son la causa de la Pasión del Señor, y esta es, a su vez, causa de las lágrimas que nos purifican (n. 158), lágrimas de compunción y de lacerante pesar.

Pero esta contemplación "actual" de la Pasión de Cristo no solo suscita "el inevitable deseo de consolar al Señor" de una parte, y es causa de un profundo dolor en el alma del pecador, de otra, sino que la gracia que nos permite superar todas las distancias hace que también podamos "vivir el

consuelo interior de saber que el mismo Cristo sufre con nosotros. Deseando consolarle, somos consolados" (n.161). Este consuelo que recibimos de Dios no puede acabar en nosotros; es consuelo que se nos da para consolar también a los demás.

Pero de esto nos ocuparemos la próxima semana.

¡Feliz Domingo a todos!

Radiomensaje de 28 de marzo de 2025.

Queridos diocesanos:

La última parte de la encíclica *Dilexit nos* del Papa Francisco se ocupa fundamentalmente de dos temas; la *dimensión social y misionera* de la devoción al Sagrado corazón de Jesús, y el sentido de la *reparación* a ese divino Corazón. En esta parte de la encíclica se desvela el formidable poder transformador que encierra esta devoción cuando se vive en toda su verdad y plenitud de sentido. Hoy nos ocupamos del primero de estos temas.

El Pontífice subraya, en primer lugar, que Jesús no es indiferente a la ingratitud, frialdad o desprecios con que los hombres respondemos con frecuencia a su amor. En este sentido, el Papa recuerda que el Señor reveló a Santa Margarita María que el dolor causado por esas actitudes "me es mucho más sensible que cuanto he sufrido en mi pasión". Jesús desea ser amado por los hombres, que su amor sea correspondido con amor, correspondencia que surge de manera espontánea cuando el creyente "descubre", fruto de la gracia, ese amor. (cfr. n. 166).

La mejor respuesta humana a esta íntima percepción del amor de Dios, que surge de manera natural en el corazón humano, requiere su transformación, la superación de las actitudes egoístas, para dejar que los "sentimientos de Cristo Jesús" sean los que muevan y dirijan el corazón (cfr. n. 168). "La mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor". La Sagrada Escritura, afirma el Papa, nos da claro testimonio de ello. Para demostrarlo, basta uno solo de los ejemplos que propone Francisco: "¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?" (1Jn 4, 20).

El Papa recuerda cómo, ya en la antigüedad romana, alguien como el

emperador Juliano el Apóstata se preguntaba “por qué los cristianos eran respetados y seguidos, y consideraba que una de las razones era su tarea de asistencia a los pobres y forasteros, dado que el Imperio los ignoraba y despreciaba”. Por eso, el emperador dio “orden de crear instituciones de beneficencia para competir con los cristianos y atraer el respeto de la sociedad” (n. 169). Nada nuevo bajo el sol.

El cristianismo aportó sin duda una gran novedad al reconocer la dignidad de toda persona humana, también y sobre todo la de las personas tenidas por “indignas”; novedad que representó y representa un inicio, un “nuevo principio de la historia humana” (n. 170). No es de extrañar, pues, que el Evangelio haya dado lugar “a instituciones que se ocupan de personas en condiciones inhumanas: los neonatos abandonados, los huérfanos, los ancianos en soledad, los enfermos mentales, las personas con enfermedades incurables o graves malformaciones y aquellos que viven en la calle” (*ibidem*).

Los Santos Padres, los grandes Maestros y numerosos Santos han subrayado que el amor a Dios, tiene exacta expresión en el amor y el compromiso con los demás. Todos, de un modo u otro, han recomendado beber de la fuente que es Cristo, para “convertirse en una fuente de agua fresca para los demás” (n. 173). San Agustín, por ejemplo, identificaba con la virtud de la benevolencia la fuente que brota del creyente, una virtud que tiene que ver con la comprensión con los demás, la prontitud para la disculpa de los errores ajenos, la compasión, la afabilidad y la magnanimidad. San Bernardo, a su vez, proponía un cambio de vida –la conversión– como respuesta a la dulzura del amor de Cristo.

Al final de esta reflexión, surge inevitable la pregunta: ¿no seremos capaces de hacer algo más por los demás?

¡Feliz domingo a todos!

Radiomensaje de 4 de abril de 2025.

Queridos diocesanos:

Continuamos todavía hoy estos comentarios a la encíclica *Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Cristo*, del Papa Francisco, con los que queremos subrayar algunos de los principales textos de la misma. Como anuncié la semana pasada, hoy trataremos de la otra verdad fundamental

de la parte V de la encíclica: la *reparación*.

La presentación que el Papa hace de la *reparación* amplía el sentido de este tipo de actos. Francisco se sirve de la enseñanza de san Juan Pablo II para quien el sentido de este concepto es el de *recomponer* algo que se había roto o destruido. En este sentido afirma: “sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo”, y continua su reflexión diciendo que esto “implica “unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo”, y lo corona con esta declaración de gran alcance espiritual y social: “esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador” (*Carta al Preósito de la Compañía de Jesús*, 5 de octubre de 1986).

Sabemos que todo pecado daña a la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, y daña también a la sociedad, de manera particular los pecados que constituyen una agresión contra el prójimo y dan lugar a estructuras de pecado, que condicionan e impiden el desarrollo de los pueblos. Resistir y oponerse a ellas, empeñarse en recomponer las relaciones humanas viciadas, es una consecuencia necesaria de la verdadera conversión del corazón que nos pide Dios, y es “nuestra respuesta al Corazón amante de Jesucristo que nos enseña a amar” (n. 183); pero daremos esta respuesta solo si somos animados por “la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo” (n. 184).

Nuestros pecados ofenden a Dios y dañan ciertamente a la sociedad y a nuestro mundo, pero dañan también en muchas ocasiones los corazones de otros hombres, cuyas heridas hemos de reparar en la medida de lo posible, por más profundas que sean y por más irreversibles que parezcan. Y esto, dice el Papa, requiere alimentar “dos actitudes exigentes”: “reconocer la propia culpa” y “pedir perdón” (n. 187). Reconocer el propio pecado es un acto propio de quien desea vivir en la verdad y no quiere mentirse a sí mismo, deformando y alterando la verdad de su historia, de su propia vida. Pedir perdón, dice el Papa bella y profundamente, “es un modo de sanar las relaciones..., toca el corazón del hermano, lo consuela y le inspira la aceptación del perdón solicitado. Así, si lo irreparable no puede repararse del todo, el amor siempre puede renacer, haciendo soportable la herida” (Francisco, *Discurso*, Paray-le Monial, 4 de marzo de 2024).

El dolor, la compunción por el mal hecho, el llanto derramado por los propios pecados, evita que nos podamos considerar superiores a nadie o que nos escandalicemos farisaicamente por el mal que cometen otros hermanos o que nos enfademos con ellos; logra que uno se “vuelva severo consigo mismo

y misericordioso con los demás" (n. 190). El Papa habla todavía de un sentido complementario de la *reparación*. Nuestro Señor Jesucristo, dice, "ha aceptado limitar la gloria expansiva de su resurrección, contener la difusión de su inmenso y ardiente amor para dejar lugar a nuestra libre cooperación con su Corazón" (n. 193). El poder y la fecundidad del amor del Corazón de Cristo es sobreabundante, infinito, capaz de llenar los corazones de todos los hombres y de que se desborde e impregne todas las realidades humanas. Pero ha querido que el alcance de su amor quede "condicionado" a la libertad humana, a que le permitamos inundar el propio corazón y hacerlo presente en el mundo. Pues bien, dice el Papa, según este modo de ver, "la reparación se entiende como liberar los obstáculos que ponemos a la expansión del amor de Cristo en el mundo, con nuestras faltas de confianza, gratitud y entrega" (n. 194). La próxima semana, D.m., concluiremos nuestros comentarios a la encíclica.

¡Feliz domingo a todos!

Radiomensaje de 11 de abril de 2025.

Queridos diocesanos:

Como anunciaba la semana pasada, con este breve comentario cerramos los dedicados a glosar la doctrina de la bella encíclica del Papa Francisco *Dilexit nos*, con la que nos ha ilustrado acerca del amor divino y humano encerrado en el corazón de Cristo.

El capítulo V de la encíclica se desarrolla bajo el encabezado que reza: *Amor por amor*, y, como ya sabemos, se ocupa en su mayor parte del tema de la *reparación*. Esta ha sido entendida generalmente como fruto del imparable deseo de corresponder al infinito amor de Dios, herido por nuestros pecados, con alguna respuesta nacida de nuestras pequeñas y limitadas capacidades (cfr. n. 164). El Señor, en efecto, no es insensible a las ingratitudes y desprecios de los hombres, experimenta la insaciable sed de ser amado por nosotros, se lamenta de nuestra falta de amor y desea ardientemente ser correspondido en el amor que nos tiene. Miles y miles de hermanos nuestros han vivido esta espiritualidad de la *reparación* entendida como una especie de "pararrayos" de la justicia divina (cfr. n. 195).

Pero ya decíamos también la semana pasada, que hay otro modo de entender la *reparación*, que encierra un fuerte sentido social, ya que conduce a reparar las estructuras viciadas que son consecuencia del pecado de los

hombres. Es otra manera de reparar, otro tipo de "respuesta al corazón amante de Cristo que nos enseña a amar" (n. 183).

El Papa nos muestra un modo distinto de comprender la reparación que exigen nuestros pecados. Lo hace de la mano de la santa doctora de la Iglesia, Teresa de Lisieux. Este modo "teresiano" de entender la *reparación* nos ayudará seguramente a vivir mejor, con mayor plenitud, los misterios que celebramos en la Semana Santa ya tan próxima.

Como recordábamos también la semana pasada, el amor infinito, humano y divino, del Salvador desea alcanzar efectivamente a todos los hombres: "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2, 4-6). Pero el mal uso de la libertad humana puede condicionar y limitar la voluntad divina. Dios ha aceptado "contener la difusión de su inmenso y ardiente amor, para dejar lugar a nuestra libre cooperación con su Corazón" (n. 193). Cada uno de nosotros goza por su libertad del misterioso poder de privar al amor de Dios de su prolongación en nuestras vidas y en las de los demás. Teresa del Niño Jesús entendió la *reparación*, la ofrenda de sí misma por los demás, no tanto como un modo de "saciar la justicia divina, sino de permitir al amor infinito del Señor difundirse sin obstáculos" en el mundo y en el corazón de los hombres (n. 196). Es cierto que nuestra *reparación* como Teresa del Niño Jesús la entiende no agrega nada "al único sacrificio redentor de Cristo" (n. 197); pero los sufrimientos que comporta que el amor de Cristo se desborde en nuestra vida y, a través de esta, en la de los demás (cfr. n. 198), se unen a los padecimientos de Cristo; de este modo participamos en su amor redentor y en su único sacrificio, completamos en nosotros lo que falta a los padecimientos del Señor y se prolongan a través nuestro los efectos de su entrega total por amor; al mismo tiempo resultan más abundantes los "frutos de propiciación y de expiación para nosotros" (n. 201) .

Concluimos con unas palabras del Papa Francisco, para quien la devoción al Sagrado Corazón es algo bien distinto del cómodo refugiarse en sentimientos religiosos o en cultos fastuosos, o del quedarse en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales (cfr. n. 205). Bien al contrario: la *reparación*, se nos recuerda con palabras de San Juan Pablo II, "es cooperación apostólica a la salvación del mundo" (n. 206).

¡Feliz Domingo de Ramos!

3. Agenda del Sr. Obispo

Enero de 2025

Día

4. Trabajo de despacho.
5. Trabajo de despacho.
6. Epifanía del Señor. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
7. Trabajo de despacho.
8. Trabajo de despacho. Audiencia.
9. Trabajo de despacho.
10. Trabajo de despacho. Audiencia.
Celebra la Eucaristía funeral por el Rvdo. Sr. D. José María Ponce Espinosa en la parroquia de Villaverde y Pasaconsol (Cuenca).
11. Participa en la Ordenación Episcopal de los Obispos Auxiliares de la Archidiócesis de Valencia, Mons. Fernando Ramón y Mons. Arturo Javier García, en Valencia.
Ve el Musical "Original. El paso de Carlo" en San Sebastián de los Reyes.
12. Bautismo del Señor. Trabajo de despacho.
Viaja a Alcalá de Henares para participar en la Eucaristía en la apertura solemne de la causa de beatificación de la hermana Clare Crockett.
13. Trabajo de despacho.
14. Trabajo de despacho.
15. Trabajo de despacho. Audiencias.
16. Trabajo de despacho. Celebra la Eucaristía exequial por el Rvdo. Sr. D. Emilio García Palomero en la parroquia de Tondos (Cuenca).
17. Trabajo de despacho.
18. Viaja a Segovia a participar en la Toma de Posesión como Obispo de la Diócesis de Mons. Jesús Vidal Chamorro.
19. II Domingo T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
20. Trabajo de despacho.
21. Trabajo de despacho.
22. Trabajo de despacho. Audiencia.
23. Trabajo de despacho.

24. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
Participa en el Acto de presentación del cartel de la Semana Santa de Cuenca 2025, en el auditorio de Cuenca.
25. Trabajo de despacho.
26. II Domingo T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
Celebra un acto de oración ecuménica con la comunidad ortodoxa de Cuenca, dentro de la Semana de Oración por la unidad de los cristianos, en la parroquia de San José Obrero.
27. Trabajo de despacho. Preside el Consejo de Gobierno.
28. Solemnidad de San Julián. Celebra la Eucaristía Solemne en la Catedral.
29. Trabajo de despacho.
30. Trabajo de despacho.
31. Trabajo de despacho.

Febrero de 2025

Día

1. Trabajo de despacho. Participa en el Encuentro Diocesano de Catequistas en la parroquia de Ntra. Sra. de la Paz (Cuenca).
2. IV Domingo T.O. La Presentación del Señor. Trabajo de despacho.
Celebra las Vísperas Solemnes con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada en la iglesia de las MM. Concepcionistas Franciscanas de Cuenca.
3. Trabajo de despacho. Participa en la Jornada de Formación Permanente del Clero.
Audiencia.
4. Trabajo de despacho.
5. Trabajo de despacho.
6. Trabajo de despacho. Audiencias (4).
7. Trabajo de despacho. Audiencia.
Celebra la Eucaristía con los miembros de Manos Unidas en la parroquia de San Esteban de Cuenca y participa en el lanzamiento de la campaña.
8. Trabajo de despacho. Audiencia.
9. V Domingo T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral. Trabajo de despacho.
10. Trabajo de despacho. Audiencias (2). Preside la reunión del FSC.

11. Trabajo de despacho.
Celebra la Santa Misa de Ntra. Sra. de Lourdes en la parroquia de San Fernando (Cuenca).
12. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
13. Trabajo de despacho. Visita las obras de la parroquia de San José Obrero (Cuenca).
14. Trabajo de despacho. Audiencias (2). Preside la reunión del Consejo de Cáritas Diocesana.
15. Participa en la VIII Jornada Diocesana de parroquia, familia y escuela en la parroquia de San Fernando.
Celebra la Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Tarancón (Cuenca) con motivo del 75 Aniversario de la Fundación de la Hermandad de San Cristóbal.
16. VI Domingo T.O. Celebra la Santa Misa con la Hospitalidad Diocesana de Ntra. Sra. de Lourdes en la parroquia de San Esteban (Cuenca).
17. Trabajo de despacho. Preside la reunión del Consejo de Órdenes.
Preside la reunión del Consejo Rector de la Casa Sacerdotal.
18. Trabajo de despacho. Audiencia.
19. Trabajo de despacho.
20. Viaja a Madrid para participar en la reunión de la Comisión de Asuntos Jurídicos de la CEE.
21. Trabajo de despacho.
22. Trabajo de despacho.
23. VII Domingo T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral. Trabajo de despacho.
Preside la Asamblea anual de CONFER Cuenca en el Monasterio de MM. Benedictinas de Cuenca.
24. Trabajo de despacho. Audiencia.
25. Trabajo de despacho. Audiencia.
Celebra la Eucaristía exequial por el Rvdo. Sr. D. Perpetuo Jiménez García en la parroquia de El Acebrón (Cuenca).
26. Trabajo de despacho.
27. Trabajo de despacho.
28. Trabajo de despacho.

Marzo de 2025

Día

1. Trabajo de despacho. Audiencia.
2. VIII Domingo T.O. Celebra la Eucaristía en la Catedral. Trabajo de despacho.
3. Trabajo de despacho.
4. Trabajo de despacho.
5. Celebra la Eucaristía con imposición de ceniza junto a los Canónigos en la Catedral. Trabajo de despacho.
Celebra la Eucaristía e impone la ceniza a los miembros de la Junta de Cofradías de Cuenca en la iglesia de San Felipe Neri (Cuenca).
6. Trabajo de despacho.
Celebra Misa Funeral por el Rvdo. Sr. D. Perpetuo Jiménez García en la parroquia de San Julián de Cuenca.
7. Trabajo de despacho. Audiencias (2).
Celebra la Santa Misa y participa en el Vía Crucis con la Illre. y Vble. Hdad. de Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna en la parroquia de Ntra. Sra. de la Luz (Cuenca).
8. Trabajo de despacho. Viaja a Logroño para asistir a la representación del Musical "Original. El paso de Carlo".
9. I Domingo de Cuaresma. Celebra la Eucaristía en el Seminario de Logroño y regresa a Cuenca.
10. Trabajo de despacho.
11. Trabajo de despacho.
12. Trabajo de despacho. Audiencia.
13. Viaja a Madrid para participar en la reunión de la Comisión de Asuntos Jurídicos de la CEE.
14. Trabajo de despacho. Audiencia.
15. Trabajo de despacho. Celebra la Eucaristía en el Jubileo de las Hermandades en la Catedral.
16. II Domingo de Cuaresma. Trabajo de despacho. Celebra la Eucaristía con los matrimonios que participan en el Retiro Amor Conyugal en el Hotel Cueva del Fraile, en Cuenca.
17. Celebra Misa exequial por una religiosa en el Convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento y la Inmaculada en Cuenca. Preside la reunión del Consejo de Gobierno. Trabajo de despacho.
18. Trabajo de despacho.
19. Trabajo de despacho. Audiencia.

- Celebra la Eucaristía en la restaurada parroquia de San José Obrero (Cuenca).
20. Trabajo de despacho.
 21. Trabajo de despacho.
Realiza la Visita Pastoral y consagra el nuevo altar en la parroquia de Monreal del Llano (Cuenca).
 22. Trabajo de despacho. Asiste al Encuentro de Niños de Primera Comunión del Arciprestazgo de Cuenca en la parroquia de San Román (Cuenca).
 23. III Domingo de Cuaresma. Trabajo de despacho.
Celebra la Eucaristía y administra el Ministerio de Acolitado a tres candidatos en la parroquia de Santa Ana (Cuenca).
 24. Trabajo de despacho. Preside la reunión de la Fundación Moreno Baíllo.
 25. Participa en la reunión de Obispos y Vicarios Generales de la Provincia Eclesiástica de Toledo en Albacete.
Celebra la Eucaristía de la Jornada por la Vida en la parroquia de San Esteban (Cuenca).
 26. Trabajo de despacho. Audiencia.
 27. Trabajo de despacho.
Preside la reunión del Consejo Rector de la Casa Sacerdotal.
 28. Trabajo de despacho.
 29. Trabajo de despacho.
Celebra la Eucaristía y bendice la imagen del Santísimo Cristo Amarrado a la Columna en Las Pedroñeras
 30. IV Domingo de Cuaresma. Celebra la Eucaristía con las familias que participan en los Ejercicios Espirituales para Familias organizados por la Delegación de Familia y Vida en Villaconejos de Trabaque (Cuenca).
 31. Participa en la CXXVII Asamblea Plenaria de Obispos de la CEE en Madrid.

Abril de 2025

Día

- 1-4. Participa en la CXXVII Asamblea Plenaria de Obispos de la CEE en Madrid.
5. Trabajo de despacho. Participa en el Encuentro de Profesores de Religión en la parroquia de San Fernando (Cuenca).
6. V Domingo de Cuaresma. Realiza la Visita Pastoral a la parroquia de San Víctor y Santa Corona de Tarancón.

7. Trabajo de despacho. Audiencia. Celebra la Eucaristía en la Casa Sacerdotal
Preside la Junta General de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca en la sala Marco Pérez del Museo de la Semana Santa de Cuenca.
8. Trabajo de despacho. Audiencia. Celebra la Eucaristía en la iglesia del convento de las MM. Concepcionistas Franciscanas de Cuenca con motivo de la fiesta de San Hermenegildo de la Subdelegación de Defensa en Cuenca. Participa en los actos de la fiesta de San Hermenegildo en la Subdelegación de Defensa en Cuenca.
9. Trabajo de despacho.
10. Trabajo de despacho.
11. Trabajo de despacho.
Celebra la Eucaristía en el santuario de Ntra. Sra. la Virgen de las Angustias, patrona de la Diócesis de Cuenca. Asiste al pregón de la Semana Santa de Cuenca en el Teatro-Auditorio de la ciudad.
12. Trabajo de despacho.
13. Domingo de Ramos. Bendice los Ramos y preside la Procesión del Domingo de Ramos. Celebra la Eucaristía en la Catedral.
14. Trabajo de despacho. Audiencia.
Celebra la Eucaristía en la Catedral junto a varios hermanos de la Muy Ilustre y Vble. Hdad. Penitencial del Santísimo Cristo de la Vera Cruz. Proclama la Primera Palabra.
15. Trabajo de despacho.
16. Trabajo de despacho. Celebra la Misa Crismal en la Catedral.
17. Jueves Santo. Celebra los Santos Oficios (Misa de la Cena del Señor) en la Catedral.
18. Viernes Santo. Celebra los Santos Oficios (Pasión y muerte del Señor y Adoración de la Cruz) en la Catedral.
19. Sábado Santo. Celebra la Vigilia Pascual en la Catedral.
20. Domingo de Resurrección. Celebra la Eucaristía de Resurrección en la Catedral.
21. Trabajo de despacho.
- 22-25. Realiza Ejercicios Espirituales.
26. Trabajo de despacho.
27. II Domingo de Pascua. Celebra la Eucaristía y bendice dos cuadros con motivo de la Divina Misericordia en la parroquia de San Román (Cuenca).
28. Trabajo de despacho. Audiencia.
Celebra la Misa funeral por el Papa Francisco en la Catedral.
29. Trabajo de despacho.
30. Trabajo de despacho.

CURIA DIOCESANA

I.- CANCELLERÍA

1) Asociaciones

Se han confirmado los cargos de las siguientes Asociaciones:

- **Sr. D. Ángel Luis Alcolado Fernández** como Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora del Valle y de San Agustín, de Mota del Cuervo, con Decreto de 4 de febrero de 2025.
- **Sr. D. Manuel Arjona Crespillo** como Presidente de la Junta de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, de Sisante, con Decreto de 24 de marzo de 2025.
- **Sra. Dña. Ángeles Campillo Herráiz** como Presidenta de la Cofradía de Santa Ana, de Reillo, con Decreto de 11 de marzo de 2025.
- **Sra. Dña. María del Amor Hermoso Carretero Simarro** como Presidenta de la Hermandad de la Virgen de la Medalla Milagrosa, de El Provencio, con Decreto de 18 de marzo de 2025.
- **Sr. D. Javier Caruda de Juanas** como Secretario de la Venerable Hermandad de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y María Santísima del Amparo, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 17 de febrero de 2025.
- **Sra. Dña. María Dolores García Escribano** como Presidenta de la Hermandad de Esclavos de Nuestra Señora de Guadamejud, de Villanueva de Guadamejud, con Decretos de 10 de marzo de 2025.
- **Sra. Dña. Encarnación García Fernández** como Presidenta de la Hermandad Hijas de María Inmaculada, de El Provencio, con Decreto de 18 de marzo de 2025.
- **Sr. D. Juan José García Utiel** como Presidente de la Cofradía del Santísimo Rosario, de Zafra de Záncara, con Decreto de 10 de marzo de 2025.
- **Sr. D. José Antonio González Villa** como Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora la Santísima Virgen de los Llanos, de Santa María de los Llanos, con Decreto de 3 de abril de 2025.

- **Sr. D. Carlos Haro Bonilla** como Presidente de la Hermandad del Santo Niño del Remedio, de El Provencio, con Decreto de 13 de marzo de 2025.
- **Sr. D. José María Martínez Abad** como Presidente de la Hermandad de San Mamés y de la Virgen de la Envía, de Canalejas del Arroyo, con Decreto de 24 de marzo de 2025.
- **Sr. D. Rafael Moya Martínez** como Secretario de la Hermandad del Dulce Nombre de Jesús, de Valera de Abajo, con Decreto de 5 de febrero de 2025.
- **Sr. D. Juan Carlos Muñoz del Olmo** como Secretario de la Ilustre y Venerable Hermandad de la Negación de San Pedro, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 21 de febrero de 2025.
- **Sra. Dña. Pilar Nieva Gómez** como Presidenta de Cofradía de La Dolorosa, de Honrubia, con Decreto de 9 de abril de 2025.
- **Sra. Dña. Luciana Peña Parreño** como Presidenta de la Hermandad de Santa Lucía, de El Provencio, con Decreto de 5 de febrero de 2025.
- **Sr. D. Rubén Segovia Guijarro** como Secretario de la Venerable Hermandad Religioso Benéfica de Excombatientes de San Pedro Apóstol, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 4 de abril de 2025.
- **Sr. D. Juan Manuel Tribaldos Albendea** como Presidente de la Junta gestora de la Cofradía del Santísimo Sacramento, de El Provencio, por un año, con Decreto de 24 de marzo de 2025.

Se han aprobado los Estatutos y erigido canónicamente las siguientes Asociaciones:

- **Hermandad de Esclavos de Nuestra Señora de Guadamejud**, de Villanueva de Guadamejud, con Decretos de 6 de marzo de 2025.
- **Hermandad Hijas de María Inmaculada**, de El Provencio, con Decretos de 17 de marzo de 2025.
- **Hermandad de la Virgen de la Medalla Milagrosa**, de El Provencio, con Decretos de 17 de marzo de 2025.
- **Cofradía del Santísimo Rosario**, de Zafra de Záncara, con Decretos de 6 de marzo de 2025.
- **Hermandad de San Mamés y de la Virgen de la Envía**, de Canalejas del Arroyo, con Decretos de 24 de marzo de 2025.

Se ha confirmado la erección canónica de las siguientes Asociaciones:

- **Hermanidad de Nuestra Señora la Santísima Virgen de los Llanos**, de Santa María de los Llanos, con Decreto de 28 de marzo de 2025.

Se han aprobado la reforma de los Estatutos de las siguientes Asociaciones:

- **Hermanidad de la Santísima Virgen de Rus**, de San Clemente, con Decreto de 6 de febrero de 2025.
- **Real, Ilustre y Venerable Hermanidad de Nuestra Señora de la Amargura con San Juan Apóstol**, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 24 de febrero de 2025.
- **Ilustre y Venerable Hermanidad de la Negación de San Pedro**, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 24 de febrero de 2025.

Se ha aprobado la disolución de la siguiente Asociación

- Asociación Privada de Fieles **“Asociación Encuentro”**, con Decreto de 9 de enero de 2025.

2) Presbíteros

2.1 Nombramientos

- **Rvdo. D. José María Alcázar Aranda**, Capellán de la Venerable Hermanidad de Nuestro Padre Jesús Caído y la Verónica, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 21 de febrero de 2025. Asimismo, Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Cuenca por un tiempo de cuatro años, con Decreto de 11 de abril de 2025.
- **Rvdo. D. Felipe García Espejo**, Delegado Episcopal para la Casa Sacerdotal Diocesana, con Decreto de 11 de abril de 2025.
- **Rvdo. D. Raymond Thomas Kilmurray-Baggot**, Capellán del Hospital Virgen de la Luz, de la ciudad de Cuenca, con Decreto de 9 de enero de 2025.
- **Rvdo. D. Daniel Sánchez Barbero**, Administrador Parroquial de El Acebrón y Torrubia del Campo, con todas las facultades propias del oficio de Párroco, con Decreto de 5 de marzo de 2025.

2.2 Defunciones

- El 15 de enero de 2025 falleció el **Rvdo. D. Emilio García Palomero**. Se celebró Misa Exequial en la iglesia parroquial de Tondos.
- El 24 de febrero de 2025 falleció el **Rvdo. D. Perpetuo Jiménez García**. Se celebró Misa Exequial en la iglesia parroquial de El Acebrón.
- El 23 de abril de 2025 falleció el **Rvdo. D. Pedro Navarro Salvador**. Se celebró Misa Exequial en la iglesia parroquial de Villarejo de Fuentes.

¡Descansen en paz!

3) Instituto Teológico San Julián

3.1 Nombramientos

- **Lic. Dña. Marta Guillén Tena** profesora del elenco no estable del Instituto Teológico San Julián, con Decreto de 3 de febrero de 2025.

4) Cáritas Diocesana

4.1 Nombramientos

- **Sr. D. Enrique España Torrecilla**, Director de Cáritas Arciprestal de Cuenca, por un tiempo de cuatro años, con Decreto de 11 de abril de 2025.
- **Sr. D. Luis Miguel Jiménez Patón**, Director de Cáritas Diocesana de Cuenca, por un tiempo de cuatro años, con Decreto de 14 de febrero de 2025.
- **Sra. Dña. María Paz Ramírez López**, Secretaria General de Cáritas Diocesana de Cuenca, por un tiempo de cuatro años, con Decreto de 11 de abril de 2025.

5) Tribunal Diocesano.

5.1 Nombramientos

- **Sr. D. Francisco Vega López-Cepero**, Abogado del elenco del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Cuenca, con Decreto de 6 de marzo de 2025.

6) Órdenes y Ministerios

El 23 de marzo de 2025, a las 18:00 horas, en la parroquia de Santa Ana, de la ciudad de Cuenca, S.E.R. Mons. José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca, confirió ministerios a los siguientes candidatos:

Acolitado:	Sr. D. Ramón Andújar Grafulla	Seminario Conciliar
	Sr. D. Pablo Pérez Ballesteros	Seminario Conciliar
	Sr. D. Álvaro Rozalén Calonge	Seminario Conciliar

II.- ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

BALANCE DIÓCESIS 2024

INGRESOS

De la Conferencia Episcopal Española	1.615.629,36 €
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO	1.112.485,36 €
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO: REMANENTE 2024	503.144,00 €
Recursos propios	413.078,50 €
APORTACIÓN PARROQUIAS	175.572,37 €
ARANCELES VICARÍA	2.286,00 €
ARCHIVO DIOCESANO: Digitalización documentos	7.240,13 €
ARRENDAMIENTOS	70.238,14 €
CAPELLANES PENITENCIARIOS	7.819,20 €
COLECTA DAMNIFICADOS DANA VALENCIA	30.726,10 €
COLECTA DÍA IGLESIA DIOCESANA	12.336,56 €
GESTIÓN MONASTERIO: Uclés	61.860,00 €
MUSEO DIOCESANO	45.000,00 €
Herencias, donativos y otros recursos	347.021,42 €
CERTIFICADOS DIGITALES PARROQUIAS	9.193,00 €
COMPENSACIÓN TOTAL IVA 2023	88.398,34 €
DONATIVOS Y DONO A MI IGLESIA	61.012,67 €
PROTECCIÓN DE DATOS: aportación parroquias	15.020,00 €
SEGUROS ERMITAS	3.071,50 €
UMAS: Comisiones	11.374,05 €
UMAS: Subvención Editran	1.210,00 €
TOTAL INGRESOS DIÓCESIS	2.375.729,28 €

GASTOS

Obras	1.174.350,61 €
CASA DIEGO JESUS JIMENEZ: Reforma	20.204,66 €
MONASTERIO DE UCLÉS: Documentación parte cubierta	32.004,50 €
MONASTERIO DE UCLÉS: Documentación obra muro contención parcela acceso a plaza sur	3.630,00 €
MONASTERIO DE UCLÉS: Piedra	338,80 €
MONASTERIO DE UCLÉS: Reparación cubierta	220.000,00 €
MONASTERIO DE UCLÉS: ICIO Ayuntamiento Uclés	12.449,71 €
OBISPADO: Ejecución cubierta fase II	216.074,41 €
OBISPADO: Proyecto fase III	9.228,67 €
OBISPADO: Ejecución cubierta fase III	200.557,12 €
OBISPADO: Claustro primero reparación	7.108,75 €
OBISPADO: Capilla y huerto	3.569,50 €
OBISPADO: Actuación patio	2.299,00 €
PARROQUIA LA MELGOSA: ICIO	1.220,96 €
PARROQUIA LA MELGOSA: Aportación a la obra de la iglesia	60.500,00 €
PARROQUIA CAÑETE: Obra	5.000,00 €
PARROQUIA VINDEL: Aportación obra Iglesia	20.000,00 €
PARROQUIA SAN JOSE OBRERO: Aportación Diócesis obra Iglesia parroquial	118.000,00 €
PARROQUIA TINAJAS: Aportación obra	15.000,00 €
PARROQUIA VILLANUEVA DE LOS ESCUDEROS: Aportación obra	5.000,00 €
PARROQUIA BUENDÍA: Aportación obra	15.000,00 €
PARROQUIA ARANDILLA DEL ARROYO: obra parroquia	1.500,00 €
PARROQUIA DE LA ALMARCHA: Aportación	16.000,00 €
PARROQUIA HORCAJO SANTIAGO: Aportación obra	15.000,00 €
PARROQUIA VALDEGANGA: Aportación obra	10.000,00 €
PARROQUIA HORCAJO SANTIAGO: Ayuda pago documentación obra	4.000,00 €
PARROQUIA VALDECAABRAS: Aportación obra	3.000,00 €
PARROQUIA VALDEMORO DEL REY: Aportación obra	6.000,00 €
PARROQUIA TORRALBA: Envío subvención obra ermita	70.000,00 €
PARROQUIA POYATOS: Proyecto	25.410,00 €
PARROQUIA VILLAR DEL HORNO: Aportación obra iglesia	20.000,00 €
PARROQUIA SAN CLEMENTE: Aportación Diócesis	4.000,00 €
PARROQUIA SALMERONCILLOS DE ABAJO: Aportación obra	12.000,00 €
PARROQUIA VELLISCA: Aportación obra Iglesia	2.000,00 €
PARROQUIA CASTILLEJO DEL ROMERAL: Aportación Diócesis obra Iglesia	5.000,00 €
PARROQUIA ZARZUELA: Devolución convenio diputación obra no ejecutada	5.631,53 €
SEMINARIO: Desbroce de laderas	7.623,00 €
Reparación y Conservación	6.643,95 €
Mantenimiento y reparaciones ordinarias	5.102,50 €
OBISPADO: Renovación mobiliario	1.541,45 €
Servicios	155.465,11 €
ARQUITECTO ADI ASESORES	91.279,74 €
CERTIFICADO DIGITAL	726,00 €
CODIGO LEI	67,86 €
GASTOS ABOGADOS	3.630,00 €
INFORMATICA Y PUESTOS DE TRABAJO	2.794,86 €
MANTENIMIENTO WEB Y CORREO	1.732,00 €
OTROS SERVICIOS (notarios, registros, informes varios,...)	6.305,95 €
PREVENCION RIESGOS	831,72 €
PROTECCION DATOS	17.182,00 €
SERVIBAS ASESORES	30.914,98 €
Funcionamiento	62.613,73 €
CORREOS	7.711,20 €
ELECTRICIDAD	4.473,60 €
EMPRESAS DE MENSAJERÍA	796,34 €

FOTOCOPIADORA	4.214,86 €	
GAS-OIL CALEFACCIÓN	19.265,41 €	
SERVICIO LIMPEZA: Eulen	19.467,58 €	
TELÉFONO	6.684,74 €	
Salarios del personal de servicios		282.830,99 €
SALARIOS PERSONAL CONTRATADO	225.488,15 €	
SEGURIDAD SOCIAL	57.342,84 €	
Compras		6.686,45 €
CESTAS NAVIDAD	723,00 €	
MATERIAL OFICINA	2.448,80 €	
PAPELERÍA E IMPRESOS	828,28 €	
REGALO Sr. OBISPO	980,00 €	
REVISTAS Y LIBROS	1.439,88 €	
TELEFONO PRENSA	266,49 €	
Seguridad		77.236,00 €
CONSERVACIÓN Y REPARACIÓN ASCENSOR	3.704,14 €	
MANTENIMIENTO EXTINTORES	1.089,00 €	
PREVENCIÓN PLAGAS	1.116,84 €	
SEGUROS	71.326,02 €	
Gastos de administración y gestión		2.969,12 €
EDITRAN	2.420,00 €	
GASTOS DE INMATRICULACION MOLINOS DE PAPEL	549,12 €	
PROTECCION DE DATOS	15.052,00 €	
Publicaciones, publicidad y propaganda		14.148,03 €
BOLETÍN DIOCESANO	4.766,31 €	
CADENA SER	254,10	
CUENCA NEWS: XTANTOS	302,50 €	
EL DEPORTE CONQUENSE: XTANTOS	242,00 €	
INTEGRA PLAN ALFA: INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN	136,40 €	
LA TRIBUNA: XTANTOS Y ESPECIAL SEMANA SANTA	621,10 €	
ONDA CERO: XTANTOS	544,50 €	
PUBLICACIONES EDICE CEE	6.930,22 €	
VOCES DE CASTILLA LA MANCHA: XTANTOS	605,00 €	
Actividades culturales y pastorales		59.403,22 €
ARCHIVO DIOCESANO	5.254,46 €	
INSTITUTO TEOLÓGICO	25.000,00 €	
JUBILEO 2025	2.106,44 €	
VIAJE ROMA SEMINARIO PROVINCIA ECLESIASTICA	27.042,32 €	
Lectura creyente de la Biblia		1.700,00 €
CURSO ANIMADORES DE GRUPOS	1.700,00 €	
Delegaciones diocesanas		66.186,56 €
DELEGACIÓN DE CATEQUESIS	1.000,00 €	
DELEGACIÓN APOSTOLADO SEGLAR:	12.102,14 €	
DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA	9.568,16 €	
COF (sin sueldos)	9.000,00 €	
DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA	1.550,00 €	
DELEGACION JUVENTUD, VOCACIONES Y UNIVERSIDAD	5.200,00 €	
DELEGACION MEDIOS DE COMUNICACIÓN	415,80 €	
CAUSA DE LOS SANTOS:	24.274,64 €	
DELEGACIÓN ACOMPAÑAMIENTO DE LA DISCAPACIDAD	1.679,48 €	
DELEGACIÓN PARA EL CLERO	724,80 €	
DELEGACIÓN PARA VIDA CONSAGRADA	192,24 €	
DELEGACION PENITENCIARIA	233,30 €	
RELACIONES INTERCONFESIONALES	246,00 €	
Actividades caritativas		142.375,14 €
AYUDA DAMNIFICADOS DANA VALENCIA	32.000,00 €	
CARITAS	97.345,14 €	
DIOCESIS KITUI	8.030,00 €	

REGALO SANTO PADRE	5.000,00 €	
Vicaría Judicial		638,15 €
COMIDA TRIBUNAL	121,25 €	
FORMACION UPSA	376,40 €	
TESTIGO	140,50 €	
Desplazamientos y viajes		7.931,25 €
DESPLAZAMIENTOS VARIOS	7.607,41 €	
GASTOS VIAJES ERP	323,84 €	
VIAJE SOSTENIMIENTO Y MANTENIMIENTO DE LA IGLESIA. CEE	768,57 €	
Otros gastos		64.379,96 €
ALQUILER NAVE	8.008,00 €	
COMIDA CONSEJOS HOSPEDERIA SAN JULIAN	1.807,77 €	
COMIDA MISA CRISMAL	264,00 €	
COMIDA OBISPOS CLM	985,15 €	
COMISIONES BANCARIAS	17.336,62 €	
COMUNIDAD DE VECINOS	2.606,64 €	
IMPUESTOS Y TRIBUTOS	2.827,21 €	
PERDIDAS BANCARIAS	6.874,98 €	
RETA RELIGIOSAS	23.669,59 €	
TOTAL GASTOS FONDO DIOCESANO		2.125.558,27 €

PRESUPUESTOS DIÓCESIS 2025

INGRESOS

De la Conferencia Episcopal Española		1.424.507,60 €
FONDO COMUN INTERDIOCESANO	1.242.052,60 €	
REPARTO DONATIVOS DANA 2025	182.455,00 €	
Recursos propios		433.488,00 €
ALQUILER PARADOR	108.578,00 €	
APORTACION MUSEO DIOCESANO	10.000,00 €	
APORTACIÓN PARROQUIAS	180.000,00 €	
ARANCELES	1.000,00 €	
ARCHIVO DIOCESANO: Digitalización documentación	2.500,00 €	
CAPELLANES	6.000,00 €	
COLECTA DÍA IGLESIA DIOCESANA	20.000,00 €	
CONVENIO JCCM POYATOS	25.410,00 €	
CONVENIO UCLÉS	80.000,00 €	
Herencias, donativos y otros recursos		1.049.059,40 €
APLICACIÓN SUPERÁVIT DIÓCESIS	982.659,40 €	
COMISIONES SEGURO UMAS	4.000,00 €	
COMPENSACIÓN CEE POR IVA	50.000,00 €	
DEVOLUCIÓN IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES	8.000,00 €	
DONATIVOS	1.000,00 €	
SEGURO ERMITAS	3.400,00 €	
Ingresos por operaciones bancarias		15.000,00 €
INTERESES BANCARIOS	15.000,00 €	
TOTAL INGRESOS FONDO DIOCESANO		2.922.055,00 €

GASTOS

Obras	1.910.000,00 €
ACTUACIÓN EN MONASTERIO UCLÉS	300.000,00 €
APORTACIÓN OBISPADO A CONVENIO DIPUTACION 2024	310.000,00 €
APORTACIÓN OBISPADO A CONVENIO DIPUTACION 2025	50.000,00 €
APORTACIÓN SALONES TARANCON	50.000,00 €
EJECUCIÓN OTRAS ACTUACIONES DE CARÁCTER URGENTE: (S. Felipe, Cañavate, Catedral, Melgosa)	1.040.000,00 €
MONTEAGUDO DE LAS SALINAS	160.000,00 €
Publicidad	1.857,00 €
CAMPAÑA XTANTOS	1.000,00 €
ENVÍOS SMS OBISPADO	500,00 €
LA TRIBUNA: Especial Semana Santa	357,00 €
Servicios	167.800,00 €
ABOGADO	10.000,00 €
ARQUITECTO	81.200,00 €
ASESOR CONTABLE	31.000,00 €
ATENCIÓN A PARTICIPANTES EN DIVERSAS REUNIONES	6.000,00 €
KILOMETRAJE SR. OBISPO Y CURIA	6.000,00 €
LIMPIEZA OBISPADO	22.000,00 €
MANTENIMIENTO DE ORDENADORES	1.400,00 €
MANTENIMIENTO EXTINTORES	3.000,00 €
MANTENIMIENTO FOTOCOPIADORA	6.500,00 €
PRL CASTILLA-LA MANCHA	700,00 €
Salarios personal de servicios	303.000,00 €
SALARIOS PERSONAL CONTRATADO	235.000,00 €
SEGURIDAD SOCIAL	68.000,00 €
Gastos de funcionamiento	55.000,00 €
CORREOS	9.000,00 €
ELECTRICIDAD	10.000,00 €
GASOLEO DE CALEFACCIÓN	25.000,00 €
TELÉFONO E INTERNET	11.000,00 €
Compras	12.000,00 €
MATERIAL DE OFICINA	10.000,00 €
VARIOS	2.000,00 €
Seguros	76.000,00 €
SEGUROS PARROQUIALES	75.000,00 €
SEGURO ARCHIVO DIOCESANO	1.000,00 €
Gastos de administración y gestión	20.200,00 €
CONFECCIÓN IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES: MODELO 200	3.000,00 €
CONFECCIÓN IMPUESTO DONATIVOS: MODELO 182	2.800,00 €
INMATRICULACIÓN DE BIENES INMUEBLES	2.400,00 €
COMPLIANCE Y SOSTENIMIENTO	1.000,00 €
IMPUESTOS MUNICIPALES	11.000,00 €
Actividades culturales y pastorales	65.800,00 €
AÑO JUBILAR 2025	10.000,00 €
ARCHIVO DIOCESANO	10.000,00 €
CAUSA DE LOS SANTOS	21.000,00 €
INSTITUTO TEOLÓGICO	23.000,00 €
LECTURA CREYENTE DE LA BIBLIA	1.800,00 €
NUEVO OBISPO DIOCESANO: Toma de posesión	100.000,00 €

Delegaciones diocesanas	78.300,00 €
DELEGACIÓN DE CATEQUESIS	1.800,00 €
DELEGACION MEDIOS DE COMUNICACIÓN	1.000,00 €
DELEGACION JUVENTUD, VOCACIONES Y UNIVERSIDAD	8.000,00 €
DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA	1.750,00 €
DELEGACIÓN APOSTOLADO SEGLAR	17.400,00 €
DELEGACIÓN DE HERMANDADES, PEREGRINACIONES Y SANT.	2.900,00 €
DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA:	11.000,00 €
Centro de Orientacion Familiar (sin sueldos)	14.800,00 €
DELEGACIÓN PARA EL CLERO	2.900,00 €
DELEGACIÓN PASTORAL SOCIAL:	
Patorial Penitenciaria	1.506,00 €
Pastoral de Migraciones	2.544,00 €
DELEGACIÓN DE LITURGIA	1.000,00 €
DELEGACIÓN PARA VIDA CONSAGRADA	1.500,00 €
DELEGACIÓN PASTORAL DE LA SALUD	1.000,00 €
DELEGACIÓN DE MISIONES	3.500,00 €
DELEGACIÓN ACOMPAÑAMIENTO DE LA DISCAPACIDAD	4.700,00 €
DELEGACIÓN ECUMENISMO	1.000,00 €
Oficina denuncia abusos	643,00 €
OFICINA DENUNCIA ABUSOS	643,00 €
Actividades caritativas	227.455,00 €
1% TERCER MUNDO	20.000,00 €
APORTACION ESCLAVAS CARMELITAS: RETA	25.000,00 €
DISTRIBUCIÓN DONATIVOS DANA	182.455,00 €
Vicaría Judicial	4.000,00 €
GRATUIDAD COSTAS PROCESOS MATRIMONIALES	4.000,00 €
TOTAL GASTOS FONDO DIOCESANO	2.922.055,00 €

BALANCE FONDO DE SUSTENTACIÓN DEL CLERO 2024

INGRESOS

De la Conferencia Episcopal Española		2.215.590,28 €
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO	2.179.082,28 €	
ASIGNACIÓN RESIDENCIA SACERDOTAL	36.508,00 €	
Recursos propios		127.913,13 €
APORTACIONES PROFESORES RELIGIÓN	53.142,55 €	
APORTACIONES FSC SACERDOTES	20.122,40 €	
APORTACIONES FUNDACIÓN MORENO BAILLO	6.121,80 €	
CAPELLANES SESCAM	48.526,38 €	
Herencias, donativos y otros recursos		19.636,24 €
ALQUILER VIVIENDA	7.650,00 €	
APORTACIÓN CONTRA LA CRISIS	1.200,00 €	
DEVOLUCIÓN AGENCIA TRIBUTARIA	10.786,24 €	
Ingresos por operaciones bancarias		32.046,65 €
INGEROS FINANCIEROS	32.046,65 €	
TOTAL INGRESOS FSC		2.395.186,30 €

GASTOS

Mantenimiento del clero	1.699.184,66 €
NÓMINA BASE + IRPF	914.674,00 €
EXTRAORDINARIA	186.667,10 €
ANEJOS	138.187,00 €
AYUDAS PERSONALES	1.249,20 €
CLASES SEMINARIO	40.308,00 €
COMPLEMENTO CANÓNICOS	13.392,00 €
COMPLEMENTO CURIA, VICARIOS, DELEGADOS	40.835,00 €
COMPLEMENTO JUBILADOS	169.814,70 €
COMPLEMENTO POR ARCIPRESTES	6.885,00 €
COMPLEMENTOS CAPELLANES HOSPITAL, RELIGIOSAS,...	8.230,00 €
KILOMETRAJE	95.499,66 €
MISIONEROS	3.322,00 €
OTROS CONCEPTOS (espera destino, fundación Belmonte,...)	43.631,00 €
VIVIENDA SACERDOTES SIN CASA PARROQUIAL	36.490,00 €
Kilometrajes extras	18.861,50 €
KILOMETRAJE ALBERTO GARCIA CORONADO	2.554,20 €
KILOMETRAJE ANGEL ZAMORA HERNANDEZ	648,00 €
KILOMETRAJE CARLOS HERRAIZ AYLLON	995,55 €
KILOMETRAJE CESAR GARCIA PEREZ	218,19 €
KILOMETRAJE DAVID GUIRADO GUTIERREZ	567,00 €
KILOMETRAJE FERNANDO FERNANDEZ HERRADA	851,46 €
KILOMETRAJE FRANCISCO MIGUEL MARTÍNEZ	47,88 €
KILOMETRAJE FRANCISCO MOCHOLI	1.661,52 €
KILOMETRAJE JOAQUIN BRIONES SAIZ	64,74 €
KILOMETRAJE JOSE ANTONIO ARRIAZA DOMÍNGUEZ	530,78 €
KILOMETRAJE JOSE ANTONIO BELINCHON LACASA	4.115,40 €
KILOMETRAJE JOSE LUIS VALVERDE ZARCO	1.884,22 €
KILOMETRAJE MARIO VALVERDE MARTINEZ	4.426,04 €
KILOMETRAJE PEDRO JOSE RUIZ SORIA	296,52 €
Estudios	5.900,16 €
1/5 VERANO COLEGIO PONTIFICIO	810,00 €
ESTUDIOS CARLOS HERRAIZ AYLLON	1.589,36 €
ESTUDIOS GERMAN JIMENEZ TIRADO	1.583,47 €
MATRICULA DAVID GUIRADO GUTIERREZ	1.237,33 €
PAGO CHARLAS ALUMNOS SEMINARIO	680,00 €
Aportación socio-caritativa	46.000,00 €
AYUDA A CÁRITAS SAN ESTEBAN	2.000,00 €
1% TERCER MUNDO: Yurimangus (Perú)	10.000,00 €
APORTACIÓN A ECONOMATO CÁRITAS DIOCESANA Proyecto Tarjetas Monedero	15.000,00 €
C.1271	7.000,00 €
CEE FONDO NUEVA EVANGELIZACION	7.000,00 €
CONFERENCIA SAN VICENTE	5.000,00 €
Otras actuaciones y gratificaciones al clero	55.583,68 €
CASA SACERDOTAL	38.000,00 €
OPERARIOS DIOCESANOS: Residencia Sol de Alquerías	4.000,00 €
SALVACAÑETE: Alquiler casa parroquial	270,00 €
SEGUROS CASAS PARROQUIALES	13.313,68 €
Actuaciones en casas parroquiales	244.603,19 €
BELMONTE: Sustitución ventanas	12.000,00 €
BUEÑACHE ALARCÓN: Caledera inundaciones	4.000,00 €
CAÑETE: Mobiliario	31.700,06 €
CASA SACERDOTAL: Obras	13.000,00 €
CASASIMARRO: Ventanas	2.000,00 €
CUENCA RAMON Y CAJAL: Reparación	12.744,93 €
HUETE: Aportación rehabilitación vivienda	7.000,00 €
MINGLANILLA: Reforma casa parroquial	121.000,00 €
PARROQUIA LA PAZ:	508,20 €
PARROQUIA SAN JULIAN:	7.500,00 €
SOTOS: Proyecto rehabilitación casas parroquiales	30.550,00 €
TRAGACETE: Aportación rehabilitación vivienda	2.600,00 €

Otros		16.259,64 €
CORONA MORTUORIA D. FRANCISCO GARCÍA BUSTOS	165,00 €	
CARITAS SAN VICENTE MARTIR SEVILLA	3.200,00 €	
COLEGIO PONTIFICIO ALOJAMIENTO SR. OBISPO	244,00 €	
COMIDA CONSEJO PRESBITERAL Y FORMACION PERMANENTE CLERO	1.113,00 €	
COMISIONES BANCARIAS	1.639,87 €	
DIA SAN JUAN DE AVILA	3.967,16 €	
EJERCICIOS ESPIRITUALES: Pago director	900,00 €	
MEDICOS SACERDOTES	4.500,00 €	
TRIBUTOS	530,61 €	
TOTAL GASTOS FSC		2.086.392,83 €

PRESUPUESTOS FONDO DE SUSTENTACIÓN DEL CLERO 2025

INGRESOS

INGRESOS	
De la Conferencia Episcopal Española	2.468.673,90 €
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO	2.428.389,90 €
ASIGNACIÓN RESIDENCIA SACERDOTAL	40.284,00 €
Recursos propios	363.400,00 €
APORTACIONES SACERDOTES AL FSC	7.900,00 €
APORTACIONES SACERDOTES PROFESORES	10.500,00 €
CAPELLANES HOSPITAL	45.000,00 €
SUPERAVIT FSC	300.000,00 €
Herencias, donativos y otros recursos	7.521,80 €
APORTACIÓN FUNDACIÓN MORENO BAILLO	6.121,80 €
APOTACIÓN CONTRA LA CRISIS	400,00 €
DONATIVOS	1.000,00 €
Ingresos por operaciones bancarias	15.000,00 €
INTERESES BANCARIOS	15.000,00 €
TOTAL INGRESOS F.S.C.	2.854.595,70 €

GASTOS

GASTOS	
Mantenimiento del clero	2.002.200,00 €
NÓMINA BASE	950.000,00 €
EXTRAORDINARIA	190.000,00 €
KILOMETRAJE	120.000,00 €
COMPLEMENTO JUBILADOS	175.000,00 €
TRABAJO EN EL INSTITUTO	50.000,00 €
ANEJOS	148.000,00 €
MISIONEROS	8.000,00 €
CAPELLANES	10.000,00 €
COMPLEMENTO CURIA, DELEGADOS	50.000,00 €
BIBLIOTECARIO	1.200,00 €
COMPLEMENTO POR ARCIPRESTES	9.000,00 €
AYUDAS PERSONALES ORDINARIAS	4.000,00 €
VIVIENDA SACERDOTES SIN CASA PARROQUIAL	40.000,00 €
APORTACIÓN A CASA SACERDOTAL	110.000,00 €
IRPF	40.000,00 €
GASTOS SACERDOTES POR ESTUDIOS	25.000,00 €
OTROS: registro, canónigos, confesor, fundación.	72.000,00 €
Aportación socio-caritativa	134.800,00 €
1% TERCER MUNDO	25.000,00 €
CARIDAD DEL SANTO PADRE: c. 1271	10.000,00 €
CARITAS SEVILLA	4.800,00 €
COLABORACIÓN CON CÁRITAS	95.000,00 €
Otros	717.595,70 €
ASISTENCIA A NECESIDADES EXTRAORDINARIAS	25.000,00 €
CELEBRACIONES DIVERSAS	18.000,00 €
FONDO PARA ACTUACIONES CASAS RECTORALES	650.000,00 €
GASTOS BANCARIOS	10.000,00 €
IMPREVISTOS	14.595,70 €
TOTAL GASTOS FSC	2.854.595,70 €

III.- VIDA DIOCESANA.

Oración Ecuménica con los hermanos de la Iglesia Ortodoxa.

26/01/2025.

En la tarde del domingo, 26 de enero, como clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que este año ha tenido como lema «¿Crees esto?» (Jn, 11, 26), se ha realizado una oración ecuménica junto con nuestros hermanos de la Iglesia ortodoxa en Cuenca. A la misma ha asistido el obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas.

Nuestra diócesis participa en el Congreso de vocaciones ¿Para quién soy?, asamblea de llamados para la misión.

07-09/02/2025.

La Iglesia en España ha celebrado su Congreso de Vocaciones «¿Para quién soy?», entre el viernes, 7 de febrero, y hasta el domingo, día 9. El Congreso se ha celebrado en el «Madrid-Arena».

La diócesis de Cuenca estuvo representada por laicos, miembros de diferentes delegaciones, de Cáritas, del COF, religiosos y religiosas, personas consagradas, así como de sacerdotes y seminaristas.

En dicho Congreso se reunieron a más de 3.000 personas de todas las diócesis. Este encuentro se planteaba como una “gran fiesta” de la Iglesia para avivar el deseo y la necesidad de las vocaciones.

El Sr. Obispo nombra a Luis Miguel Jiménez como nuevo director de Cáritas Diocesana de Cuenca.

El Sr. Obispo, D. José María Yanguas, ha hecho público el nombramiento de Luis Miguel Jiménez Patón como nuevo Director de Cáritas Diocesana de Cuenca. Toma el relevo de Pedro Bordallo, que ha estado al frente de la entidad católica durante cuatro años (2021-2024).

Luis Miguel Jiménez Patón (1960) es natural de Cuenca, está casado y tiene dos hijos y cuatro nietos. Su fuerte compromiso cristiano le ha llevado

siempre a estar al servicio de la comunidad parroquial. Desde 1994 es catequista en su parroquia, Ntra. Sra. de La Paz, en la capital conquesa. Comenzó, junto con su mujer, a ser voluntario del Economato Emaús de Cáritas Cuenca en el año 2013, “nos pareció que teníamos el deber moral de poder agradecer lo que el Señor nos ha regalado y Cáritas era el mejor lugar donde poder contribuir a ayudar a las personas más vulnerables”.

Su gran compromiso social y cristiano ha llevado a Luis Miguel Jiménez a involucrarse de manera muy activa en distintos sectores de la Diócesis de Cuenca. Es Hermano de diferentes Hermandades de la Semana Santa de Cuenca.

La mayor parte de su labor profesional la ha desarrollado en el ámbito del transporte de personas como taxista, donde ha podido tener distintos cargos en la Junta Directiva de la Asociación de Taxis de Cuenca, donde su compromiso siempre ha estado ligado al bienestar de los clientes, ofreciendo ayuda y colaboración.

Luis Miguel asegura que asume esta misión “de la única forma que creo que se puede hacer: con actitud de servicio, acogiendo y acompañando a todas las personas que día tras día nos piden ayuda”, como nos dijo el Papa Francisco “en la Iglesia cabemos todos” y, en Cáritas, tenemos esta misión de escuchar, conocer y aprender, porque para mí todo comienza con un encuentro. “Si estoy aquí y me uno a esta responsabilidad de la Iglesia es para ayudar desde el amor hacia las personas más vulnerables, desde la fe, y en comunidad. Ayudar a generar espacios de esperanza que nos inspiren en el camino compartido entre las personas que acompañamos, los voluntarios, los donantes y los profesionales de Cáritas. Todos compartimos una misión: ayudar a las personas más empobrecidas”, añade.

Luis Miguel Jiménez releva en el cargo a Pedro Bordallo, que ha estado al frente de la institución durante los últimos 4 años y al que agradece su labor y compromiso por trabajar siempre con la mirada fija en los rostros de las personas más vulnerables, desde la realidad del momento e impulsando líneas de acción encaminadas a dar oportunidades reales de inclusión, desde la dignificación, la defensa y la protección de sus derechos.

Por último, el Obispo de Cuenca, Mons. José María Yanguas ha querido agradecer el trabajo realizado a Pedro Bordallo, que siempre ha trabajado en comunión y sinodalidad. Ha dado las gracias al nuevo director por tomar el relevo en una entidad como Cáritas Cuenca. “Los más de 60 años de

historia de Cáritas en la Diócesis de Cuenca no son fruto del trabajo de una única persona, sino que es la suma de muchas personas comprometidas que participan en una carrera por construir una comunidad fraterna. La solidaridad, el compromiso, la transparencia o el amor hacia el débil pasan de persona a persona, manteniendo la llama que ha iluminado e ilumina los corazones de quienes han perdido la esperanza”, destacando que “nuestro trabajo, el trabajo de Cáritas, debe ir unido a la acción evangelizadora de Cristo”.

**Nuestra diócesis acoge el primer
Retiro de Novios de Proyecto Amor Conyugal en Cuenca.**
07-09/03/2025.

Este fin de semana, del 7 al 9 de marzo, se ha celebrado en nuestra diócesis el primer Retiro de Novios de Proyecto Amor Conyugal en Cuenca. En él han participado 32 parejas de novios.

Este retiro iba dirigido a los novios en momento de discernimiento, que han querido vivir una Experiencia de Amor verdadero, y profundizar en la vocación al matrimonio. Ha sido un retiro en el que la gracia se ha derramado abundantemente.

Pedimos por todos ellos.

**La Junta de Cofradías y las Hermandades de la Semana
Santa de Cuenca han celebrado el Jubileo en la Catedral.**
15/03/2025.

Con motivo este año de la celebración del Año Jubilar, bajo el lema ‘Peregrinos de Esperanza’, la Junta de Cofradías y las Hermandades de la Semana Santa de Cuenca han celebrado, el sábado 15 de marzo, el Jubileo de las Hermandades.

Comenzaron a las 12 horas, con la procesión solemne desde San Felipe Neri hasta la Catedral, donde celebró la Santa Misa presidida por el obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas.

Un elemento importante del Jubileo es la peregrinación. Se trata de llegar al sepulcro de S. Pedro y S. Pablo, en Roma. Y si no es posible, hacerlo a uno de los templos jubilares que propone la Diócesis. Caminar, con tiempos

de silencio, ayuda a reflexionar en la fe, a encontrarnos con nosotros mismos y, sobre todo, encontrarnos con el Señor. La peregrinación, es como un símbolo de la vida, que tiene un origen y una meta, camino y vida que hay que saber orientar hacia el Señor.

Otro de los aspectos destacados del Año Santo es la posibilidad de ganar la Indulgencia Plenaria. El Catecismo de la Iglesia (n. 1471) citando a S. Pablo VI dice: "La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia..." De este modo, por el Sacramento de la Penitencia obtenemos perdón de los pecados, por la indulgencia plenaria Dios nos libera de la pena del purgatorio que tuviéramos hasta ese momento.

Las condiciones para ganar la indulgencia son:

- Verdadero arrepentimiento, excluyendo todo afecto al pecado y movidos por espíritu de caridad.
- Recibir el sacramento de la penitencia.
- Participar en la eucaristía y comulgar.
- Orar por las intenciones del Santo Padre.

Podrás conseguirla:

- Participando en una pía peregrinación a un templo jubilar, con la celebración de la eucaristía y demás condiciones.
- Individualmente visitando un lugar jubilar, haciendo adoración eucarística y finalizando con el Padre Nuestro, Credo e invocando a María, Madre de Dios.
- Quien por motivo grave (monjes de clausura, ancianos, enfermos, presos...) no puedan desplazarse, y con las mismas condiciones, recen en su capilla o casa el Padre Nuestro, el Credo y otras oraciones y ofreciendo sus sufrimientos o dificultades de la propia vida.

**Nuestra Iglesia Diocesana cuenta con tres nuevos acólitos,
Álvaro Rozalén Calonge, Pablo Pérez Ballesteros y
Ramón Andújar Grafulla.**

23/03/2025.

La parroquia de Santa Ana en Cuenca capital, acogió el III Domingo de Cuaresma, 23 de marzo, la Eucaristía en la que Monseñor José María Yanguas impartió el ministerio de acólitos a Álvaro Rozalén Calonge, Pablo Pérez Ballesteros y Ramón Andújar Grafulla. Fue un día de inmensa alegría para

toda la Iglesia y en particular para nuestra Iglesia Diocesana.

El ministerio del acólito.

Identidad (n. 25-26). Al servicio del altar, el presidente de la celebración y los otros ministros. Ministerio litúrgico.

Competencias (n. 27-39). Ministerio propio: servicio del altar. Es también ministro extraordinario de la sagrada comunión de forma estable (aunque puede haber ministros extraordinarios nombrados por un tiempo determinado que no sean instituidos como acólitos).

Al acólito instituido se le pueden encomendar, además, tareas de coordinación del equipo litúrgico, la preparación y ensayo de las celebraciones, coordinación de los demás ministros extraordinarios, etc.

A nivel diocesano el acólito, puede ejercer su servicio en otras parroquias o en el equipo de la delegación.

**Reunión de la Provincia Eclesiástica de Toledo en Albacete
con los responsables de las Cáritas Diocesana y presentación
del obispo electo de Albacete D. Ángel Román Idígoras.
25/03/2025.**

Hoy, Solemnidad de la Anunciación, se ha celebrado una reunión de Provincia Eclesiástica de Toledo en Albacete para tratar diversos temas comunes de actualidad para las cinco diócesis que componen esta realidad eclesial española.

En esta ocasión también han estado reunidos, junto a los obispo y vicarios generales los responsables de las Cáritas Diocesanas.

Además, este encuentro ha servido para presentar al obispo electo de Albacete D. Ángel Román Idígoras.

El 6 de marzo, el papa Francisco nombró obispo de Albacete al sacerdote Ángel Román Idígoras, en la actualidad vicario territorial de la Vicaría centro o de San Félix de la diócesis de Alcalá de Henares.

La diócesis de Albacete estaba vacante desde la aceptación de la

renuncia a Mons. Ángel Fernández Collado el 9 de abril de 2024.

**El Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas,
ha celebrado la Misa Crismal en la Catedral
en la mañana del Miércoles Santo.**

16/04/2025.

El Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, ha celebrado en la mañana del Miércoles Santo, en la Catedral, la Misa Crismal.

Durante esta ceremonia, el Sr. Obispo ha consagrado el Santo Crisma y bendecido los Santos Óleos que se utilizarán en las celebraciones del año litúrgico.

Además, el rito de la Misa Crismal incluye la renovación de las promesas sacerdotales. Tras la homilía el Sr. Obispo ha invitado a los sacerdotes a renovar su consagración y dedicación a Cristo y a la Iglesia. El clero diocesano ha renovado sus promesas sacerdotales ante Monseñor Yanguas recordando en ellas su entrega plena al Señor, a través de la ayuda a la misión del Sr. Obispo; la predicación de la fe católica; celebrar la liturgia; guardar el celibato; la oración; la imitación de Jesucristo y la obediencia al Sr. Obispo.

La Misa Crismal ha sido presidida por el Obispo y concelebrada por los sacerdotes de la Diócesis. A la misma han asistido numerosos fieles y representantes de diferentes delegaciones, movimientos apostólicos, consagrados, religiosos y religiosas, así como un amplio número de jóvenes.

Consagración del crisma y bendición de los santos óleos.

La palabra “crisma” proviene de la raíz de Cristo, que significa “el ungido de Dios”. La mayoría de las personas son ungidas con el aceite crismal dos veces en sus vidas: en sus bautismos y durante el Sacramento de la Confirmación, cuando son selladas con los dones del Espíritu Santo.

El óleo mantiene una relación con el Espíritu Santo, por lo que en los sacramentos encontramos el óleo de los enfermos, el óleo de los catecúmenos y el Santo Crisma, todos ellos ligados al significado de las Sagradas Escrituras.

Aceite de los Enfermos, en latín (Oleum Infirmorum), es usado en el sacramento de la Unción de los Enfermos.

Para la bendición litúrgica de este aceite, se hace la siguiente oración: "Que pueda la persona ungida con este Aceite de los Enfermos experimentar la compasión de Cristo y su gracia salvadora, en cuerpo, mente, y alma".

Aceite de los Catecúmenos, en latín (*Oleum Sanctorum*). Catecúmeno es una persona que desea recibir el Bautismo, y que se hace instruir con este propósito.

Para bendecir litúrgicamente este aceite se hace la siguiente oración: Que a través de este aceite los catecúmenos que se están preparando para recibir las aguas salvadoras del bautismo puedan ser fortalecidos por Cristo para resistir al poder de satanás y rechazar la maldad en todas sus formas.

Aceite del Santo Crisma, en latín (*Sacrum Chrisma*) representado como S+C. Este aceite es muy especial y apartado de los otros dos. La palabra Crisma proviene de la palabra griega "Christos", del cual obtenemos Cristo, y Cristo significa "El Ungido".

Este aceite es usado en el sacramento de la Confirmación y el sacramento del Orden Sagrado para conferir el sacramento. También es usado en el sacramento del Bautismo, así como en la consagración de nuevos altares e iglesias.

El Aceite de Crisma es una mezcla de bálsamo y aceite de oliva. Se distingue de los otros dos aceites porque su color es más oscuro y tiene una fragancia muy aromática.

El bálsamo es una esencia aromática proveniente de árboles especiales del mundo mediterráneo, antes usado para ungir a los reyes, sacerdotes y profetas.

Para la consagración de este aceite se hace la siguiente oración: "Que a través de este aceite perfumado del Santo Crisma puedan los niños y adultos que son bautizados y confirmados, y los sacerdotes que son ordenados experimentar el regalo amoroso del Espíritu Santo".

Comunicado del Sr. Obispo por el fallecimiento del Papa Francisco.

21/04/2025.

Hemos recibido con profundo pesar la noticia del fallecimiento del Papa Francisco. Como Iglesia Diocesana nos unimos a la Iglesia Universal en este momento de dolor, encomendando su alma a Dios, Padre de la Misericordia. Lo hacemos en la confianza de que el Señor lo premiará como a los siervos buenos y fieles.

Su ministerio de Pastor bueno ha sido un ejemplo de total dedicación a la misión que el Señor le confió. Hasta ayer mismo, día de Pascua de Resurrección pudimos contemplar su sacrificada entrega a todos.

Que el Señor conceda al Papa Francisco contemplar y gozar de la Luz gloriosa del Resucitado.

Pido a todos los fieles diocesanos que hagan sufragios por el eterno descanso del Papa.

Apenas sea posible se informará del día y hora en que se celebrará la Santa Misa de funeral en la Catedral de Cuenca.

+ José María Yanguas
Obispo de Cuenca

Mons. Yanguas ha presidido la Misa de Funeral por el eterno descanso del Papa Francisco en la S.I. Catedral Basílica de Cuenca.

28/04/2025.

El lunes, 28 de abril, a las 18 horas en la S.I. Catedral el obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, ha presidido una Misa Funeral por el eterno descanso del Papa Francisco, para dar gracias a Dios por su vida y su servicio a la Iglesia. El Papa falleció el pasado lunes, 21 de abril, y fue enterrado el 26 de abril.

Durante su homilía el Sr. Obispo recordó al Papa Francisco como un Pastor bueno que ha sido un ejemplo de total dedicación a la misión que el Señor le confió. En sus casi doce años de pontificado el magisterio del Papa

Francisco ha sido una llamada continua a reconocer la dignidad inherente de cada persona, a abrirse al encuentro con los demás y a descubrir la cercanía de Dios en nuestra vida.

A la Eucaristía han asistido sacerdotes, consagrados, representantes de los diferentes grupos y movimientos apostólicos, de la Junta de Cofradías de la Semana Santa, Hermandades, así como fieles en general de toda la Diócesis.

Cáritas Diocesana de Cuenca ha atendido a 182 familias afectadas por la DANA, en Mira, durante los 6 primeros meses.

Desde el primer momento, tras la DANA, Cáritas Diocesana de Cuenca ha estado presente, junto a la Parroquia de Mira, atendiendo en la primera fase al 100% de los damnificados del municipio conquense, los cuales recibieron ayuda/atención del Centro Base en el que participaron.

Cáritas Diocesana de Cuenca y la Parroquia de Mira han atendido y visitado en la segunda fase a 137 familias damnificadas, de estas, 13 de ellas son segundas viviendas, y de las 124 familias que han visto afectadas sus primeras viviendas, 59 en situación de vulnerabilidad, cuyas viviendas han sido gravemente afectadas por la DANA, están recibiendo ayuda directa de Cáritas Diocesana de Cuenca (un 47,6% del total).

Muchas familias que han sido visitadas y atendidas por la entidad, han declinado la ayuda por tener una situación económica holgada y no necesitar ayuda económica.

La labor de Cáritas se centra sobre todo en la rehabilitación, la instalación de la calefacción y en el pago de los suministros, etc. La reconstrucción del inmueble en algunos casos está siendo muy compleja por la titularidad de la vivienda. En estas situaciones, Cáritas está llevando a cabo una labor de intermediación con el propietario. Además, la entidad católica está apoyando la reconstrucción y rehabilitación de cinco empresas del municipio mireño.

Cáritas Diocesana de Cuenca cuenta con una inversión de 521.664,19 Euros para actuaciones a corto plazo, en trabajos de recuperación a lo largo de tres años (2025-2027).

Mira es un municipio de la Serranía Baja de la Provincia de Cuenca, se encuentra a 95 Km. de la capital conquense, es el último municipio de la

provincia conquense y el primero que linda con la Comunidad Valenciana. Cuenta con una población censada de 921 personas (INE, 2024), el 34% de la población son adultos mayores (más de 60 años). Los perfiles de las personas atendidas en esta población por Cáritas son: familias de clase media, asalariadas con vivienda en propiedad/hipoteca e ingresos estables, pero que han sufrido grandes pérdidas económicas. Unas con seguro de hogar, pero otras sin él, lo que dificulta la reconstrucción de su vivienda y vuelta a la normalidad. Algunas de ellas han tenido que pedir un préstamo personal para poder hacer frente a la reconstrucción. Por otro lado, se encuentran las familias en situación de vulnerabilidad, con escasos ingresos o sin ellos, con vivienda en régimen de alquiler. Viviendas sin equipamientos adecuados (sin calefacción, con estufas de pellet/leña sólo en el salón), donde la reconstrucción está siendo más lenta, y la ayuda se materializa en la instalación de la calefacción, pago de suministros, etc. Por otro lado, en los casos en los que la vivienda no es de titularidad, se lleva a cabo la intermediación con el propietario, mientras que, cuando el inmueble es de titularidad, se apoya en la rehabilitación, instalación de calefacción, etc.

A nivel nacional, Cáritas ha atendido a 16.338 personas afectadas por la DANA tras las graves inundaciones en Valencia, Letur (Albacete), Mira (Cuenca), Málaga y Jerez, durante los seis primeros meses, invirtiendo más de 9,4 millones de euros en el reacondicionamiento y equipamiento de viviendas y negocios, atención psicosocial y ayuda de emergencia. Siendo el perfil de las personas acompañadas el de familias con menores a cargo, personas mayores y migrantes.

Como en cada acción que lleva adelante Cáritas, el foco sigue estando en los grupos que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad: personas mayores, menores y jóvenes, familias numerosas, personas migrantes, y quienes viven en soledad, sin redes de apoyo o que ya se encontraban en situación de exclusión antes de la DANA.

Tras las riadas, el papa Francisco pedía por los difuntos de la Dana y por todas las familias damnificadas “que el Señor sostenga a los que sufren y lleve fuerza a los rescatistas”.

In memoriam:

Rvdo. Sr. D. Emilio García Palomero.

15/01/2025.

Nació en Tondos (Cuenca), el 14 de enero de 1932. Hijo de Pedro y Francisca.

Estudió en el Seminario Conciliar "San Julián" de Cuenca.

Fue ordenado en Cuenca, el 4 de junio de 1955.

El 2 de julio de 1955 fue nombrado párroco de Carrascosa de la Sierra y la Herrería de Santa Cristina.

El 15 de septiembre de 1957 tomó posesión, como párroco, de Caracenilla, Caracena y Verdelpino de Huete. En 1962 se le encargó también la parroquia de Bonilla y en 1964 cesó de la de Verdelpino.

En 1966 fue nombrado párroco de Enguídanos, el Salto de Villora y Huércemes. Permaneció en estas parroquias durante la mayor parte de su vida sacerdotal.

Fue ya en 1993 cuando fue nombrado párroco de Villar del Saz de Navalón y Navalón hasta el año 2000.

Enfermo, vivió desde entonces en su casa paterna de Tondos, jubilado, acompañado de su hermano.

Falleció el 15 de enero de 2025. El Sr. Obispo de la Diócesis celebró la Misa exequial en Tondos al día siguiente de su fallecimiento.

D.E.P.

Rvdo. Sr. D. Perpetuo Jiménez García.

24/02/2025.

Nació en El Acebrón (Cuenca), el 6 de marzo de 1944. Hijo de Dionisio y Heliodora.

Estudió en el Seminario Conciliar "San Julián" de Cuenca, y fue ordenado en la Catedral de Cuenca, el 26 de julio de 1969.

Perpetuo Jiménez (don Perpetuo o 'Perpe', como también era conocido cariñosamente por sus feligreses), fue un sacerdote que dejó una profunda huella en varias parroquias de la Diócesis de Cuenca por su generosidad y trabajo y por una personalidad repleta de coraje, coherencia y vehemencia.

Tras ejercer diversas responsabilidades pastorales en lugares como Villar del Humo y San Martín de Boniches (1969-1974), el Colegio La Milagrosa de Cuenca o la capellanía de Cáritas Diocesana, su gran reto llegó al inicio de la década de los años 80 del siglo XX, cuando le pidieron que atendiera espiritualmente al entonces naciente barrio de la Fuente del Oro de la capital conense, por aquel entonces una embrionaria cooperativa de viviendas.

Allí impulsó la construcción de un templo que es una de las obras arquitectónicas más interesantes de las levantadas en esa época en la ciudad y en cuya edificación colaboró literalmente, con sus propias manos, como muchos vecinos. «Pasé por la pala la mayor parte de las masas», recordaba. A los problemas y la escasez de recursos, él y las familias recién llegadas a la urbanización respondían con esfuerzo, entusiasmo y colaboración. Sobre todo, y como destacaría en diversas conversaciones y entrevistas, «lo importante era crear comunidad y parroquia». Fue así el primer responsable de la Parroquia de San Julián, erigida canónicamente en 1987, y desde su liderazgo, visitando casa por casa, se tejieron vínculos humanos y religiosos que aún perduran.

En 1998 fue nombrado párroco de San Esteban Protomártir de Huete, encargándose también de las parroquias de La Langa y Saceda del Río, donde permaneció hasta 2007. En Huete también impulsó diversos proyectos parroquiales, como los campamentos rurales.

Fue también Delegado de Catequesis, labor que desempeñó con gran celo y dedicación.

Posteriormente, fue destinado a Fuente de Pedro Naharro (donde estuvo

hasta 2023) y otras localidades de la comarca, como su pueblo natal, El Acebrón, y Torrubia del Campo. En estos destinos también sembró un legado que se recuerda con agradecimiento, admiración y cariño, especialmente por su compromiso por los problemas cotidianos de sus habitantes y con las necesidades materiales y espirituales de las comunidades.

Fue también un hombre implicado en diversas causas en defensa del progreso de Cuenca y sus pueblos y preocupado por su patrimonio, además de un orador didáctico y contundente.

Falleció el 24 de febrero de 2025.

La misa exequial fue celebrada por el Sr. Obispo de la Diócesis en la iglesia de Santo Domingo de Silos de El Acebrón.

D.E.P.

Rvdo. Sr. D. Pedro Navarro Salvador.

23/04/2025.

Nació en Campillo de Altobuey (Cuenca), el 17 de enero de 1933. Hijo de Ricardo y Carmen.

Estudió en el Seminario Conciliar "San Julián" de Cuenca, y fue ordenado en la Catedral de Cuenca, el 15 de junio de 1957.

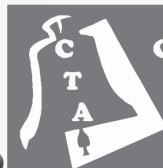
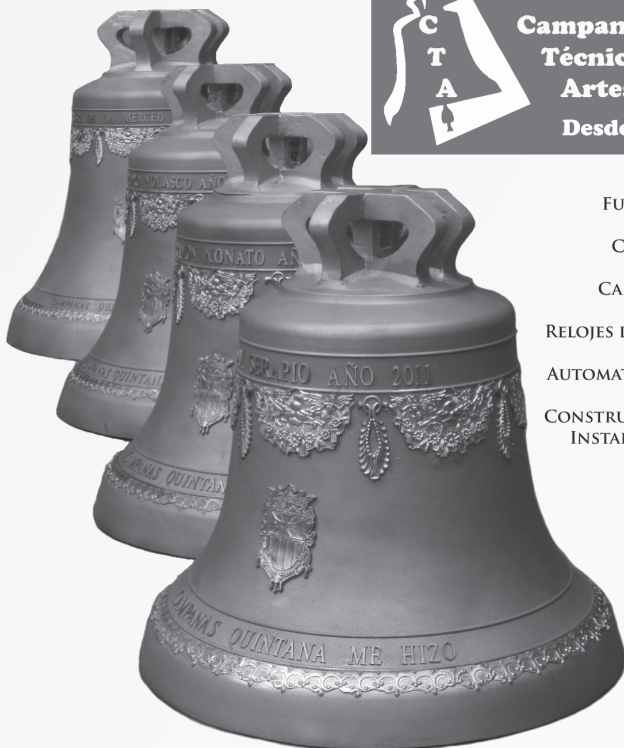
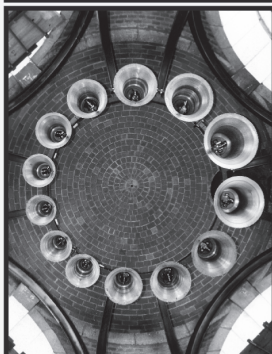
Fue nombrado párroco de Villar del Humo y encargado de San Martín de Boniches, parroquias donde ejerció una gran labor pastoral hasta 1965, cuando fue nombrado vicario parroquial de Villarejo de Fuentes.

En 1969 fue nombrado párroco de Villarejo de Fuentes, donde permaneció hasta su fallecimiento. En 1976 se le encargó también el cuidado pastoral de la parroquia de Fuentelespino de Haro.

Sacerdote alegre, cordial, cercano, generoso y entregado a sus parroquias, que queda en la memoria de los fieles como un vecino predilecto.

Falleció el 23 de abril de 2025, celebrándose la Misa exequial en la parroquia de Villarejo de Fuentes.

D.E.P.



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637

FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

1637
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.es

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España

